PUBLICACIONES APARECIDAS

A. — Boletines de las Secciones de Investigaciones

Boletín de Filosofía e Historia. — Tomo I, N.º 2. — Diciembre 1935.

B. — Boletines Bibliográficos

Boletín N.º 1, 2; 3, 4 y 5 (Catálogos de las Bibliotecas de la Facultad de Ingeniería, Municipal, Círculo de Bellas Artes, Pedagógica Central y Facultad de Arquitectura, respectivamente).

C. — Publicaciones Varias

«Goethe» (Ciclo de Conferencias). Año 1933.
«Memoria». — 1930.
«Estatutos». — 1931.
Americanismo musical, por Francisco Curt Lange, 1934.
Breve historia y memoria del Instituto de E. Superiores, — 1934.
Fundamentos y organización de la Sección de Filología y Fonética experimental, por el Dr. A. Berro García. — 1934.
Fundamentos y organización de la Sección de Investigaciones en Criminología y C. Afines, por el Dr. José M.º Estapé. — 1936.
Proyecto de creación de la Sección de Investigaciones históricas. (Historia Americana y Nacional), por el Prof. Juan E. Pivel Devoto. — 1937.
Publicación trimestral de la Sección de Filología y Fonética Experimental del Instituto de Estudios Superiores del Uruguay.

Director: Dr. ADOLFO FERRO GARCÍA

Redacción y Administración: J. Herrera y Obes, 1347
MONTEVIDEO, URUGUAY

•

BOLETÍN
DE
FILOLOGÍA

SUSCRIPCIÓN

<p>| | |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Anual</td>
<td>$ 5.50</td>
</tr>
<tr>
<td>Número suelto</td>
<td>$ 1.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Colecciones</td>
<td>Convencional</td>
</tr>
</tbody>
</table>
CUERPO DE COLABORADORES

DIRECTOR: Dr. Adolfo Berro García.
Sr. Sixto Perea y Alonso.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Sr. Adolfo Agorio.
Sr. Alberto Rusconi.
Sra. Enriqueta Laférierre.
Sr. Armando Pirotto.
Sr. Natalio Moffa.
Sr. José G. Antuña.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Pablo Schurmann.
Sr. Juan C. Sabat Pебet.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. José del Rey.
Sr. Juan F. Corredor Sánchez.
Sr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Sr. Jerónimo Zolesi.

Dirección: J. Herrera y Obes, 1317 - Montevideo
Un vocabulario charrúa desconocido

Por el Dr. Juan Carlos Gómez Haedo

Esta es la primera vez, que sus voces decían de percibir con el sonido, y logran el beneficio de mirarse trasmitidas al papel.

LARRAGA: "Compendio del idioma de la nación Charn".

I

De verdaderamente sensacional en toda la amplitud del galicismo, que haría enarcar el ceño de los "dómines a lo Baralt" (1), podemos calificar la aparición del manuscrito, relativo a un vocabulario charrúa y algunas breves noticias sobre sus costumbres, de que es actualmente digno cuanto generoso poseedor el distinguido aficionado a antigüedades, señor Eduardo Araújo, a cuya amabilidad debemos el ofrecer hoy su reproducción integral en el "Boletín de Filología".

El manuscrito se compone de diversas hojas de papel común, formato de nota, bastante bien conservadas, a pesar de algunas ligeras manchas de humedad, que en nada afectan la buena lectura del texto. Está escrito en letra inglesa, pero al correr de la pluma, sin poner en ello especial esmero, tachando el texto en diversos pasajes para sustituir o enmendar ciertas frases, procurando una más correcta redacción.

(1) RAFAEL MARÍA BARALT. — Diccionario de Galicismos. Madrid 1918. Véase la palabra sensacional:

"La impresión que los objetos hacen sobre los órganos de algún sentido". Acad., Dicc.

"Es galicismo en el de Impresión que se reproduce en el público en una reunión, concurso, etc."
Para los familiarizados con el manejo de los papeles viejos, revolteados y sacudidores de polvo de nuestros Archivos, el carácter de la escritura es inconfundible y no deja la más mínima duda respecto de su autor. La escritura es del Dr. Teodoro Miguel Villa��eo. Más adelante nos ocuparemos de las razones que median a favor de esta atribución, para admitirla como muy probable (1).

El manuscrito se compone de dos partes, que para poder simplificar de un modo preciso al mencionarlas, indicaremos en la siguiente forma: M. 1 y M. 2.

El M. 1 contiene “Noticias sobre los Charruas dadas por el Sargento Mayor Dn. Benito Silva en Montevideo (1841)”, al tenor de una relación hecha por este oficial, quien estando en el regimiento de Dragones destacado en el Durazno, el año 1826 y habiéndose sublevado con la tropa, para escapar a las sanciones penales correspondientes, huyó entre los indios, guareciéndose en una tribu de charruás, donde permaneció cierto tiempo, adaptándose a su género de vida y bárbaras costumbres, al punto de convertirse en su caudillo, capitaneándolos en algunas de sus salvajes correrías.

El que llamaremos M. 2 trae un sistema de numeración de los charruás según las explicaciones de una china de Dn. Manuel Arias con una lista de nombres y verbos, y entre paréntesis se indica una fecha: 22 de noviembre de 1842.

La lista de palabras que contiene, con otras noticias, el M. 1, se completa con las del M. 2, y forman un vocabulario de 50 palabras, que comprende la numeración según el sistema practicado por los charruás, una lista de nombres y verbos y alguna pequeña ordenación de verbos y pronombres, que no llega desgraciadamente a componer una frase.

Entre las dos versiones M. 1 y M. 2 recogidas al parecer directamente, en las fechas que se indican al comienzo de cada una de ellas, existen leves diferencias en la parte relativa a la numeración. En el M. 1, tres se designa deti; en el M. 2, se indica datit; en el M. 1, dos está escrito sam; en el M. 2, se pone sán.

En el M. 1 se indican los nombres de los numerales de 1 a 10, y al final de la lista se lee: cuentan hasta mil, que ha sido tachado; en el M. 2, se indican en español los numerales de uno a diez, y sólo se llenan en la columna correspondiente (1), los número del 1 al 5; al margen trae: Nota. Cuentan los charruás hasta veinte.

La importancia extraordinaria del actual documento puede apreciarse, tomando en cuenta el hecho de que hasta el presente no se tenía más noticia respecto del lenguaje usado por los charruás, que algunas atribuciones consignadas de un modo impreciso por los historiadores, a tal punto que casi podía afirmarse que el único vocablo que como charrúa se aceptaba era la voz quillapí que don Antonio Díaz menciona en su Historia de las Repúblicas del Plata (2).

Por su parte, el historiógrafo argentino Don Benigno T. Martínez, había puesto en circulación dos nuevos vocablos que, sumados al anterior, formaban la totalidad del léxico disponible respecto de esta lengua indígena, sobre la cual se ha fantaseado tanto en ambas riberas del Plata.

“Sólo conocemos del Charrúa — decía el señor Martínez en 1901 — las palabras agüip, agua, y samayoi, perro, de las pocas que pudo comprender un indio correntino Don Mariano, que estuvo entre aquéllos; es uno de los 3 prisioneros de India Muerta traídos por Urquiza y que ha de tener 90 años. Nos ha dicho que era tan difícil el idioma charrúa, que nunca pudo hablarlo”.

“Como hallamos estas palabras tan semejantes a las equivalentes patagones, le preguntamos si había andado por el Sur de Buenos Aires, en sus correrías, pues huyó del lado de sus padres siendo muy jovencito, de 13 a 14 años y nos contestó que no había

(1) Podría explicarse por la limitación o incapacidad mental de la china que suministró los datos, para concebir o contar más de cinco.

“Y finalmente la confección de un tapa-rabo de cuero de Veudao o Avestruz, al que llaman Quillapí, y eso cuando ya la civilización había hecho en ellos notables progresos”.


De paso, hacemos notar que el doctor Don Vicente Fidel López, en su trabajo sobre “Geografía Histórica del territorio Argentino”, publicado en “La Revista de Buenos Aires”, 1865, T. XX, pág. 616, dice que Quillapi es de origen quechua, Quillapie (Caylla-pi).
pasado de Santa Fe en donde sirvió con López. Don Mariano vive todavía y ofreció decírmos otras palabras más cuando las recuerde, pero se muestra muy desconfiado y hurao. No pudimos convencero de que ya no existen charruas en la Banda Oriental. Dice que si él fuera allá daría con ellos (1)."

Con tal escasez y penuria de elementos léxicos, como existía hasta la aparición del presente vocabulario, era absolutamente imposible fundar ninguna relación morfológica entre el charrúa y la lengua de las otras tribus indígenas que habitaron la cuenca del Río de la Plata, en la época del descubrimiento y de la conquista de estas comarcas, ni establecer ninguna hipótesis científica, que no fuere aventurada disquisición, desprovista de todo apoyo sólido en los hechos lingüísticos.

II

La circunstancia de individualizar el M. 1, en forma inequívoca la persona que suministra los datos sobre los charruas, precisando la época en que tuvo oportunidad de tratarlos, y se puso en contacto con los indios, prestaba a estos antecedentes, un acento de innegable autenticidad, que robustecía el valor del hallazgo.

El autor de la relación de los Charraús no era un personaje mítico, sino un ser real, que había existido, y que había participado en un acontecimiento histórico (sublevación del Regimiento de Dragones en el Durazno, 1826) de suficiente entidad como para que pudieran aparecer detalles referentes a su intervención.

Los datos obtenidos en el Estado Mayor del Ejército, acreditran los servicios de Dn. Benito Silva, desde que en 1825 aparece en la Barra del Pintado, Campamento del Durazno y Cuartel General en la margen del Yi, como sargento de la 2ª Compañía del Escuadrón de Húsores Orientales, hasta el 24 de Noviembre de 1838.

En Mayo, Junio y Julio de 1826, estando acampado en la costa del Yi, el Regimiento de Dragones orientales, de cuyo tercer escuadrón, en la 1ª compañía, era Sargento Silva, éste en con-

Como capitán del 1er. escuadrón, 3ª compañía, revista en 1837 — Julio a Septiembre — en Villa Tacuarembó, Lunarejo, Buen Retiro (Rivera).

En 24 de Noviembre de 1838, a su solicitud, se le concede la absoluta separación del servicio, siendo Sargento Mayor (1).

**BENITO SILVA**

| ESCUADRÓN DE HÚSARES ORIENTALES. — 2ª COMPAÑÍA. |
|---|---|
| **1825** |  |
| Septiembre | Sargento | Barra del Pintado. |
| Oct. y Nov. |  | Campamento en el Durazno. |
| Diciembre |  | Cuartel General en la margen del Yr. |
| **1826** |  |  |
| Marzo |  | Campamento en el Yr. |

| 1er. REGIMIENTO DE DRAGONES ORIENTALES. — 3er. ESCUADRÓN, 1ª. COMPAÑÍA. |
|---|---|
| **1825** |  |
| Mayo y Junio | Sargento | Campamento en la costa del Y. |
| (Sábilevación del Cuerpo). |  | (Comunicación de don Carlos Anaya al general Martín Rodríguez). — Correspondencia Militar del año 1826). |
| Julio |  | …... con el fin de que instruido S. E. en el escandaloso suceso del día 2, pueda tomar las providencias que estime oportunas sobre el caso; agregando a su superior conocimiento el que, los principales cuidados de la sedición son los sargentos Silva, Truillo, Gallo y Galliano; quienes han propagado que aquel movimiento traía su origen de haber sido invitados por el brigadier general don Fructuoso Rivera. |

(1) Los datos que a continuación se ordenan nos han sido suministrados por el Archivo del Estado Mayor del Ejército, Sección Historia, cuyo Jefe el Tte. Coronel O. Vázquez Ledesma, nos prestó para el caso su más decidida cooperación que mucho agradecemos.
ESCUADRÓN N° 2. DE CABALLERÍA DE LÍNEA.

- 1831 -
Julio Teniente

- 1832 -
Mayo 22 Teniente Montevideo.

- 1835 -
Junio 1° Teniente Es dado de baja de la lista respectiva por pasar a los cuerpos de G. N. de Caballería.

ESTADO MAYOR GENERAL. — JEFES Y OFICIALES AGREGADOS.

- 1832 -
Mayo 22 Teniente Montevideo.

- 1835 -
Junio 1° Teniente Es dado de baja de la lista respectiva por pasar a los cuerpos de G. N. de Caballería.

Policía de Extramuros. — Departamento de Policía.

- 1836 -
Junio 6 Teniente A solicitud de los vecinos de Extramuros es nombrado Teniente de Policía de la 2.ª Sección de Extramuros, el Ayudante Mayor de Caballería de Línea don Manuel Arias, subrogando al que lo era Capitán graduado don Benito Silva...».

REGIMIENTO DE MILICIA ACTIVA DE CABALLERÍA DE PAYSANDÚ.

1er. Ecuadrón.

- 1835 -
Junio y Julio Ayudante Mayor Las listas fechadas en Paysandú: el Ayudante Mayor Silva figura con nota de ausente.

GUARDIAS NACIONALES DE CABALLERÍA DEL DEPARTAMENTO DE PAYSANDÚ.

- 1835 -
Ag., Set., Oct. y Nov. Ayudante Mayor Las listas fechadas en Paysandú; el Ayudante Silva figura con nota de ausente en Montevideo.

GG. NN. DE CABALLERÍA DE PAYSANDÚ. PLANA MAYOR VETERANA

- 1936 -
Marzo » » » Con nota de ausente en comisión.
Abril » » » Con nota de ausente en comisión en el Salto.
 Mayo » » » Con nota de ausente en comisión «en la frontera con el Comandante General de ella»...».
Junio » » » Con nota de ausente en la frontera del Cúrcuchín.

GUARDIAS NACIONALES DE CABALLERÍA DEL DEPARTAMENTO DE PAYSANDÚ.

- 1835 -

GG. NN. DE PAYSANDÚ. — 1er. ECUADRÓN. — 3ª COMPAÑÍA.

- 1837 -
Julio Capitán Villa de Tacuarembo.
Agosto » Lunarejo.
Septiembre » Buen Retiro (Rivera).

1838 — Noviembre 24 — A su solicitud, se le concede la absoluta separación del Servicio, siendo Sargento Mayor.
III

Quedábamos por resolver uno de los problemas fundamentales respecto a la importancia y autoridad del manuscrito. ¿Quién era su autor? ¿Quién, en Montevideo, en los años de 1841 y 1842, había reunido con un propósito científico el material lingüístico, para realizar un estudio sobre la lengua y las costumbres de los charrúas? ¿Quién se interesaba especialmente en aquella época por esos problemas?

Desde luego, no resultaba inverosímil suponer que el autor era persona de cierta preparación científica. Un material de esta especie, no se reúne sino por quien es capaz de valorizarlo y con miras a un trabajo ulterior. Además, la diferencia de un año en la fecha de las dos versiones M. 1 de 1841 y M. 2 de 1842, revela la continuidad de investigación; así como la exposición minuciosa en que se puntualizan los hábitos y costumbres de los charrúas, pone de manifiesto que se trata de un investigador avezado a establecer la importancia de los hechos.

Era, pues, necesario pensar en el grupo restringido de personalidades que en aquella época se dedicaban al cultivo de las ciencias históricas —y en especial— a la etnografía. Los nombres de Andrés Lamas, Mitre, Vilardebo, Pacheco y Obes, Echeverría, etc., en una palabra, el núcleo de los fundadores del Instituto Histórico de 1843, surgió de inmediato.

¿Cuál de ellos, por la orientación de sus estudios, estaba más próximo a ser el autor?

Lamas dirigía sus investigaciones más bien hacia el período histórico de la Revolución; Mitre, muy joven todavía, se interesaba por la figura de Artigas; de Echeverría y Pacheco y Obes y demás, se ignora que se dedicase a los estudios de etnografía. Sólo de Vilardebo se sabe con exactitud que venia preocupándose respecto de las costumbres de los primitivos habitantes del país.

Juan María Gutiérrez, en una conmovedora noticia sobre la muerte del Dr. Teodoro Miguel Vilardebo, que ha recogido en sus “Apuntes Biográficos” dice: “Ocupaba mucho al Sr. Vilardebo la idea de hacer un estudio formal de la historia política y natural del país de su nacimiento. Y como la historia civil del territorio oriental está ligada desde la conquista general...” del antiguo Virreyato del Río de la Plata se extendían a él todas sus investigaciones. Llegó a reunir muchos e importantes mapas, planos parciales y documentos escritos para servir a sus miras, y aun redactó unas décadas que, más que un trabajo histórico completo, eran un cuadro cronológico de acontecimientos y descripciones espaciados con los preciosos materiales que había sistemáticamente. El estudio de las razas extintas de la gran familia guaranítica que habían poblado las tierras comprendidas entre el Uruguay y el Plata, habíanle llamado su atención con preferencia, y deben existir entre sus papeles apuntes útiles sobre esta interesante materia y en especial sobre el carácter, hechos y costumbres de aquellos famosos charrúas que fueron rebeldes por siglos a la espada y a la doctrina de la civilización. Creemos que los primeros pasos que se dieron en Montevideo para formar una asociación de personas, que se contrajesen a la geografía y a la historia patria, fueron dados “por el Sr. Vilardebo”. (1)

Descartados Lamas y Larrañaga como posibles, — la letra de ambos es inconfundible, — y eliminados los restantes en razón de la orientación o desorientación de sus investigaciones, quedaba una probabilidad a favor del Dr. Vilardebo. ¿Por qué no podría ser el presente manuscrito, uno de los legajos de su disperso Archivo, donde reunió, según el testimonio de J. M. Gutiérrez, importantes papeles sobre la historia nacional, y en especial sobre las costumbres, carácter y hechos de los charrúas?

Esta hipótesis provisional debía tener su comprobación. Si el cotejo de la letra del manuscrito (M. 1 y M. 2), con la letra del Dr. Vilardebo, usada en los documentos oficiales, cartas, notas y papeles que de él se conservan, probaba la identidad de sus rasgos, la similitud de sus abreviaciones, se podía concluir afirmando, que los dos manuscritos (M. 1 y M. 2) son de puño y letra del Dr. Vilardebo. (Ver el fac-símil de la carta 29 de Diciembre 1844).

(1) JUAN M. GUTIÉRREZ. — Apuntes Biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina. Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1860, pág. 279 a 280.
IV

El Dr. Teodoro M. Vilardebó nació en Montevideo el 9 de noviembre de 1803. Fueron sus padres D. Miguel Antonio Vilardebó y de doña Martina Matuliche y Salas. Murió en 1857.

Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal y en 1814 pasó a Río de Janeiro, acompañando a su padre. Poco después, con el objeto de que completara sus estudios fue enviado a Barcelona, de donde provenía la familia paterna y donde residían algunos parientes cercanos.

Cursó con aprovechamiento los estudios secundarios y en la Universidad de Cervera inició los cursos de Medicina, que interrumpió en 1826 para continuarlos en la Escuela de Medicina de París. Era el momento que se iniciaba en Francia el gran progreso de los estudios médicos con Dupuytren a la cabeza, y en que las ciencias naturales volvían a restaurar su antiguo explendor. Vilardebó vivió en pleno deslumbramiento. La perdurable influencia de las sabias disciplinas inculcadas por los grandes maestros, dejaría huella profunda en su formación ulterior. Se recibió con una tesis sobre las hemorragias arteriales traumáticas primitivas, que se publicó luego en español en Buenos Aires en 1832. D. Andrés Lanús, fue el traductor de aquel primer ensayo científico.

Se conservan todavía las cartas, en que el joven estudiante, a punto de laurearse, reclama de su padre el sacrificio de prolongar por algún tiempo su estadía en Europa, para completar su bagaje intelectual y estar en condiciones de responder completamente a la alta responsabilidad de su ministerio científico.

En 1833 de regreso a su patria, abrió su consultorio médico, y residió en Montevideo hasta el año 1844 en que se trasladó a Río de Janeiro donde estuvo algún tiempo, rivalizó su título y ejerció la medicina pasando en 1847 a radicarse en París, y allí permaneció hasta 1853 en que regresó de nuevo a Montevideo.

En este primer periodo en que Vilardebó se consagró al cultivo de la historia nacional y en que reunió los elementos de su archivo, hoy desgraciadamente dispersado.

Por esta época y poco más o menos por el año de 1843, Vilardebó lleva adelante la iniciativa de la fundación del Ins-
char los pasmosos descubrimientos que empezaban ya a socavar los ciclópeos cimientos de los viejos sistemas, había adquirido la más completa certidumbre sobre la utilidad del estudio amplio de la geografía y de la historia natural del país, así como del estudio de sus fósiles...

"Vilardebo dejó escritas algunas páginas de historia natural. ¿Qué se hizo aquel manuscrito sobre la sexualidad de los moluscos que Vd. adquirió por casualidad en un remate de libros viejos, entre los que estaba el de Historia Natural que, como homenaje, habíale dedicado Carlos D'Orbigny y que ha venido a tomar asiento en la biblioteca de Vd.? ¿Qué se han hecho los trabajos preliminares para la fundación del Observatorio Astronómico en el Cerrito o en la Figurita y para la iniciación de la carta geodésica de la República?"

"¿Dónde está la interesante correspondencia con sabios europeos como Arago y con notabilidades argentinas de primera magnitud como Juan Mª Gutiérrez?"

"Para hacer el elogio de Vilardebo, bastaría el notable informe de 1837 sobre el fósil de Pedernal, del cual di un extracto en mi carta de 1890; y que con gran placer veo ahora íntegramente reproducido en la Memoria de Fomento de 1892, debido a mi exhumación y a la actividad y celo de nuestro común amigo el distinguido naturalista Berg, quien, como Director del Museo, solicitó del Archivo copia auténtica".

La bibliografía del Dr. Vilardebo no es muy extensa. Ella se reduce, descontadas las publicaciones en diarios o periódicos de la época, que no tienen sino un carácter circunstancial, a los siguientes trabajos:

De l'opération / de l'anéurysme, / selon la Méthode de Brasdor; / Par Théodore Michel Simon Vilardebo, de Montevideo, / Amérique du Sud; / Docteur en Médecine et en Chirurgie de la faculté de Paris. / Epi: Principium in medicina debet esse perspicuum, quod concept, quod rebus / medicis, adicirc potest, quo experientia certa et minus fallax efficiatur, quo etiam ommia difficilia / enadentur et explictur. / Friederich Hofmann, de vero demostrandi principii in medicina / a Paris / De L'imprimerie de Didot Jeune, / Imprimeur de la Faculté de Medicine, rue des Maisons - Sorbonne, No 13 / 1831. /


Ensayo / sobre los medios que la cirugía opone a las hemmorragias / arteriales. Traumáticas primitivas, / Tesis / Presentada y sostenida en la Facultad de Medicina de Paris, / el 19 de Abril de 1830 / por / Teodoro M. Simón Vilardebo y Ma- tuliche / Natural de Montevideo en la América del Sud; Doctor en Medicina. / (Epi: Un sentimiento natural uno a la vida de perder su / sangre un terror maquinó de que es tan susceptible el niño que empieza a expresarse como el hombre de mas / valor. No podemos decir que este terror sea químico, / porque si se contasen los que pierden la vida en una / batalla, veríamos que tres cuartas partes perecen por alguna hemorragia, y en las grandes operaciones qui / rírgicas este accidente es casi siempre el mas terrible. Morand. Memorias de la Academia de cirugía.) Buenos Aires. / Imprenta de la Independencia / 1832. /


De la operación / de la aneurisma / según el metodo Brasdor; / por / D. Teodoro M. Vilardebo, / Doctor en Medicina y en Cirugía de la Universidad de Paris (Epi: Principium in medicina debet esse perspicuum, quod concept, quod rebus / medicis, proseritam observationibus et morborum historiae, adicirc potest, quo experientia certa et minus fallax efficiatur, quo etiam ommia difficile enadentur et explictur. Friederich Hoffmann, de vero demostrandi princípio in medicina). Buenos Aires. / Imprenta del Comercio. / 1835 /

Port. — v. en b. Pról. Núm. I a II. Texto, 147 págs. de 9 x 15. — Fe de err. en hj. sin núm. perteneciente a la sign. hj. en b. Sign. 1 a 19. En el pról. el Dr. Vilardebo hace referencia a la primera edición de este opúsculo (1831) y dice que al hacer esta versión castellana le ha agregado las reflexiones, sugeridas por las operaciones que según este método practicó en Buenos Aires. Está suscrito a 18 de Marzo de 1835.
Observaciones / relativas a la / Memoria / del / Dr. D. José P. de Oliveira / sobre la Escarlatina / Por D. Teodoro M. Vilardebo. Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad de París, Médico de Sanidad / y miembro de la Junta de Higiene Pública. / Montevideo / Imprenta de los Amigos / 1838 /

Port. — Int. — Texto, 22 págs. de 8 x 15. — sign. 1 a 5. — h. sin num. con las err. — h. en b.

Informe presentado a la Comisión de Biblioteca y Museo por los miembros de ella don Bernardo Berro y don Teodoro M. Vilardebo, sobre el reciente descubrimiento de un animal fósil en el Paso de Piedra Sola, Departamento del Canelón. [El informe fue presentado en Marzo de 1838].

[in: Memoria presentada a la Honorable Asamblea General por el Ministro de Fomento Don Juan A. Capurro. 1892, págs. 649 a 707].

Podemos inscribir desde hoy en la modesta bibliografía científica, del ilustre médico uruguayo, las páginas del vocabulario charrúa y las relativas a las costumbres de esta tribu, donde se consignan algunas novedades interesantes datos etnográficos que acrecen el valor del descubrimiento con el mérito de la información.

Antes de darse a la publicidad el presente vocabulario, sólo se conocían tres palabras charrúas, guillapi y las dos atribuidas por D. Benigno Martínez según la relación que le hiciera, el indio viejo, veterano de las campañas en la Banda Oriental y el Entre-Ríos, a las órdenes de Rivera y de Urquiza.

El felix hallazgo de que no es grato participar al mundo científico, colma en buena parte el vacío, hasta este instante al parecer irreparable, y abre las posibilidades de que la lingüística comparada, pueda quizá alzarse en parte el velo de la “esfinge india”, despejando tal vez algún día, uno de sus misterios insondables.

Comparo sin querer esta impresión ya pregustada de antemano, de la emoción que ha de provocar en todos los america-
Aca de rendir al presente, que encubierto
mismo del aparato que le merece, de su digno Ud. devi-
zone, de un elegante cuadro con dos paisajes trabajas-
do con arte, finura y habilidad, y que indubitablemente
llevaran un alegría, y mutuamente las adquisición de quanto
los examinen.

Hago presentes expresiones para manifestar a Ud.
todo el reconocimiento de que hablo, poniendo a mi
nombre con fina y dedicada destreza;

Por ende Ud. saluda efusivamente, en mi
nombre a su familia, y aceptar las más fu-
aces protestas de mi consideración y afecto

[Signature]

29 de Diciembre del 18...
De Bento de la Cruz, vecino de la ciudad de Mérida, que murió en la ciudad de México el año de 1816.

Le pedí a que me dejara hacer un libro para su hijo, que es el que va a escribir el libro. Quedó en sus manos, y yo lo hice a su nombre. Con su permiso, le pido que me dé su opinión sobre el libro que he escrito para su hijo. Estoy seguro de que lo va a disfrutar.

Cuando escribí este libro, era una época de mucha incertidumbre. La guerra con Francia estaba en pleno apogeo, y la situación política era muy tensa. En este contexto, la literatura tenía que tener un papel importante en la formación de la sociedad.

En este libro, he tratado de abordar temas como la guerra, la política y la literatura. He buscado reflexionar sobre la importancia de la educación y la formación personal.

Espero que este libro sea de utilidad para el futuro de la ciudad. Que la lectura de este libro te brinde la sabiduría que necesitas para enfrentar los desafíos de la vida.

Abrazos,

[Nombre del autor]
Von abreviar en lo que se refiere a las hierbas de los terrenos de labranza. En lugar de las hierbas conviene utilizar la adobe y la madera. En este caso, se puede hacer uso de los terrenos baldíos.

En este caso, las hierbas convienen en los terrenos baldíos. En lugar de las hierbas conviene utilizar la adobe y la madera. El terreno baldío conviene en los terrenos de labranza. En este caso, se puede hacer uso de los terrenos baldíos.

Cuando se refiere a las hierbas de los terrenos de labranza. En lugar de las hierbas conviene utilizar la adobe y la madera. En este caso, se puede hacer uso de los terrenos baldíos.

Cuando se refiere a las hierbas de los terrenos de labranza. En lugar de las hierbas conviene utilizar la adobe y la madera. En este caso, se puede hacer uso de los terrenos baldíos.

Cuando se refiere a las hierbas de los terrenos de labranza. En lugar de las hierbas conviene utilizar la adobe y la madera. En este caso, se puede hacer uso de los terrenos baldíos.

Cuando se refiere a las hierbas de los terrenos de labranza. En lugar de las hierbas conviene utilizar la adobe y la madera. En este caso, se puede hacer uso de los terrenos baldíos.
Nunca estuve en su casa, salvo una vez...

Otras veces, que las cosas llevaron al

ferrocarril...'.

22.

Seis veces, con la mano blanca...

Me di cuenta de que...

En la casa de los señores...

Muy poco, la casa de los señores ...

El jefe de la casa, muy sorprendido ...

En los bolsillos, en una bolsa...

1. Primeros...
2. Segundos...
3. Terceros...
4. Cuartos...
5. Quintos...
6. Sextos...
7. Séptimos...
8. Octavos...
9. Novenos...
10. Décimos...
11. Undécimos...
12. Duodécimos...
13. Trece...
14. Catorce...
15. Quince...
16. Dieciséis...
17. Diecisiete...
18. Dieciocho...
19. Diecinueve...
20. Veinte...

La casa de los señores...

Herman.
Para tercera quinta. El Milagro
Vamos a dormir. Anda distraído.

En el salón. El tiempo.

Por el Buceador del aire. El año 1840.

Fue recibido el no de ella, por no saber
Lo que es. 18 de las numerosas

Negras, y blancas. Las mujeres adultas
Del mismo mar que el. Estas antes habían

En el tiempo de Añigos. Estaba

ganando en la isla del carayco

Patria, tierra de cambio, sufriendo

a pesar de los, Dios, ella & ella y le regalaron calaboz

Libranes del castigo y su alcance, y al inca

se presentaron que el ofrecería

una ciencia para salvar a su patria.

En los años de que se enseña a

dormir, y de andar, es transformar

una Maravilla con una criatura y hacer

de a tomar tratar todo en blanco, con

almas de los otros, que entran que los

pueblos de este río. Se Jonás o jonás

hacia de un modo tan lujoso que

torcer cuatro veces. De cuerpo, mano y

mente, la guiar en los tiempos. Los juegos del

y al jugar de ciertos dioses de los que

para de los dones, etc. Barro mandar.
Arcaísmos españoles usados en América

Por el Dr. CARLOS MARTÍNEZ VIGIL

El distinguido jurista y periodista gallego Dr. Carlos Martínez Vigil, que ha espolvoreado, en su vida laboriosa y útil, las cuestiones relativas a nuestra lengua española en sus particulares manifestaciones en estas repúblicas hispanohablantes, ha resuelto publicar el fruto de sus largas y pacientes investigaciones y el acopio de expresiones del solar colombiano — bajo el título de "Arcaísmos españoles usados en América".

Acogemos hoy en el BOLETÍN las páginas que sirven de exordio a su valioso y voluminoso e idiomático, en tanto llega el momento feliz de poder gustar la lectura de la erudita producción del Dr. Martínez Vigil, que desde ya queda incorporado al núcleo de entusiastas colaboradores del BOLETÍN DE FILOLOGÍA.

N. de la D.

INTRODUCCIÓN

Este libro no es ni remotamente lo que yo quería que fuera. Mi primitivo pensamiento, al advertir múltiples coincidencias entre el antiguo idioma español y el lenguaje empleado en América generalmente por las clases populares, fué acometer una obra, si no original — porque dichas semejanzas no escapan a ningún mediano conocedor de las letras — a lo menos contentiva de las infinitas voces e irregularidades de dicción que les son comunes. Mis aspiraciones se fueron luego restringiendo en el contacto con la vida, y llegó un momento en que, convencido de la inmensa magnitud de la obra y de las enormes dificultades que para llevarla a término tenía que vencer, hube de pensar en abandonarla. El tiempo ha pasado y llevado a mi espíritu la
convicción de que si otros, ayudados de todo, pueden hacer grandes cosas, yo, desposeído de mucho, debo conformarme con hacer algo, nada más. En conclusión, he arribado a la verdad que asentaba Terencio en su célebre aforismo, adoptado por Leonardo de Vinci: “Si lo que quieres no puede ser, quiere lo que puede ser”.

Despreocupándome de todo aquello que no constituye materia de este estudio — la sintaxis del idioma — y concretándome a lo que es objeto de mi examen, debo afirmar que son verdaderamente sensibles las modificaciones prosódicas introducidas por estos países en el castellano traído por los conquistadores y las primeras migraciones de España; modificaciones que, obedeciendo a mil causas diferentes, yo quisiera relacionar con este afán indeclinable, con esa tendencia indefinida, inconsciente, ciega, pero real, de deshuesar el idioma, que es la tarea permanente del pueblo.

Palabras de origen africano se advierten en los idiomas indígenas del continente, provenientes acaso de tribus de esa nacionalidad que en épocas remotas habitaron estas regiones de la América meridional.

Junto con dicha influencia, está aquélla en que preparaba Covarrubias, al observar que el acento de los naturales de estos países es dulce y melódioso y que en su lenguaje existen vestigios de las causas generadoras del idioma. “Así, dice, la d, algunas veces, tira manifiestamente a t, y vice-versa; se suele aspirar la h, a veces con bastante intensidad, otras veces asemejándola a la g o j, y frecuentemente también se aspiran las simples vocales. La articulación de la j es suave, como buscando la y consonante, o la b aspirada, o bien la antigua x equivalente a ch, y a la inversa; por lo que no ha de extrañar que, en España y América, de caza, zabón, Quijote, se hayan formado caja, jabón, Quijote. La v se confunde con la b, o más bien no se percibe. Lo mismo sucede con la z, que quiere ser siempre s, más no la actual española, sino con cierto dejo de z, que tal vez sea la antigua cedilla”. (Citado por Granada en su Vocabulario Rioplatense).

Capmany decía que “cuanto más se estudia la lengua castellana, más da que estudiar, y cuanto más se profundiza, más terribles descubres”.

Don Eugenio de Ochoa observa: “El pueblo americano, en general, habla hoy el mismo castellano hermoso y noble que hablaban sus valerosos padres, los primeros pobladores”.

“El caudal más preciado del lenguaje criollo, agrega el cubano Juan Ignacio de Armas, consiste en una gran cantidad de voces puramente castellanas, olvidadas en España, y repudianadas, puede decirse, por la lengua madre; que no están en los diccionarios, y son tema continuo de injusta censura para muchos puristas trasnochados. América las conserva, y de ellas se constituye en heredera”.

“Un estudio erudito del lenguaje vulgar y familiar del Río de la Plata y de la América española en general, sienta por su parte el escritor nacional Daniel Granada, proporcionaría no cortos y no poco eficaces recursos al de la lengua castellana”.

“Tan numerosos como los vicios de pronunciación, añade el costarricense Carlos Cagini, son los términos anticuados en uso entre nosotros. Este fenómeno, observado igualmente en todas las repúblicas hispano-americanas, proviene de que el pueblo continúa hablando por tradición la lengua que le legaron sus mayores”.

Importa mucho, concluye el venezolano Rivodó, no confundir los provincialismos propiamente dichos, con ciertos vicios que son inherentes al idioma y que están, puede decirse, en su índole, autores recomendables han incurrido en este quid pro quo al tratar la materia”.

El presente libro comprueba la exactitud de las precedentes observaciones y pone en evidencia que multitud de voces que aquí y allá se conceptuaban como particulares de una región, revisten un carácter de generalidad no sospechado y emanan de un común y remoto origen, como el agua que cae al llano por los desfiladeros de las montañas.

Palabras que se pronuncian al allá se te lo haya, se advierten dondequiera que se emplea el idioma español.

Con efecto; dar a la v en todos los casos el sonido de b suave; pronunciar la e y la z como s; atribuir a la l el sonido de y; suprimir la d final en las palabras agudas; convertir en ao la terminación ado; omitir la s de la primera persona del plural en muchos verbos; agregar una s en la segunda persona del pretérito perfecto; pronunciar como n la m de algunas palabras; y infinitos otros resabios de la pronunciación vulgar, no son vicios exclusivos de nuestros compatriotas, ya se ve; no son barbarismos sudamericanos, sino arcaísmos españoles que aún emplea y conserva en
gran parte el vulgo en nuestra madre patria; vestigios que son como esas cristalizaciones que se encuentran en las hornazas después de los grandes incendios, al decir galano de Amado Nervo, o como los brotes del trigo que las nieves de ciertos climas preservan bajo su blanca cobertura, o como los frescos de Pompeya guardados por lavas seculares, valga la bella frase de nuestro gran Rodó.

Abrigo mis dudas, sin embargo, acerca de la completa exactitud del simil de que me sirvo. Los arcaísmos no han permanecido en estas tierras largo tiempo inertes, como ciertos gérmenes, para volver luego a la vida. Han tenido existencia real; han vivido en forma permanente; sólo que, como han sido cultivados en su mayor parte por la masa popular, han sido mirados generalmente por las clases superiores de la sociedad que los escritores representan, con injusto e inmerecido desdén. Excepción a esta regla forman los hoy numerosos compatriotas empeñados, con plausible afán, en restaurar los usos, costumbres y lenguaje nativos.

El vulgo es gran cultivador de antigualas, se ha dicho, y es bien sabido que el pueblo de todas partes es esencialmente conservador.

Al elemento popular, a nuestros campesinos sobre todo, también les aqueja, según la gráfica expresión de Iriarte, “de frase anticuada el mal pegadizo”; pero ese mal, si es un mal propiamente, no les ha venido por los albañales del purismo afectado, sino que ha brotado a raudales de la pura fuente del lenguaje original.

En infinidad de casos, se trata de metaplasmos nacidos de la índole misma del idioma y que son comunes a todos los pueblos que lo hablan.

En las irregularidades y vicios que apunto, van anotadas metátesis, sincopas, apócope, aféresis, prótesis, paragogo y epén-tesis. Como mi finalidad no es presentar un diccionario completo, ni mucho menos, pongo sólo voces que sirvan de ejemplos, dejando aquella tarea de índole superior a quienes, con mayores conocimientos que los míos y con más elementos de juicio de los que dispongo, puedan en lo futuro reunir los materiales presente-mente dispersos y ofrecer una obra exenta en lo posible de omisiones, ya que de errores no.

Una observación superficial y ligera basta para comprobar la existencia de múltiples irregularidades y numerosos vicios de dicción en el lenguaje hablado en las ciudades y con mayor razón y más generalidad en los campos y en los parajes alejados de los centros de cultura social; una observación más general, más atenta, más detenida y exacta, no tarda luego en persuadirnos de que lo que creíamos particular de alguna nación o circunscripto a ciertas y determinadas regiones, es común a todos o casi todos los países de nuestra América hispana, y un estudio de los orígenes del idioma y de las fuentes de que surge nos convence, finalmente, de que aquello que nos parecía propio y particular de nosotros, no es nuestro propiamente dicho, porque, sin dejar de ser nuestro, tiene sus raíces en lo más hondo de la nacionalidad ibérica.

Bien sé que para muchos lectores son conocidos como anti-quismos las voces que en este libro anoto. Las menciono únicamente pensando que los que ignoran esa circunstancia constituyen un número inmensamente mayor. Y partiendo de la verdad que surge de una simple observación, cual es la de que el lenguaje común de estos países está lleno de voces arcaicas y de vicios trasfretanos, escribo este libro según mis noticias sin precedentes, que es mi deseo vehemente sirva de base a otro u otros que den cumplido desarrollo a mi pensamiento, transformando en obra definitiva este simple esbozo, que así y todo representa no pocas horas de paciente labor, que doy por bien empleadas en obsequio a la noble finalidad que lo ha inspirado.

No ajusto este trabajo a rigurosos métodos científicos, que sería lo exigido por la filología moderna. Como mi objeto es práctico y mi finalidad ser útil a los aficionados a este género de estudios, sigo el plan que me parece más sencillo y fácil para la consulta de los profanos, que son los más. Por lo demás, hay vicios y errores de lenguaje de muy difícil clasificación, sea cual fuere la disposición que se adopte. Las omisiones y deficiencias que pueden observarse en la presente obra son numerosas y múltiples, lo reconozco sin esfuerzo; pero sé por experiencia también que son inevitables en esta clase de estudios, y no considero errores los que son tales por efecto de las sucesivas y frecuentes modificaciones introducidas en los diccionarios.
No he pretendido, según se ve, agotar el tema de que trato. Mi plan es infinitamente más modesto.

Entre las voces que menciona y las incorrecciones de lenguaje que apunto, he escogitado las que los diccionarios o los autores consideran como arcaicas, y entre éstas, aquéllas que he podido documentar con ejemplos, tomados de escritores españoles y americanos probatorios de su uso actual más o menos generalizado, recordando y siguiendo el consejo que Mariana daba cuando decía de la historia que “no pasa partida si no muestra quitanza”, para dar a entender que es necesario manifestar las razones o motivos en que apoyamos nuestros asertos.

Las irregularidades o vicios de dicción van en la letra en que se cometen, y dentro de cada letra he preferido seguir el orden alfabético; todo lo cual, si no resulta muy conforme con las reglas de la lógica, ni obedece a principio científico alguno, tiene, en cambio, la ventaja de consultar la claridad y de facilitar la búsqueda de los vocablos.


Para acometer esta obra no he podido tener a la mano todas las de estos escritores que cito y que con sus trabajos han arrojado inmensa luz sobre el español de América. Ello hace necesáriamente incompleta mi labor, circunstancia que ha debido impulsarme a arrojar estas apuntaciones, durante años olvidadas, a un olvido definitivo, como tal vez lo merecieran. No me ha sido dado tener a la mano todas ellas. Pero, a pesar de tan importante falta, que soy el primero a reconocer, abrigo la firme persuasión de que su lectura completa no me habría servido sino para comprobar la exactitud de las observaciones que se contienen en las presentes páginas, y de que, deficientes como son, las hace dignas de ver la luz de la publicidad la consideración de que ellas han de contribuir a fomentar los sentimientos de amistad hacia la madre patria y a estrechar los vínculos fraternos entre las naciones del continente americano.

Se ha generalizado mucho y cunde por doquier un afán de discriminación, de disociación, de análisis, que puede inducir a error al espíritu, y hay quienes piensan que las minúsculas discrepancias en que se basa ese afán puede surgir en tiempos no lejanos la formación de múltiples idiomas locales. Julio Céjador y Frauca no es ajeno a ese error, y el mismo ilustre Cuervo no dejó de participar de él al sentar que, en llegando a lo familiar o local, necesitamos glosarios, y que estamos en vísperas de que dar separados y aislados en América. Afirma que a esa causa, no a otra, se debió el desistimiento de continuar su monumental diccionario de construcción y régimen: temor infundado, en mi humilde parecer, en tanto haya escritores que se afanten en el mantenimiento de la lengua de origen. Estimo, por el contrario, que las voces y giros americanos ajustados a la índole del castellano, “sin adulterarlo, sin violar sus construcciones, sin hacer violencia a su genio”, concluirán por incorporarse a los diccionarios y que ellos no serán parte a modificar su naturaleza, como las nuevas ramas y el primaveral follaje de los árboles y plantas no comprometeñ ni alteran su unidad, sino que constituyen felicísimas pruebas de su vigor y acrecentan su belleza y lozanía.

El presente libro se inspira en propósitos fundamentalmente opuestos a los que dejo expresados: es de conjunción, de armonía, de unificación, de síntesis. No busca diferencias; anota similitudes; no repara en divergencias, — por otra parte inevitables
en todos los idiomas, sobre todo en los muy difundidos — sino en semejanzas que nos honran. Obedece a la atracción de afinidades olvidadas; y si se piensa que en la lengua van envueltos todos los sentimientos morales y que ella es el alma exteriorizada, al decir de Cánovas del Castillo, hay que convenir en que mi modo de encarar las cosas — perdón por mi afirmación inmodesta — sirve mejor a la causa de la fraternidad, de que tanto se habla, que los afanes de la calculadora diplomacia y los hueros discursos de la oratoria campanuda.

En esa circunstancia quiero que se repare, más que en las deficiencias, en parte voluntarias, del libro que doy a la publicidad y en los errores que pueda contener y que son inseparables de toda obra humana.

Que las páginas que subsiguen sean algo así como un cielo estrellado, visible desde todas las latitudes en que se habla lo que Víctor Hugo llamó “el divino idioma español”.

Coincidencias gramaticales y lexicográticas de las lenguas precolombianas de América, entre sí, y con las de allende los mares

Los Conceptos CAVIDAD y MANO INCLUIDOS EN LA RAÍZ CAP

Por el Prof. S. PEREA Y ALONSO

Al Dr. Adolfo Berro García

SUMARIO

Probable origen semítico de la raíz CAP, envolviendo las dos nociones de CAVIDAD y de MANO.—Dicha raíz en Hebreo y Árabe.—Possible etimología de la misma.—La raíz CAP en el Inc)Kécxua del Perú y Bolivia.—Con igual carácter lo encontramos en el Maorí de Nueva Zelandia (Polinesia)—Cuadro de coincidencias por orden alfabético, tomando por base la primera consonante radical.—Referencia.—Carácter universal de la raíz CAP.—Su carácter polimórfico.—Su carácter polisémático, envolviendo siempre ideas afines o derivadas por sinéctodo.—Transformaciones anormales.—El Ona de los Fueguinos.—Epílogo y prevención.

Según todas las apariencias, la raíz CAP, envolviendo el doble concepto de CAVIDAD y de MANO, sería de origen semítico, sin olvidar por esto que, también, con el mismo complejo valor semántico, la encontramos en uno de los idiomas indígenas americanos, el Inc)Kécxua del Perú y Bolivia y en el Maorí de la Polinesia.
En efecto, tenemos en Hebreo: \( 
\text{CAF} \), dual \( 
\text{CAPAYIM} = \text{HUECO} \), \text{CAVIDAD}, \text{PALMA DE LA MANO}; plural femenino, \( 
\text{CAPOT} = \text{manubrio, taza} \), derivados del verbo \( 
\text{CAF} \), del Árabe, \( 
\text{CAF} = \text{ENCORVARSE} \), \text{FORMAR CONVCAVIDAD}; \( 
\text{KEF} \), \text{KEF} de igual derivación, igual \text{LAS ROCAS, LAS PEÑAAS, PEÑACOS}.

A continuación, encontramos el vocablo \( 
\text{KAF} \), \( 
\text{KAF} = \text{COMO BOCA} \), que se descompone así:

\( 
\text{K} = \text{como},
\)

\( 
\text{F} = \text{boca}.
\)

En los elementos de \( 
\text{KAF} \), podría hallarse, tal vez, una plausible etimología de la raíz trilitera \( 
\text{CAF} \) o \( 
\text{CAP} \).

En el incéptico A. Mossi \( 
\text{CAPA} = \text{PALMA DE LA MANO} \), y von Tschudi \( 
\text{CACA} = \text{PALMO} \), coincidiendo ambas interpretaciones en conceptos afines, importando la diferencia gráfica y, acaso, fonética una simple distinción dialectal o un distintivo criterio de apreciación.

En la Polinesia, el Maorí llama también \( 
\text{CAPU} \) al \text{HUECO} o \text{CAVIDAD DE LA MANO}.

---

Notas. — Para la transcripción fonética, véase la clave en el No 3, T. I de este Boletín, p. 346.

2. A. Mossi, Olanantay. — Pág. 188.
CABía
rico
asir, tomar.

CABida
arir, acceptar.

CABila
choza, cabaña.

CABin
velo, hueso.

CABo
vasto

CABoc-a
vasto

CABok
bóveda

CABor
canoa; hoyo, fosa.

CABu
mano
palma de la mano.

CABu
el poder.

CABul
cabeza

CABu-dara
sol
día

CABu-dalá
sol

CABu-se
cubrir

CABuza
hugor, fogón.

cavidad, huesco de la mano.

CABAf
hueso

CABAf
mano

CABana
dedo

cubrir, esconder.

CABara
mano

CABela
cavidad, huesco de la mano.

CABe
mano

CABela
cavidad, huesco de la mano.

CABf
mano; puñado.

cavidad, huesco de la mano.

CABF
caverna, caverna.

canoa, esquife.

CABFr
pueblo, aldea.

cavarr

CABFr
espada

capote

CABltan
piel (cubierta del cuerpo).

CABltan

Portugués:

CAFda
asir, tomar, agarrar.

CAFda
asir, tomar.

CAFda
vaso

tapar, techar.

cubrir

CAFda
ala (brazo de las aves).

CAFda
bonete, gorro.

CAFda
asar, tomar.

CAFda
alas, agarrear, tomar.

CAFda
asar, agarrear, tomar.

CAFda
asar, tomar.

CAFda
haber, tener.

CAFda
cavidad, hueso de la mano; palmo.

CAFda
ala, pluma, hoja.

CAFda
cubrir, cerrar.

CAFda
cubierta del cuerpo.

CAFda
alas.

CAFda
palacio

CAFda
ala

CAFda
espuela de palma.

CAFda
pico, poderoso.

CAFda
choza, cabaña.

CAFda
cubrir, techar.

CAFda
cabeza

CAFda
mano, cuadrumano

CAFda
palmo

CAFda
canoa

CAFda
brazo

CAFda
vase; espacioso.

CAFda
cubierta

CAFda
pelo

CAFda
mano

CAFda
ala

CAFda
asar, agarrear, tomar.

CAFda
hojo, escondite.
Sem) Asirr1o:
InE) Industrna1:
Latín:
Griego:
* Pin) Majori:

S-A Arw) Mahinakum:
* Pin) Marquesas:
S-A Inc) Kcuxua:
* Pin) Hawai

S-A Atacama:
* Pin) Raratonga:

S-A Arw) Caratuna:
* Min) Efrate: Seseke:
* Pin) Paumotu:

S-A Arw) Wahkum:
* Pin) Raratonga:

S-A Arw) Warekana: Jumana:
Wairu: Carátana:
Cawiyana: Ipoca:
Cartapolitana: Tarina:
Sia: SI:

C-A Crb) Insular:
C-A Csp) Itén:
* Mis) Macasua:
N-A Hoc) Cxumax:
Ura) Suomi:
* Pin) Maori:
S-A Almar:
S-A Inc) Kcuxua:
* Pin) Paumotu:
* " Mangareva:
Sancrito:
* Min) Epi:
N-A Sl) Dacota ma:
S-A Wra) Waraní:

La1ín:

CAP-pu
ala
vestido, tela.
caja
caja, cesto.
devorar, traguar.
caviad, hueso de la
mano.
mano
mano
dedo pulgar.
ala
ala, pluma, hoja.
garra
estar cubierto.
cerrar
cerrar
llen
 mono, cuadru MANO.
fuego
cavar
choza; bosque.
asir, coger, agarrar, tomar.
recibir;
sacar, retirar;
caber, contener;
comprender.
mano, garra.
taza de dos asas.
encerrado
pel
 mono rabón, sp.
hogar, horno, chimenea.
fuego
mano
brazo
agarrar, arrebatar.
pel
vaso, copa.
cabeza
abrazar
corteza de palma.
taza; mango.
pel
caividad, hueco de la
mano.
mano
cubrir

CAP-pu
ala
vestido, tela.
caja
caja, cesto.
devorar, traguar.
caviad, hueso de la
mano.
mano
mano; puño.
haber, tener.
caviad, hueso,
 casa, choza, toldo.
vaso, copa.
pel
encerrar, cerrar.
portón
mano
fuego
caviad, hueco de la
mano.
al
asir, agarrar, tomar.
hueso del brazo.
portón
caividad, hueso de la
mano.
fuego
asir, tomar con ambas
manos.
vientre
CAP-pu-ri
CA1pu-rima
caividad, hueco de la
mano.
CAP-pu-ra
uña
cazea (la que compren-
de).
captura, presa.
CAU
lugar; canoa.
CHOaza; garra, uña.
choza, toldo.
madriguera
Árbol
CAU
comprar
* Pin) Mangareva: CoPa
cerrar
cesto, canasto.
cerco.
evolutura
ant. barquichuelo.
cercar, envolver al enemigo.
cueva
mango, manubrio.
cubrir
cubrir, tapar.
cabeza
manto
mano que ase.

derr

cuba mano

S-A Arw) Taritana:
Bnt) Proto:
Men) Ulava; Malanta:
Pin) Maorí:
Paumotu:
Men) Salomón:
S-A Wt) Coeruna:

Vasco:

At1) Aranda:
Men) 39:
Men) 41:

S-A Arw) Baure:
Vasco:

At1) 39:

Dyr) Telugu:
UrA) Suomi:
Italiano:

S-A Inc) Kkexcua:

Pin) Paumotu:
Mangareva:

Men) Maorí:
Men):
Men):
Men)

Atri Apache:

Inglés:

Portugués:

Mix) Zoke:

Hoe) Auecupai:

Italiano:

Inglés:

N-A Hin) Cakal: CoU

Inglés:

Men) Pin) Maorí:

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men):

Men)
S-A Alacaluf:
* Min) Mekeo:
* CuPu

N-A Tarasco:
CuVi-kua-re
Sem) Árabe:
May) Kicxé:
Inglés:

S-A Coroados-Pedra:
Caxpere

N-A Put) Ximian:
Canua
Francesía:
GeBé:
Inglés:

S-A Mohima:
CaxPa
Sem) Árabe:
Gtano español:

N-A May) Kicxé:
GAB
CmnS) Biliín:
CmnS) Somali: Kuana:
Inglés:
In) Tibetano:
CmnS) Avar-Sao:
Bnt) Bantá:
Español:
Min) Tagalog:
In) Celta:
Laín:

S-A Arw) Yanuma:
CmnS) Somáli:
In) Chx) Irlandés:
Inglés:
In) Tibetano:
In) Chx) Galécio:
Sem) Árabe:
CmnS) Somáli: Kuana:
Inglés:

Sem) Siríaco:

S-A Arw) Wainuma:
* Min) Arag:
* " Marina:
* " Pak: Sasar: Ato-Tekel:

Alemán:

* Min) Espíritu Santo:

In) Umbro:
* Min) Savo:
* " Shaugoro:
* " Marina:
* " Motu:
Inglés:
* Min) Marina:
In) Gótico:

Griego:

Portugués:

Alemán:

Holandsé:

Español:

Inglés:

Sueco:

Inglés: Dano-Noruego:

Iber- Celta:

Italiano:

* Atl) 46:

Inglés:

N-A Hoc) Coccimí:

Sumérico:

"" Hoc) Tavapá:

CmnS) Bogia:

Bnt) Xambilá:

""

Sanskrito:

Sem) Hebreo:

Sanskrito:

N-A Hoc) Walañapa:

S-A Arw) Wainuma:

In) Catalán:

"" Arw) Mariaté: Pasé:

"" Tewelxse:

* Min) Brumere: Sariba:

* " Magna:

Griego:

* Pap) Bongu:

Urâ) Japonés:

Sem) Árabe:

In) Gótico:
N-A Uta) Cora:

HABI
haber, ser, estar.

UrA) Japonés:
HAB- coru
extendarse

Español:
HAB- eye
capaz, inteligente.

HABitar
morar, vivir.

HABito
vestido gremial.

InE) Persa mod:
HABs
cárcel, prisión.

HABA
hacer, tener.

Alemán:
HAFen
vaso,olla; bahía, abra.

HAFy
golfo, ensenada.

Nut) Árabe:
HAFfa
cubrir

HAFid
guardián.

InE) Persa mod:
HAFr
zanja

HAFt
mango, cabo.

Ingé
HAFh
asir, tomar.

Alemán:
HAFTen
hacer, tener.

Sueco:
HAFva
tomar, cargar.

InE) Gótico:
HAFva
mano

S-A Arw) Wajiro:

N-A Mixe:

HAP
haber (unipersonal)

Chino:
HAP
tapa, cubierta.

Ces) Tuscha:
HAP-
cubrir, cerrar.

Alemán:
HAPPer
asir, pegarse.

S-A Inc) Kékxua:

N-A Tarasco:

S-A Arw) Wajiro:

" Inc) Kékxua:

S-A Mixe:

* Pin) Hawai:

* Maorí:

S-A Ona:

Ingé:

HAT
vase, copa.

Alemán:
HATU
jefe

" Ona
olla, recipiente.

Alemán:
HAUs
casa, morada.

Sem) Hebreo:
" HAV
piel, cuero.

Sem) Hebreo:
" HAV
dar, poner.

Ingé: Danés:
" o. HAVen
puerto, abrigo.
| S-A | JAFlya | esconder, ocultar. | KAP | escondido, cubierto. |
| S-A | JAPr | protección. | KAPI | mano |
| S-A | JAP | mano | KAPI | exprimir, estrujar. |
| S-A | JAPo | mano | KAPI | cuestación |
| S-A | JAP, | CmS | KAP | mano, garra, artejos. |
| S-A | JAPu | riocre, poderoso, grande. | KPA | poblar |
| S-A | JAPu | proteger, techar. | KPa | escender, ocultar, celear |
| S-A | JAPu | exprimir, estrujar. | KA | cueva, madriguera, cubil. |
| S-A | JAuJe | mano | KAV | vaso, copa. |
| S-A | JAvHa | fuego | na-KAV | agujerear, perforar. |
| S-A | JAvHa | casa de pájaros. | KAVal | recibir, aceptar. |
| S-A | JAun | señor, patron. | KAVats | asir, tomar. |
| S-A | JAun | enviar | KAVav | agujerear |
| S-A | JAUn | esconderse, ocultarse. | KAVan | posible, pilar, soporte. |
| S-A | JAUn | patrón, dueño de casa. | KeBal | cátaro |
| S-A | JFe | superior, comandante. | KeBo | cabeza |
| S-A | JFe | vientre | KeBo-li | viento |
| S-A | JoFina | vasija para lavarse. | KeBla | envoltura |
| S-A | JoPu | puñado | KeBquat | vaso, copa, cáiliz. |
| S-A | Juba | cabeca | KeBsa | barco, nave. |
| S-A | Juba | cabeza | KeBal | bruja |
| S-A | Juba | asir, tomar. | KeBla | cabeza |
| S-A | Juba | asir, tomar. | KeBal | pellizcar |
| S-A | Juba | alma |
| S-A | Juba | tomar en brazos. |
| S-A | Juba | envoltura |
| S-A | Juba | gavilota |
| S-A | Juba | donde |
| S-A | Juba | cubrir |
| S-A | Juba | gorro militar. |
| S-A | Juba | mano, garra, artejos. |
| S-A | Juba | puerta |
| S-A | Juba | escender |
| S-A | Juba | cubrir, esconder. |
| S-A | Juba | cueva, bodega. |
| S-A | Juba | sepiulcro |
| S-A | Juba | hábil, capaz. |
| S-A | Juba | abovedar, encerrar. |
| S-A | Juba | cúpula, torre. |
| S-A | Juba | uña |
Dijimos en otra oportunidad: "la raíz HAB es una de las tantas variantes de la fundamental CAP, la del Latín CAPio; raíz común a muchos de los idiomas de ambos mundos, supuestos sin relación alguna de parátesico; raíz fecunda, singularmente proteiforme que, por medio de múltiples cambios fonéticamente..."
ticos, expresa un sinnúmero de nociones afines o derivadas, aun dentro de una misma lengua y que, gracias a su constante alterado aspecto, causa la desesperación de los fonetistas, entre cuyas manos se escurre, librándose de su jurisdicción”.  

La anterior afirmación queda plenamente justificada por el nutrido cuadro de coincidencias que se ha presentado, y conste, que en su confección, hemos hecho lo posible para simplificarlo, dejando a la sagacidad del lector la tarea de extenderlo mentalmente en los innumerables sentidos en que podría serlo. Fuera de la raíz CAP, es difícil que pueda existir otra tan universalmente extendida. Si ubicábamos en un planisferio terrestre todos los ejemplares coincidentes de la misma, que hemos catalogado, colocando cada uno de ellos en el lugar geográfico correspondiente, quedaríamos asombrados al ver como esta vigorosa raíz ha llegado a ocupar todos los sectores del mapa de las cinco partes del globo; aparecerían claros, es cierto, pero es dable suponer que la mayor parte de ellos se debieran a la falta de los datos pertinentes, más bien que a la ausencia de la maravillosa raíz.

Fonéticamente, POLIMORFA en grado sumo, se compone de tres elementos, constitutivos de una sílaba cerrada trilítera, con una consonante gutural al principio, una vocal en medio, preferentemente una A, sustituible accidentalmente por cualquier otra, y terminando en consonante labial; en su desarrollo, es susceptible de las siguientes trasmutaciones normales:

Consonante inicial: C, CH, G, H, J, K, Q.
Vocal media: A, E, I, O, U.
Consonante final: P, B, F, V, W.

En cuanto a su comprensión, es POLISEMÁNTICA, cundiendo prolífica en multitud de ideas. Véase como, para comenzar, al asignarle un probable origen semítico en el segundo párrafo de este estudio, encontrámosla ya envolviendo las nociones de:

---


---

en Hebreo y Árabe:

HUECO, CAVIDAD, PALMA DE LA MANO.
MANUBRIO O MANGO,
TASA,
ROCA, PEÑA, PEÑASCO,
BOCA.

en Inc)Kécxua: PALMO (una MEDIDA), PALMA DE LA MANO.

Un detenido examen de la columna de equivalencias castellanas del cuadro, nos presenta a nuestra raíz como significativa de conceptos en número y variedad sorprendentes, siempre en innegable relación, más o menos remota con las dos ideas fundamentales de CAVIDAD por un lado y de MANO por otro; así que no podemos menos de considerar su comprensión como corriendo parejas con su prodigiosa extensión geográfica.

La evidente sustitución de la gutural primera por la vibrante R en el Latín RAPIo, intensivo de CAPIO y también por S, en SAPIENS de CAPIOs, aun más lejos, de la P en G, en SAGA = ADIVINA; de la J española de JUBÓN en la Y catalana de YIPó, y muchas otras que podrían citarse, nos abre una senda de investigación que nos llevaría muy lejos de nuestro propósito y que dejamos de intento para que los señores FONETISTAS A TODO TRANCE tengan como practicar sus juegos malabares.

Antes de terminar, debemos llamar la atención de los americanistas sobre el hecho significativo de que, tan luego en la menospreciada lengua de los Onas Fueguinos, es en la que se desarrollan con más exuberancia que en cualquier otra del continente las formas y nociones esenciales y derivadas de la raíz CAP.

Como fruto de este trabajo que, sea dicho con toda modestia, por su notable extensión a las hablas indígenas de América, puede considerarse como algo nuevo, los sostenedores de la monogénesis del Verbo Humano no dejarán de invocarlo como una prueba más de su acariciada teoría; pero, sin negar la posibilidad de que tal hipótesis pueda resultar acertada, para el autor, el carácter de universal demostrado para la raíz CAP, prueba simplemente el hecho de una incontestable CONFUSIÓN DE LENGUAS, sin que para explicarla, sea necesario recurrir a una maldición di-
vina; es un fenómeno puramente natural del que da perfecta cuenta la experiencia de la historia y la de nuestros días, en que presenciamos la constante invasión de centenares de vocablos de un idioma a otro, por una parte, y por otra, dentro de una misma lengua, caer continuamente en desuso multitud de palabras de empleo común en épocas anteriores. La única conclusión que consideramos lícito deducir de las constancias, es la siguiente: La generalidad de las lenguas precolombianas de América se halla impregnada (diríamos) de elementos lingüísticos de las de alelende los males. En ninguna de las otras monografías del autor, esta verdad había sido demostrada tan clara y ampliamente como en la presente, de modo a despejar toda duda sobre cualquier posibilidad de invocar razónablemente el famoso mitico acaso.

---

(1) El numeral UNO.
Los conceptos ARMA; Violencia, Herida, Muerte y Afines. El concepto CASA y sus Afines o Etimológicamente Relacionados.
(2) Valor Científico de las COINCIDENCIAS de forma y de significado entre vocablos pertenecientes a lenguas distintas.
En preparación: Los conceptos LUZ, Ojo, Visión, Aspecto, Semejanza, Parecido.

---

Literaturas precolombianas

Por el Prof. ARMANDO D. PIOTTI

Al producirse el descubrimiento de América, que López de Gomara consideraba "la mayor cosa, después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió", las extensas tierras del nuevo continente estaban habitadas por más de cien millones de indígenas, sumidos, en su mayor parte, en la barbarie.

Algunos núcleos, sin embargo, habían alcanzado un nivel de civilización sorprendente, evidenciado por su organización política y social, por sus artes y sus letras. A ellos dedicaremos algunas páginas, por más que de las literaturas precolombianas, de cuyo desarrollo nos dan testimonio los primitivos cronistas, sólo conservemos una ínfima parte, porque el aluvión de la conquista arrasó con ellas. De ese naufragio sólo pobres restos se salvaron.

LOS AZTECAS.

En la meseta de Anahuac, los aztecas, que extendían sus dominios hasta el istmo de Tehuantepec, poseían una notable cultura, de la que ha trazado un cuadro elocuente Don Manuel Orozco y Berra en su "Historia de la conquista de Méjico".

Las manifestaciones literarias no eran las menos brillantes de la civilización nahuatl.

Conocían la escritura desde hacía siglos. Ya los salvajes méxica, en su peregrinación, traían hombres que llamaban amozquique, esto es, "entendidos en las pinturas antiguas", nombre que parece indicar eran expertos en la escritura.

Sus manuscritos se guardaban, o bien formando rollos, o bien en dobleces preservados entre dos tapas de madera que les prestaban apariencia de libros modernos.
Había verdaderas y vastas bibliotecas, donde se custodiaban millares de amatl (libros).

El P. Burgos dice con respecto al material usado para los libros: "Entre la barbaridad de estas naciones se hallaron muchísimos libros a su modo, en hojas o telas de especies de corteza de árboles que se hallaban en tierras calientes, y las curtían y aderezaban a modo de pergaminos de una tercera, poco más o menos, de ancho, y unas tras otras las zurtían y pegaban en una pieza tan larga como la habían menester...

En las bibliotecas del Vaticano, de Bolonia, de Oxford y de París, se conservan valiosos códices, de algunos de los cuales (Codex Borgia, Codex Fejervari-Mayer, etc.), se han hecho reproducciones fidelísimas, merced a la generosidad del duque de Loubat.

"En el sistema gráfico de estos manuscritos — dice Callegari — el estadio pictórico ha sido ya superado, y pertenecen al período ideográfico e iconográfico, de manera que se puede afirmar con seguridad que los mejicanos conocieron la escritura fonética silábica, que anunciaba de cerca, la alfabetica."

Uno de los géneros más cultivados era la Historia (tlatoollotl), a cuyo estudio se dedicaban los xiuhltacuilo o pintores de años.

Si lo narrado era breve, un episodio, un hecho aislado, el conjunto jeroglífico se llamaba tlacuillotl; y tlacuilolitztl, si abarcaba una sucesión de hechos. En los últimos se anotaban meticulosamente las fechas de los acontecimientos historiados.

La más antigua colección de documentos fue formada en tiempos del primer emperador tolteca Huetzin. Este monarca hizo reunir todos los documentos referentes a su pueblo y nombró una asamblea de sabios, presidida por Huemantzin, para escribir, por orden cronológico, las vicisitudes de la nación, sus leyes, su teología, etc. Este libro se llamó Teomozatl, o sea "Libro de la Sabiduría" (717?).

Muchas otras colecciones se escribieron más tarde; colecciones que se depositaban en los archivos públicos. Desgraciadamente, Don Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, quemó todos esos archivos.

La poesía también fué cultivada con entusiasmo.

Fray Bernardino de Sahagún nos ha conservado gran número de himnos en el texto original nahua, acompañados de comentarios, igualmente escritos en el antiguo idioma azteca. Estos himnos son preciosos para el conocimiento de la mitología y de la religión de los antiguos mejicanos. Abundan en enigmas y alusiones a ritos y leyendas. He aquí la traducción que Selser ha dado de uno de ellos en sus "Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach und Altertumskunde":

"Ha salido de las siete cavernas;
Ha salido del país de las plantas espinosas;
"Vine de allá arriba, país de origen de los Mimixcohuas;
"Vine de allá arriba con mi lanza hecha con la planta espinosa;
"Vine aquí, vine aquí con mi red de pescar;
"Le cojo, le cojo;
"Y le cojo, le cojo;
"Y está cogido.

Mayor valor tiene el canto al dios de la juventud y la germi

nación, Xipe Totec, publicado recientemente por Don Angel Garibay.

"¡Oh, bebador de la noche!,
¡por qué has de distraerte ahora?
Ponte tu ropaje de oro,
\revistete de la lluvia.
Oh dios mío, en preciosa dádyla,
En agua, descendiendo ya:
¡Ah! Que los sabinos reemplazáce de verdor;
Déjame ya la serpiente de fuego.
No haga yo a perecer.
Yo, la tierra mata del maíz:
Mi corazón es cual esmeralda:
He de ver el oro de la lluvia
y mi corazón se refrescará:
¡Bien pronto se nutrirá el hombre
y se formará soberano de la guerra.
¡Oh, dios mío!, haya abundancia de tu maíz:
la tierra planta del maíz se extiende ante ti,
tiene fija en ti la vista hacia tus montañas,
viene a adorarte.
Bien pronto el hombre se nutrirá
y se formará soberano en la guerra.
Poseemos también poemas en los cuales se cantan los hechos legendarios de los antepasados, sus conquistas y sus rasgos heroicos. Algunos de ellos han sido atribuidos al emperador Netzahualcóyotl, (1403 - 1470). La leyenda nos pinta a este alto poeta huyendo, desde su infancia, "como un coyote hambriento", de las persecuciones de los enemigos de su familia, que lo habían desposeído del poder. Después de largas guerras consiguió restaurar el trono de sus mayores.

Pacífico y espléndido, reunió en su palacio de Texcoco riquezas materiales y espirituales, y se rodeó de sus más ilustres coetáneos. Compuso numerosos himnos, que nos ha conservado el cronista Itxilxochitl, en los que canta a un Dios único y omnipotente.

LOS MAYAS

Grande fue también la civilización que lograron los mayas, que a principios del siglo XVI ocupaban las provincias mejicanas de Chiapas, Yucatán y Campeche, y Guatemala y Honduras.

Ese pueblo, que dejó restos eloquentes de su grandeza en Chic'en Itzá, Palenque y Uxmal, poseyó una escritura de la que son muestras no sólo las inscripciones de sus palacios grandiosos, sino algunos códices afamados, como los de Dresde, el Peresiano de París, el Troano, el Cortesiano, etc.

La más densa obscuridad nos oculta el sentido de esa escritura. Para Seler, los caracteres tienen un valor fonético o tal vez alfabético; Rosny piensa que son signos puramente ideográficos, mientras que para Cresson y Cyrus Thomas, los glifos deben ser considerados como verdaderas letras.

Tal vez el futuro permita resolver estos problemas, lo que facilitará el conocimiento de la literatura maya.

A esta literatura se ligan el "Popol Vuh", o "Libro del pueblo", y los libros de "Chilán - Balam", escritos por naturales del país que manejasen los caracteres latinos.

Los libros de "Chilán - Balam" contienen valiosas noticias acerca de la topografía y la historia del Yucatán precolumbiano.

En ellos figuran también algunas profecías de los akkins o adivinos. Se ha querido ver en una de estas profecías el anuncio de la llegada de los españoles:

- "En ese tiempo, esto será comprendido quizá, ¡oh sacerdotes!
- "¡Oh, señores, por los que gobiernan la tierra!
- "Después de cuatro katunes.
- "La verdad será entonces traída,
- "En esa época, en nombre del Dios.
- "Yo os recomiendo, ¡oh señores!,
- "Que os quíes en el camino a vuestro huésped,
- "¡Oh gentes de Itzá!,
- "Al señor de la tierra, cuando venga.
- "Así había el jefe principal, pech el sacerdote.
- "Para el fin del cuarto katún.
- "Después del fin de este katún.

El "Popol Vuh", cuyos orígenes no sabemos, fue encontrado en 1850 por el doctor Scherer en el curso de un viaje de exploración por Guatemala, y publicado años más tarde por Brasseur de Bourbourg, de acuerdo con un ejemplar recogido a fines del siglo XVII por Francisco Jiménez, cura párroco de Chichicastenango.

Este libro, que sin fundamento científico ha sido considerado por algunos autores como anterior a la conquista española, fue compuesto probablemente en la primera mitad del siglo XVI, con el fin de conservar las tradiciones del pueblo maya, transmitidas verbalmente o consignadas tal vez en un primitivo "Popol Vuh".

El "Popol Vuh" se divide en cuatro libros: el primero trata de la cosmogonía. La creación del hombre es atribuida a Tepeu-Gucumatz, y a cierto número de divinidades colocadas a sus órdenes: Hunahpu Vuch, Hunahpu Utiu, Zaki Nima Tziz. Ayudaban en este trabajo las dos divinidades de la magia, Xpi Yacoc y Xmucané. Los dioses no lograron todo al principio. Los primeros intentos fueron destruidos por ellos mismos. A la tercera creación, el Sol, la Luna, las estrellas, viven en el cielo, y los dioses descubren en Paxil y Cayalá, los cereales que han de servir de alimento a los hombres. Los dioses habían creado los antecesores de los cuatro clanes: Balam-Quitzé, el tigre de suave sonrisa, jefe del clan de Cavek; Balam-Ayab, el tigre de la noche,
jefe del clan de Nihay; Mahucutah, nombre señalado, jefe del clan Ahauquiché; Iqí-Balam, tigre de la Luna, tronco de los clanes de Tamub e Ilocab.

El segundo libro narra las aventuras de algunos héroes divinizados del mundo inferior.

El tercero, de gran valor histórico, se refiere a las primitivas migraciones del pueblo maya.

El cuarto es una crónica de reyes.

Servirá para muestra de su estilo el siguiente pasaje del Capítulo I, en el que se notan semejanzas tales con el Génesis, que no hacen aventurada la afirmación de que el autor del “Popol Vuh” pretendió imitar las sublimas páginas bíblicas.

“He aquí la relación por la que se ve todo estaba en suspensio, todo estaba en calma y silencio; todo estaba inmóvil, todo tranquilo, y nada estaba la inmensidad de los cielos.

“He ahí, pues, la primera palabra y el primer discurso. No había aún ni un solo hombre, ni un solo animal; no había pájaros, ni peces, ni caugrejón, ni bosques, ni piedras, ni barrancas, ni quebradas, ni hierbas, ni floresta, sólo el cielo existía.

“La faz de la tierra no se manifestaba aún: sólo el apacible mar estaba, y todo el espacio de los cielos.

“No había nada que formase cuerpo, nada que asiese a otra cosa, nada que se meciese, que hiciese el más leve roce, que hiciese el menor ruido en el cielo... No había más que la inmovilidad y el silencio en las tinieblas, en la noche.

“Solos también el Creador, el Formador, el Dominador, el Serpiente cubierto de plumas.

“Los que engendran, los que dan la vida, están sobre el agua como una luz creciente.

“Están cubiertos de verde y azul, y de ahí por qué su nombre es Gucumatz, que es el ser de los más grandes sabios. He ahí cómo existe el cielo; como existe igualmente el corazón del cielo; tal es el nombre de Dios; así es como se llama. Entonces fue cuando su palabra vino aquí con el Dominador y el Gucumatz, en las tinieblas y en la noche, y que ella habló con el Dominador, el Gucumatz.

“Y ellas hablaron, y entonces se consultaron y meditaron; se comprendieron; y juntaron sus palabras y sus pensamientos.

“Entonces hizo día mientras se consultaban, y el momento de la aurora, el hombre se manifestó, a la vez que tenían consejo sobre la producción y el crecimiento de los bosques y los bejucos, sobre la naturaleza de la vida y de la Humanidad operada en las tinieblas y en la noche por aquél que es el corazón del cielo, cuyo nombre es Hurácán...”

“Entonces vinieron ellos con el Dominador, el Gucumatz; entonces tuvieron consejo sobre la vida civilizada; cómo se harían las tinieblas, cómo se haría la luz; quien sería el sostén y el nutridor (de los dioses).

“Que así sea hecho. Lleno se dijo, que esta agua se retire y deje de estorbar, a fin de que la tierra exista aquí, que se afirme y presente su superficie para ser sembrada; que brille el día en el cielo y en la tierra; porque no recibiremos ni gloria ni honor de todo lo que hemos creado y formado, hasta que exista la criatura humana, la criatura dotada de razón.

“ Así hablaban ellos mientras se formaba la tierra por ellos.

“ Así fué verdaderamente como tuvo lugar la creación por que la tierra existe; tierra, dijeron ellos, y al instante la tierra se formó”.

LOS INCAS

En la América del Sur, en el imperio colosal de Tahuantinsuyo, vivía un pueblo cuya organización política y social ha merecido los más calurosos elogios de Bandin, el erudito autor de “L’empire socialiste des Inkas”.

Su idioma era el quechua, al que llamaban runa-simi (lenguaje humano), del cual fray Domingo de Sancto Thomas, en su “Arte de la lengua quechua”, admiraba “la gran policía, la abundancia de sus vocablos, la conveniencia que tienen las cosas que significan, las maneras diversas y curiosas de hablar, el suave y buen sonido al oído de la pronunciación de allá y la facilidad para escribirla con nuestros caracteres y letras”.

En esta lengua, que Rivero y Tschudi consideran “por su energía y concisión, superior a las más perfectas de Europa”, y que el padre Valera reconocía que “tenía campo y mucha variedad de flores y elegancias”, floreció una gran literatura, hoy casi totalmente perdida, lo que se explica fácilmente si se recuerda que los antiguos habitantes del Perú no conocieron la escritura, y usaron simplemente como medio mnemónico, los quipus, cuerdas de nudos de las que colgaban pequeños objetos.

Refiriéndose a esa literatura, el Inca Garcilaso nos dice en sus “Comentarios Reales”: “De la poesía, supieron hacer versos cortos y largos con medida de sílabas; no usaban consonantes en sus versos, y por la mayor parte se asemejaban a la natural composición española que llaman redondillas. Las canciones que componían se cantaban en las fiestas principales y días solemnes en memoria de sus victorias y triunfos, batallas y hechos hazañosos. También componían en verso las hazañas de sus reyes y otros
famosos incas y curacas principales, y los enseñaban a sus descendent es por tradición, para que se acordasen de los hechos de sus padres y los imitasen; estos versos eran pocos y compendiosos como cifras, para que los guardase la memoria... Otras muchas maneras de versos alcanzaron los incas poetas, a las cuales llamaban harakui, y en ellos ponían los cantares amorosos con tonadas diferentes. Cuando barbechaban, decían otros muchos cantares que componían en lloq del Sol o de sus reyes, y todos eran compuestos sobre la significación de la palabra hoyllu que dice triunfo, la cual se decía repetidamente al compás, entreme tiendo en estos cantares dichos graciosos...

"No faltó habilidad a los amautas, que eran los filósofos, para componer tragedias y comedias que en los días de fiesta y solemn se representaban delante de sus reyes y de los señores que asistían en la corte. Las tragedias eran sobre la grandeza y hazañas de sus reyes pasados y de sus héroes; y las comedias, sobre asuntos del campo y otros de menos interés".

De la literatura de los incas poseemos breves himnos religiosos. Cristóbal de Molina, en su relación incluida en la obra "Narratives of rites and laws of the Incas", nos ha conservado algunas de estas composiciones. He aquí dos; la primera se dirige a Inti:

¡Oh Sol, tú que has dicho que Cuzco y los Tampus existen, haz que tus hijos conquisten a todos los demás pueblos. Te pedimos que los incas, tus hijos, sean siempre conquis tadores, porque los has creado para eso!

La segunda se dirige a Ticci Huiraccocha:

¡Oh piadoso creador, tú que ordenaste y dispusiste que haya un señor Inca, haz que éste, sus servidores y sus vasallos vivan en paz, que consigan la victoria sobre sus enemigos y que sean siempre venc edores. No abrevies los días del Inca, ni los de sus hijos, y dales paz, oh creador!

Pero sin duda alguna, la obra más notable de la literatura quechua es el drama "Ollantay", que fue considerado anterior a la conquista, por investigadores tan conspicuos como Rivero, Techudi, Barranca, Pacheco Zegarra y Markham.

Uno de los personajes más eminentes de la época del emperador Pachacutec, es Ollantay, gran jefe de la provincia de los Andes, quien por su valor, su talento y sus hazañas se ha elevado de la condición de obscuro vassallo, a un punto tan alto que sólo la dignidad real le supera. Enamorado de la hija del Inca, la ñusta o princesa Kusi Koyllur (Estrella de alegría), y correspondido con aprobación de su madre, la Koya Anahuarqui, inspira a su mano, y la solicita del monarca invocando sus servicios. El Inca oye con asombro las temerarias pretensiones de su favorito, y, fiel observador de la ley de sus mayores, le responde con una negativa resuelta y altanera. Herido en su amor y en su orgullo, y seguro de haber perdido el favor real, Ollantay resuelve rebelarse contra Pachacutec, y huye a la provincia de los Andes, donde el afecto y la fidelidad de sus súbditos le ofrecen asilo seguro contra la cólera del rey. Los andícolas, en efecto, no sólo abrazan su causa con entusiasmo, sino que en el acto le proclaman rey, convirtiendo la antigua fortaleza de Ollanta en el Castillo de Ollantay, y haciendo de ella un baluarte incompugnable contra el Inca de Cuzco. Así transcurren diez años, hallándose el país como en estado de sitio.

Pachacutec pierde la esperanza de recobrar el más bello florón de su corona, y baja al sepulcro, después de haber sufrido Rumi - Nawi (Ojo de Piedra), el jefe principal de sus ejércitos, una derrota que parece asegurar la dominación de Ollantay en los Andes. Rumi - Nawa, hombre cuya constancia raya en la teme ridad, medita entonces una estratagema a fin de someter a su adversario. Presenta un día ante él, lleno su cuerpo de contusiones y heridas, fingiendo haber sido condenado al tormento por orden de Tupac - Yupanqui, sucesor de Pachacutec, a causa de la derrota sufrida, implora la compasión de su enemigo, solicitando asilo bajo su propio techo. Compadecido Ollantay de su antiguo compañero de armas, lleno de generosidad, y movido a lástima por el lamentable estado de aquél, concédele una leal y franca hospitalidad. Rumi - Nawi, gracias a su refinada astucia, gana muy pronto la confianza ilimitada de su protector, y la aprovecha en el momento en que la solemne fiesta del Sol, durante la cual se entregan los guerreros a la orgía, le ofrece ocasión propicia para consumar la traición que medita.

Favorecido por la noche, abre a las tropas del rey de Cuzco
las puertas de la fortaleza, y hace que los rebeldes, sin excepción alguna, sean cargados de cadenas y conducidos a la presencia de su antiguo soberano. Éste ordena al punto que Ollantay y sus principales cómplices sean arrojados al fondo de un abismo, castigo el más terrible de los que estaban en uso en el Imperio. Pero luego, inspirándose en sentimientos de clemencia, en los mismos instantes en que los condenados marchan para cumplir su pena, manda que todos sean puestos en libertad, y pronuncia palabras de perdón que Ollantay y los suyos escuchen admirados, derramando lágrimas de gratitud. Aún hace más Tupac-Yupanqui: devuelve a los rebeldes todos sus antiguos honores y títulos, y llega hasta a delegar en Ollantay el poder soberano para que queda al frente del Imperio durante su ausencia por motivo de sus conquistas en la provincia de los Collas, que le obligan a abandonar la ciudad de Cuzco.

Durante el largo período de la rebelión, nada se sabe de la ásuta Kusi Koyllur. En ese tiempo, una bella niña se crió en el palacio de las Virgenes del Sol. Faseándose una noche por las desertas calles del jardín del palacio, Bella (este es el nombre de la niña), oye los gemidos de una mujer, y, aunque la llenan de espanto, movida por misterioso presentimiento, salva todos los obstáculos y logra descubrir el sitio de donde surgen los lamentos. Este sitio es una estrecha y secreta caverna que sirve de prisión a Kusi Koyllur.

La desgraciada había sido, por decirlo así, enterrada en vida por orden de Pachacutic. La prisionera, por maternal instinto, reflexionando sobre la edad de su hija, y al oir su nombre, la conoce, y estrecha en sus brazos, después de separación tan larga, el fruto de su amor con Ollantay.

Bella lamenta la espantosa situación en que se encuentra su madre, y desde este momento, sólo en una cosa piensa: en sacarla de tan triste estado. Mientras tanto verifícase la captura de Ollantay y los otros acontecimientos que acabamos de reseñar.

Bella elige el instante en que Tupac-Yupanqui, con el corazón rebosante de magnanimidad, perdonó a sus enemigos, para correr y arrojarse a sus pies y pedir gracia para su madre. El Inca, conmovido por el dolor y la belleza de la muchacha, accede a sus deseos y, seguido de Ollantay, del Gran Sacerdote y de otros personajes de su corte, se deja conducir por ella hasta el lugar en que yace Kusi Koyllur, agonizante bajo sus desgracias.

Los cuidados que todos se apresuran a prodigarle, la emoción de Tupac-Yupanqui al ver de nuevo a su hermana, la profunda alegría de Ollantay por el encuentro con su amada al fin de tantos años, la efusión con que todos abrazan a Bella, tales son los incidentes que forman el desenlace de la acción.

Según informes publicados por el ilustre crítico Don Ricardo Rojas, fué el peruano Don Miguel Palacios, el primero que dió noticias sobre "Ollantay" en el periódico cuzqueño "Museo Eruvido". Palacios dio una versión de la leyenda del héroe, que él había recogido del folklore e informó sobre la existencia de un manuscrito quechua, entonces inédito, cuya paternidad se atribuyó al cura de Sicuani, Antonio de Valdez, y cuyo argumento difería de la tradición que él consignaba.

Repetía, al atribuir el manuscrito al padre Valdez, una afirmación del sobrino de este sacerdote, Don Narciso Cuestas, que al ocurrir la muerte de Valdez en 1816, halló entre los papeles de éste un manuscrito en verso quechua sobre Ollantay, y atribuyó a su tío la paternidad del mismo.

El erudito inglés Clemente Markham, editor de dicho texto y traductor inglés del mismo (1858), creyó en un principio que la obra fuese del cura de Sicuani, pero adoptó finalmente la tesis negativa, y después de haber estudiado cincuenta años la cuestión, publicó su nueva versión de 1910 con este título: "Apu-Ollantay.- Drama compuesto en la época de los incas, soberanos del Perú, por los años de 1470 de J.C.; puesto por primera vez por escrito por el Dr. Valdez, cura de Sicuani, en 1770; copiado del manuscrito original por el Dr. Justo Pastor Justiniani, de cuyo texto lo copió a su vez el autor de este libro, en Laris, en abril de 1853, y lo traduje libremente en lengua inglesa".

Coincidián con Markham en que Valdez no había sido el autor de "Ollantay" los quechuistás Rivero, Tschudi, Fernández Nodal, Barranca y López. Este último, en su libro "Les races aryennes du Pérôu", dice:

"Tengo razones para dudar de la exactitud de tal cosa; la primera, enteramente personal, consiste en que mi padre, amigo de Valdez, no supo nunca que éste fuera el autor de "Ollantay", y tenía siempre como cosa cierta que el drama era muy antiguo... La segunda es por qué el P. Iturri, mucho más viejo que Valdez, en su famosa carta contra Muñoz, habla de los dramas quechús trasmitidos hasta nosotros por una tradición
Por su parte, el general Mitre, en un artículo inserto en la "Nueva Revista de Buenos Aires" en 1881, afirma que el autor del primitivo "Ollantay" era un poeta de la colonia, aunque no dice quién fuera ese poeta.

Sostiene que "Ollantay" es "por su fondo, por su forma y por sus menores accidentes, un drama heroico de capa y espada, cristiano y cabal Heresco, tal cual lo crearon Lope de Vega y Calderón. Tiene su ley, su barba, su galán, su drama, su traidor, sus confidentes de ambos sexos, sus amantes, sus amores, sus canciones, y para que nada le falte al respecto, hasta su gracioso, escuero y confidente burlesco del galán.

"Los sentimientos que generalmente prevalecen en él son: el orgullo de casta, la fidelidad conjugal, el espíritu militar, el amor marital, la humanidad con el vencido, el horror a la poligamia, la magnanimidad monárquica y la abnegación deliberada en holoquasto de la monarquía, que son los elementos morales de todo drama español, propio de la civilización europea, los cuales pugnan con todo lo que se conoce de la sociabilidad quechua.

"Circulaba además en todas sus escenas un soplo revolucionario que, a la vez que señala la época en que se escribieron ó se salieron, repugna a las máximas políticas del gobierno absoluto de los Incas, el más absoluto que jamás se haya conocido. Hay, sobre todo, en él un cuadro, en el que un general rebelde se hace coronar Inca al frente de sus tropas insurrectas y cibe el llauta sagrado de los monarcas del Perú en nombre del pueblo en medio de maldiciones contra la tiranía y el grito de "el reino legítimo; mereciendo por ello recompensas y honores de parte del monarca reinante aun después de vencido. ¿Puede darse una alusión contemporánea más directa a la coronación del rebelde Tupac-Amaru, en cuyo honor y en cuya presencia se representó en 1780?"

Señala también el sistema octosilábico de la versión rimada, y ciertos elementos lingüísticos y formas gramaticales, como pruebas de la influencia española.

En nuestra opinión, existió una leyenda de Ollantay, de origen incásico, que aun se conservaba entre los indios hasta hace pocas décadas, ya que de sus labios la recogieron, no sólo Pachacútec sino también el americanista francés Carlos Wiener, que la incluyó en su libro "Pérou et Bolivie". En tiempos de la colonia esa leyenda fué consignada por escrito, modificándose en algo su desenlace a fin de adecuarlo a los gustos artísticos de los españoles. Empero, algunos trozos no fueron alterados, que-
dando en ellos la pureza de la inspiración quechua. Tal es el yaraví que sigue, canción de labranza dedicada al pájaro tuya (Cocoborus chrysogaster).

"Es preciso no comer,
¡oh Tuya!
en el campo de la princesa;
¡oh Tuya!,
es menester no consumir,
¡oh Tuya!,
todo el mafz de la cosecha;
¡oh Tuya!
los granos están muy blancos,
¡oh Tuya!
y dulces para comerlos;
¡oh Tuya!
el fruto está muy tierno,
¡oh Tuya!,
y las hojas están verdes;
¡oh Tuya!
pero el cebo está ya puesto,
¡oh Tuya!,
y la liga preparada;
¡oh Tuya!
yo me cortaré las uñas,
¡oh Tuya!,
para cogerte con más blandura.
¡Oh Tuya!
pregunta al piscara, (1)
¡oh Tuya!,
¿mátrale ya muerto!
¡oh Tuya!,
¿dónde está su corazón?,
¡oh Tuya!,
¿dónde sus plumas?,
¡oh Tuya!,
Ha sido descuartizado,
¡oh Tuya!
por haber picoteado un solo grano;
¡oh Tuya!
tal es el triste destino,
¡oh Tuya!,
del pájaro merodeador,
¡oh Tuya!

Prontuario de voces del lenguaje campesino uruguayo

Por el Prof. Dr. Adolfo Berro García

(CONTINUACIÓN) (1)

A LAS AGACHADAS, frase adverbia. Usada para indicar que se hace algo ocultamente o tratando de que no se vean; que no se dice todo lo que se sabe, reservando el expresarlo y cuidando que otros no se busquen la lengua.

Dice Carlos Reyés en "El gauchó florido" (pág. 196): "Soltá lo que tenés en el buche. Te conoce la 'renguera. Hace tiempo que andás a las agachadas. Aquí tás entre machos, habló clarito".

Las interpretaciones conocidas comúnmente no son exactas para el Uruguay. Así la Ac. trae la voz agachada, f. fam., como sinónima de "ardid, treta o astucia", y el verbo agachar con las acepciones, en el lenguaje figurado y familiar, de "dejar pasar algún contratiempo sin defendérse ni excusarse, para sacar después mejor partido", o "retirarse durante algún tiempo del trato y vista de la gente".

Segovia, Dic. de Arg., pág. 20, registra agacharse con la significación de "abajar, conformarse con algo que humilla o mortifica los sentimientos, ceder, someterse", significados con que también se le emplea en el Uruguay; en tanto que al definir el sustantivo agachada, Segovia dice que su empleo, más comúnmente en plural y en lenguaje familiar, significa "dicho inesperado e

---

(1) El piscara es un pájaro mucho más gordo que el tuya, que matan los indios, clavándolo en los troncos de los árboles para que sirva de pantaje a los demás pájaros. — Nota de P. Zogarra.

(1) Véanse los números 1 y 2 del BOLETÍN DE FILOLOGÍA.
intencionado, salida, ocurrencia”, acepción desconocida entre nosotros.

Los diccionarios españoles asignan, en general, a la voz agachada el mismo sentido que la Ac.: trepa o ardid, maña, arte, sagacidad (1).

MALABET, Dic. de Amer., trae agacharse como un argentino con la acepción de “prepararse, disponerse a hacer algo, someterse”. Y cita a la frase figurada agachar el lomo, trabajar, usada en Cuba. Con este significado, o el de someterse o humillarse, corre también en el Uruguay y la Argentina.

El significado con que se utiliza la frase a las agachadas en el Uruguay, señala claramente su procedencia lusitana. En portugués, el verbo agachar significa esconder u ocultar, y es esta acepción la que encierra el dicho campesino a las agachadas, según se ha visto. Desde luego, tal significado deriva del que trae por su origen latino: de coactus-a-um, p.º pasivo de cogeo-is, coegi, coactum, cogère = obligar, juntar, recoger. Coactus > cacho > gacho. Tal el paso de la voz del latín al romance. Del sentido propio de “obligar por la fuerza o someter”, que tenía el verbo cogère, resultó el adjetivo con el significado de “inclinado, bajo, encorvado”, con que se conoce la voz gacho: cabeza gacha, sombrero gacho o simplemente gacho. El que lleva la cabeza gacha, la esconde u oculta en el pecho; el que ostenta un gacho, con anchas alas inclinadas hacia abajo, oculta también parte de su rostro. De aquí el significado lusitano - criollo de la voz derivada agachada, que procede inmediatamente del verbo para sintemático a-gach-ar.

ALILICUCO, n. m. Esta voz señala a la lechuza que llaman syindá o suindá en guaraní y que habita casi toda la cuenca del Río de la Plata, y que es la conocida científicamente por scoops brasiliensis. Es de mayor tamaño que la común, de color canela y lanza un grito fuerte, estridente, de donde vendría, según algunos, por onomatopeya, el nombre alilicú, remedo de su grito. Ciro BAYO anota al vocablo en esta forma para señalar un avechacho de la especie buho, refiriéndose evidentemente a ese lechuza.

(1) Más de acuerdo con la interpretación de nuestra frase adverbiale, está la frase española “hacer la agachada”, que significa “hacer además de esconderse u ocultarse para no ser visto”. (Véase el Dicc. de la Academia).

El nombre syindá o suindá como se le conoce en la zona oriental, es guaraní. Se servían de esta voz los guaraníes para comprender bajo su denominación a las aves nocturnas de los géneros Strix y Caprimulgus (DE ALMEIDA, “Vocabulario das palavras guaranis usadas pelo tradutor de “Conquista espiritual” do Padre A. Ruíz de Montoya”). Deriva de huey, no comer, y har, que señala el agente de la acción, el que no come, porque la tradición aseguraba que estos avechuchos nocturnos no se alimentaban.

En cuanto a la voz alilícuco o alilicú, con que se designa generalmente a esta ave en las provincias argentinas del centro y noroeste, sería, según algunos, de origen runc-upi o quichua. No lo creemos así, a pesar de la geografía del vocablo, por cuanto la consonante l no existe en el verdadero runc-upi y solamente suele trocarse la r por la l en el aymara o en el quichua catamarqueño o santiagueño del noroeste argentino.

En nuestro concepto, esta voz está integrada por dos raíces yuxtapuestas: alí, de evidente procedencia onomatopéyica, imitativa del sonido agudo y estridente de estas lechuzas; y cu o cum de origen guaraní, que aparece en las voces que designan estos animales nocturnos, y cuyo significado es “largo, extendido”, haciendo resaltar la prolongación silábica de su grito que resuena lúgubremente en las selvas.

Llaman genéricamente los guaraníes a las lechuzas o mochuelos con el nombre de urucureá, que se descompone así: uru = ave, perdiz o gallinácea; cu, la raíz referida precedentemente; y reá = habitante del campo.

La españolización del vocablo introduce la o terminal. De alicú o allicucú, como sería el origen primitivo de esta voz, saldría la castellanizada alícuco, de que nos ocupamos.

ATALAJAR, v. tr. Poner el recado a la caballería, todo el equipo o ajar, a fin de que pueda servir de tiro. La Ac. define el verbo así: “Poner el atalaie a las caballerías de tiro y engancharlas. U. m. en artillería”.

Los españoles emplean mejor el verbo aparejar para denotar esta acción, es decir, prefieren llamar aparejo al conjunto de piezas que constituye lo necesario para la caballería de tiro. Reservan generalmente la dicción atalajar para usarla cuando se trata del conjunto de útiles empleados en las caballerías de tiro del arma de artillería.
En nuestra habla común es más frecuente decir simplemente ensillar, verbo que no sólo significa “poner la silla o montura” al caballo o animal de montar, sino que, por sinéquideo o ampliación del significado del vocablo, lo utilizamos para denotar el acto de aparejar o poner el recado a las caballerías. En tal acepción, pues, ensillar es sinónimo de atalarjar y ambas voces corren en nuestro lenguaje común.

Por eso, JAVIER DE VIANA, escribe en “Leña seca”, pág. 125: “Doña Ana Manuela mandó atalarjaros (a sus cuatro tubianos) y preparar el break” (1). Pudo decir también “mandó ensillaros, etc.”.

La palabra es perfectamente castiza, del latín hasta -ez, el asta, pica o lanza, por la vara de madera que forma parte del juego delantero de los carruajes y que separa un caballo de otro. Posiblemente a esta raíz se une el verbo alhajar y da entonces el vocablo atalarjar, en que se ve la influencia del árabe (alhaja = cosa necesaria; alhajar, poner lo necesario, como los muebles de una casa o amueblar).

CACHAR, v. tr. Esta palabra de uso corriente en el lenguaje vulgar, tanto en el campo como en la ciudad, ha sido traída del portugués. Cachar significa en esa lengua romance “enganchar, trampear, fingir”. Cacha, n. f., es “dilusimulación o fingimiento”. Se usa esta voz con el significado de “burlarse una persona de otra, fingir tomarla en serio, decir lo contrario de lo que se piensa”. Fácil es ver que la acepción en que se la emplea en nuestro país, es derivada naturalmente de las voces lusitanas referidas.

(1) Break, del inglés (pronunciase “brek”), vocablo que no ha introducido aún la Ac. en su lección oficial, aunque figura en el Manual ilustrado, 1927. Su forma españolizada debería ser breque.

Esta palabra es usada en toda la cuenca del Plata, en la Argentina, el Uruguay y el estado brasileño de Río Grande del Sur. Luis Carlos de Moraes, en su “Voc. Sul - río - grandense”, lo incluye así: “Break, s. coche de cuatro ruedas, tirado por caballos, para el transporte de pasajeros”. Es el significado de la voz en nuestro país: el coche tiene el pescante o asiento delantero donde va el conductor o cochero, y detrás dos asientos longitudinales colocados uno frente al otro. La entrada al coche se halla en la parte posterior, mediante un estribro de dos o tres escalones. Antes de la introducción del automóvil, era muy usado para excursiones y viajes. Las estancias uruguayas poseían generalmente estos vehículos.

También de este origen debe proceder la acepción que se le da a cachar en Costarrica y Ecuador (MALARET, Dicé de amer.; Ac.): burlar, ridiculizar.

Aparte de este significado, encierra también el vocablo en la jerga popular el de “tomar por la fuerza, agarrar, sorprender a alguno, o también descubrir al que hace algo ocultamente o en secreto”. MALARET (loco citado) señala esta última acepción como un chilenismo y como quiera que la raíz cachi - cachu es de notoria procedencia quichua (cachi = sal o salitre; cachu = pasto, etc.), este significado de la voz cachar debe tomar origen del runa-simi. Tendríamos así doble etimología del vocablo, que se convertiría en una triple, si tenemos presente que el verbo cachar tiene asiento reservado desde remotas épocas en el léxico español, en donde se le da el significado (ver Ac.) de dividir o partir en pedazos las cosas, la leña, etc. [de cacho (2), pedacito de alguna cosa; voz que proviene de la latina calcáulis -i, piedrecilla, areñilla, convertida en cacho por la palatalización sorda del grupo c’l, en que se pierde la l que antecede a c, como mascúlo > macho. El mismo origen tiene cachorro].

Por otra parte, el origen quichua de cachar con aquella acepción resulta probado también porque cachi (3) se llama en Bolivia y noroeste argentino al agente de policía o guardia civil, de donde se extendió y fué adoptado por la jerga porteña de los bajos fondos, y de aquí el significado de cachar como sinónimo de tomar, agarrar o sujetar a alguno.

Esta triple genealogía del vocablo, lo ha hecho considerar, teniendo sólo presente el significado con que lo adoptó el lenguaje del maleante rioplatense, como mal nacido, mal traído y espirullo, pese a su generalizado empleo en estas comarcas de Hispano - América. No es así, sin embargo, como se desprende de lo anteriormente expuesto, ya que si se le toma en su linaje quichua o del altiplano, su acepción de “agarrar o sujetar a alguien”, es perfectamente bien tomada y expresiva; la más efec-

(1) Es menester no confundir esta voz hispana con la portuguesa. Cacho quiere decir, en idioma lusitano, racimo de flores o frutos, como el que denominamos cacho de bananas, que aparece en todas las provinencias o almacenes uruguayos.

(2) Lleva asimismo el nombre Cachi, un departamento de la provincia argentina de Salta y su capital.
tiva sujeción es la del agente policial que, en nombre de la autoridad, captura y aprehende a un sujeto; ya si se le toma en su génesis lusitana, en la acepción de “fingir, engañar o burlarse de alguien”, es igualmente tópica y expresiva y ningún estorbo o reparo ha de levantarse para su libre empleo en el lenguaje común uruguayo.

**Cachado**, n. f., derivado de este verbo, denota el acto de burlarse o divertirse a costillas de otro.

En cuanto a la acepción de *cachar* por “cornear o acornear”, es un americanismo generalizado que anota la *Ac.* (Manual ilustrado).

**CACHIQUENGA**, n. f. Nombre con que se señala un bailongo o baile entre individuos de baja estofa, milicos o gentuza de arrabal. Es usado en el lenguaje campesino en frases como éstas: “Me habría gustado oir al pueblo baile en cabalgones cachiquengas… Tengo entumidas las tabas y hace tiempo que ando con ganas de hamacarme en un bailongo…” “Habemos cristianos q’ con un dedo o dos tocamos algo en la guitarra, pero sí se entreveran los diez ya resulta cachiquenga en baile e milicos en rancho orillero” (1). (JAVIER DE VIANA, “Tardes del fogón”).

A menudo se suele denominar *cachiquenga* no al baile en general, a la reunión o fiesta popular, sino a cierto y determinado baile, y en tal caso se le asigna género masculino. Ejemplo: “Los demás cuentan los días que faltan p’al cachiquenga del 28”. (JAVIER DE VIANA, obra citada, pág. 59).

El origen de esta voz es igualmente quechua, y debe proceder del vocablo *cacho*, n. f., de *cach*, fiesta pública o mojiganga en que intervienen personas disfrazadas grotescamente, usado en las provincias del noroeste argentino, particularmente en Salta. De aquí el adj. *cache*: grotesco, de mal gusto, ridículo.

La denominación de estas fiestas populacheras añadida con el sufijo *engo* -a, usado en las repúblicas del Plata para expresar ideas peyorativas, ridículas o extravagantes, forzó la voz *cachiquenga*, en que se ha agregado una *qu* epentética por eunónia. Otros ejemplos: *mujerengo, frailengo*, a los que habría que sumar *Calengo*, empleado en la frase hecha o dicho vulgar “¡Qué lo diga Calengo!”, con que se denota que se ignora una cosa o que es sumamente difícil informar sobre ella, y que remite al personaje hipotético, cuya índole ridícula o despectiva señala, como en las anteriores voces, el sufijo *engo*.

En cuanto al origen de este sufijo, debe decirse que algunos aceptan la tesis de PHILIPON, que sigue JOSÉ JOAQUÍN NÚNEZ (Gram. Históir. portug.), la que le asigna procedencia prerrromana, en lugar de la generalmente seguida que la considera germánica, de *ing*, opinión seguida por DARMESTETER, ALEMANY y MENÉNDEZ PIDAL.

**CAMPEAR**, v. tr. Es empleado en la acepción de hallar, buscar o encontrar a personas o animales. En su significado campesino primitivo, *campear* era recorrer un campo, en las tareas o actividades ganaderas, para observar el estado de los animales, ver si se habían extraviado o faltaban algunos, etc. Y se aplicó luego, por generalización, a toda búsqueda de personas o cosas en el campo. Finalmente, continuando el proceso de generalización, llegó a señalar, escapando ya a la acepción primitiva o etimológica del verbo, el acto de buscar o esperar en cualquier parte a una persona para poder conversar con ella, reprocharle su proceder o avisarle algo que le interesa. El verbo, de genuino uso campero, pasa a adquirir prestancia ciudadana y su empleo se generaliza y extiende a todos los núcleos populares.

Son dichos vulgares: “Lo voy a campiar hasta que pueda oír de su boca la verdad de lo ocurrido”. “Yo no lo puedo encontrar, que lo campee otro”. “Güeno, si por aquí no lo vido al negro, que lo campé (campee) otro!”.

La voz *campear* es bien castiza y empleada desde remota época en nuestra lengua. Su acepción uruguaya, mejor dicho, rioplantense, es sólo un proceso semántico que ha ampliado o dilatado su contenido conceptual. Pero la dicción tiene linaje conocido y bien rancio, por cierto. Procede del sanscrito: *Kampate* = temblar, encorvarse; en griego tenemos *kampē* = curvatura, altibajo; *kampē* = plegar; en vascones *kampa* = altibajo; y de esta raíz indoescuropoea tomó el latín *campus* = el campo, por los pliegues y altibajos del terreno. (CEJADOR y FRAUCA, “Dicc. etimológico-analítico latino - castellano”).

---

(1) Orillero, adj. lo que está situado en las orillas de un poblado, en el suburbio o arrabal. Dícese también del “compadrito” o mezotchete guapetón y perdonaditas del arrabal, tipo que el progreso y la cultura va haciendo desaparecer rápidamente.
El romance convirtió, según norma general, la terminación us o um × o, y dió entonces la voz campo y el verbo campear, salir al campo con tropas, del que procede el adjetivo campeador que se adjudicó a Rodrigo Díaz de Vivar, el Mio Cid, Mi Señor.

Del verbo campear (o ‘campiar’) sale el derivado campeador, el que campea, busca o asecha a otro; y campeada (o ‘campiada’), el acto de vigilar o esperar a otro.

En Río Grande del Sur, Brasil, la voz campear tiene idéntica acepción: se usa como sinónimo de procurar, es decir, buscar, indagar, ir a ver una persona o cosa. También: campeada y campeador. Puede observarse que la geografía de este vocablo abraza toda la cuenca del río Uruguay.

**CAPORAL, adj.** Úsase este calificativo para distinguir el tabaco brasileño de hebra fina y clara, que era introducido en el Uruguay y se empleaba por la gente de cierta posición o de gustos más refinados. Aunque el tabaco caporal era ordinario o común, no obstante era de calidad superior frente al naco o tabaco en cordones, conservado en la melaza de las mismas hojas de la planta, tabaco que se pica con cuchillo y se restringe luego entre las palmas de la mano para obtener las fibras que servirán para liar el cigarrillo en hojas de chala generalmente. El paño, el peón, fumaban habitualmente picando el naco, tabaco negro y fuerte. El caporal, más suave y ya preparado en hebras, era preferido por los estancieros, los mayordomos o arrendatarios de las estancias, los funcionarios o militares de gradación. Hoy la multiplicidad de marcas de tabaco en paquetes y cigarrillos ha desterrado el tabaco caporal brasileño, introducido de Río Grande del Sur por la extensa frontera, a menudo de contrabando.

La voz tiene origen castizo. De caput–itis, latín, la cabeza, lo principal; en el romance caput > cabo, pero como p > b, vale decir, como la p latina interior, intervocállica sorda, se truca en b sonora, si no se conserva en los cultismos (capital, ciento, etc.), dió nacimiento en las lenguas romances (italiano, francés, español, portugués) a la voz caporal. Tiene en ellas la acepción de jefe militar, comandante, cabo, capataz, el que hace cabeza de alguna gente y la manda, lo principal.

Como quiera que en Francia, desde hace muchos años, se denomina tabac caporal al de inferior calidad, es posible también que de esta denominación proceda, en último análisis, la acepción que al vocablo caporal se le da en nuestro país y Río Grande del Sur. De cualquier modo, aunque la voz sea española, su introducción en nuestro léxico procede evidentemente de su uso en el portugués sudbrasileño, o sea producto de la infiltración lusitana en el Uruguay.

**COQUIMBO, adj.** Aunque el empleo de este calificativo no sea frecuente, y posiblemente va desapareciendo, se le ha usado con el sustantivo pardo en la acepción de “pardo claro, pardéjon o mulato que tira a blanco, de facciones más finas que el mestizo común y de cabello más lacio y fino”.

El origen de esta voz es por demás curioso. Debe descomprenserse en sus dos elementos integrantes: el sustantivo cocca y el sufijo imbo: el primero procede del quichua y aymara, de kuka o koka. El pase de la u a o es corriente en esas lenguas americanas, en donde la primera de estas vocales es sumamente empleada y reemplaza generalmente al sonido o.

La kuka > koka, o cocca en español, es el arbusto o planta científicamente denominado erythroxylum, del que existen múltiples variedades. En el Uruguay se conoce la erythroxylum oacum, Cuv., señalado por MARIAÑO B. BERRIO: “Vegetales del Uruguay". Las hojas de la planta tienen las conocidas propiedades excitantes o estimulantes, ya se tomen en infusión o se masquen, como lo hacen los habitantes del Perú y Bolivia. De algunas variedades se extrae la cocalina, el tristemente célebre alcaloide, de propiedades anestésicas, que ocupa un lugar preferente en la toxicomanía contemporánea, vergonzoso vicio y laica de la civilización.

En cuanto al sufijo imbo, es de evidente procedencia africana. Constituyen las voces que lo sueldan a su raiz, afronegríosmos formados en la época de la colonia, y aun después, por el influjo de las lenguas africanas traídas por los miles y miles de esclavos de raza negra que, por su sobriedad y resistencia, fueron introducidos para utilizarlos en los laboreos de las minas, en los trabajos más rudos, en el servicio doméstico, etc., y que invadieron en sucesivas olas todas las regiones americanas, desde el medió de Estados Unidos hasta el Río de la Plata y la pampa argentina. Este sufijo viene probablemente del quimbundo, que
con el congo, el malinké, el bantú y el manfú, fueron los dialectos negroafricanos que más influyeron en la formación de los afronegrismos. Lo demuestra la existencia de otras voces que poseen el mencionado sufijo. Por ej.: cachimba, casimba, carimba, marimba, etc. (Benvenuto Murrieta: “El lenguaje peruano”, pág. 95-96). Y como quiera que esas invasiones raciales fueron generales en toda América, y los pueblos esclavos negros eran traídos desde los mismos puertos africanos al Nuevo Mundo, sea directamente a las costas atlánticas de Estados Unidos, Antillas, Brasil y Río de la Plata, o por vía Panamá, al límite del Pacífico, las mismas influencias dialectales han obrado para el surgimiento y expansión de los afronegrismos.

Los sufijos imbo e imba, como ombo, son de procedencia africana. Si carimba señalaba la marca que con hierro candente se aplicaba a los esclavos y denotaba la propiedad del amo; cachimba es en el Uruguay el hoyo o pozo que se hace en los lugares bajos del terreno y que retiene el agua pluvial o que mana de él; cachimbo, en el Uruguay, la pipa de fumar, n. m., mientras que se designa cachimba este mismo utensilio en el Perú, Chile y Cuba, y en Río Grande del Sur el cachimbo es una mordaza que se pone a los animales para amansarlos; casimba o cacimba, en la Argentina, Perú, Venezuela y Cuba, el pozo o cisterna (estas voces proceden de kixima, del quimbundo); y quilombo, que en su primer uso en el Brasil significó “choza o casa que servía de refugio clandestino en las selvas a los esclavos escapados o fugitivos”, y luego se aplicó en gran parte de América Meridional (Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bolivia y Paraguay) al lupanar, burdel o casa de prostitución. Por estos ejemplos, se ve la extensión que los afronegrismos adquirieron en América por las causas anteriormente expuestas.

En lo que dice relación a la voz coquimbo, formada así de la dicción quichua - aymara y del sufijo imbo, su arribo al Río de la Plata desde las mesetas andinas del Perú y Bolivia, es indiscutible. El vocablo da nombre a la ciudad y provincia de Coquimbo, Chile y forma el gentilicio coquimbano -a. Además, se conoce la coquimbita, mineral de hierro que se halla en la mencionada provincia chilena. Pasa también a través del noroeste argentino, donde la influencia del runa - simi y del aymara es tan profunda, y llega al Plata. En el Uruguay, dase con esa voz nombre a un arroyo, afluente del arroyo Bequeló, que vierte aguas en el río Negro, cerca de la ciudad de Mercedes (1).

La voz tiene distintas acepciones, según la zona que la ha adoptado. Es un caso típico de potesemia. Tiene el significado de “liberal”, opuesto a “conservador”, y refiriéndose a políticos, en la región centroamericana. En Honduras (Malaret, Dic. de Amer.), la frase “político coquimbo” se opone a la de “político cachureco”. En el Uruguay la voz coquimbo denota, como se ha dicho, un calificativo de acepción totalmente distinta.

El hecho idiomático de hallarse esta palabra registrada en la toponimia uruguaya, en la región de Soriano, ribereña con el río Negro, no es extraño si se tiene en cuenta que en esos mismos parajes del territorio existen otras voces que se supone fundadamente pertenecen al léxico quichua - aymara. Tales son Bequeló y Cololó, que son evidentes corrupciones de las primitivas por influjo del guaraní y del español. Su acentuación aguda, conociéndose que los vocablos del runa - simi son inevitablemente graves, cargan siempre la pronunciación sobre la penúltima sílaba, ha venido de la manera como debió pronunciárlas el guaraní — hablante en estas regiones. Por otra parte, la existencia del fonema l en esas voces, demuestra que su origen no es guaraní, mientras que el sonido de la l existía en las lenguas inésicas, y mejor todavía, el de la r ha solido trocarse por l en ciertas comarcas, como en las provincias argentinas de Santiago del Estero y Catamarca, y era asímismo un fenómeno general de la lengua aymara. Puede agregarse también que no existiendo los sonidos b - v en la lengua del altiplano, la p inicial que debió tener en su origen Bequeló, fué fácilmente trocada en el sonido mb inicial por el guaraní y luego, sufriendo el mismo proceso fonético que las voces guaraníes mburuuyá, mbigua, mbatára, mbuíta, etc., transformadas en buruuyá, bigua, batará, bitá, etc., pasó a ser en español b explosivo inicial.

---
(1) En las márgenes de este arroyo se realizó el combate de Coquimbo, el 2 de junio de 1863, en que las fuerzas del gobierno del presidente Bernardo P. Borro fueron batidas por las fuerzas revolucionarias del general Flores. En esta acción se produjo el célebre episodio de la heroica muerte de los tres hermanos Valentín y el dicho del hermano sobreviviente al conocer el suceso: “Entierran a los tres porque no estamos los cuatro”. ---
CURAPÉ, n. m. Corrupción popular del vocablo curupí, con que se conoce un árbol parecido al sauce, euforbiácea que secreta un jugo espeso, blanquecin, que explica la denominación de lecherón o palo de leche con que se distingue en nuestros campos. Es el sapium hexamatosperma (1) o sapium hexaspernum.

Con el jugo o caucho que vierte este árbol se prepara cola o pegapega (2) de uso frecuente entre la gente campesina. Como en el ceibro, en las ramas se forma una espuma pegajosa, donde se crían los tábanos. La goma lechosa del curapé servía también a los indígenas para envenenar las puntas de sus flechas.

Las propiedades tóxicas o laxantes de sus hojas son parecidas a las del ombú, que mezcladas con la yerba mate o tomadas en infusión, constituyen fuertes purgantes. De aquí esta expresión usada por JAVIER DE VIANA en “Tardes del fogón”, pág. 168: “Seguí jeringando y verás como te hago tragar un pastel con sustitución de curapé y ombú, para que se baje la barriga trotando”.

La palabra procede del guarani y forma parte del acervo de voces que en la toponimia y en la historia natural nos ha legado esa rica y armoniosa lengua y acrecen nuestro léxico. Debe decomponerse así: curá = excrecencia o lepra; pí = salir en punta o derecho, refiriéndose evidentemente al jugo espeso y lechoso que sale y cuelga en hilos de las ramas de este árbol. La dicción cururu con que designaba al sapo el guaraní, era debida a la creencia de que el roce del batracio por el cuerpo producía una erupción cutánea. Curú = sarna o lepra; rú de rub = el que tiene o produce.

CHUCA, n. f. Se denomina así a la partida de taba, usando por sinécdoque, el nombre de una parte por el todo. En efecto, el juego de taba, llamado así por el hueso astrágalo de vaca o novillo empleado en él, consiste en arrojar este hueso dentro de los límites marcados para colocarlo, al caer en el suelo, con la parte cóncava hacia arriba, denominada suerte. La opuesta, que hace perder la jugada, y que es saliente o convexa, se llama culo. Si la taba cae de costado, es juego nulo. La parte lateral que presenta una fosa o hendidura, se denomina chuca. De esta expresión procede el llamar la chuca, en general, al acto de arrojar la tabla.

El juego de taba es muy popular y está generalizado en toda la campaña, aunque prohibido legalmente cuando se juega por dinero, que es lo común y lo que dá máximo interés al pasatiempo, pues se cruzan fuertes apuestas; sin contar con que la destreza y habilidad de los jugadores es, a menudo, notable. En todas las pulperías o almacenes de las zonas rurales del Uruguay, el juego de taba es común, particularmente en los días feriados en que se reúne el paisano de los alrededores para pasar unas horas de expansión. Entre jugada y jugada, circula el mate y la caña, y los jugadores y espectadores “hacen gasto” en el almacén. En épocas electorales, o en visperas de elecciones, suele la policía hacer la vista gorda ante este juego ilícito a fin de que los partidos oficiales puedan reunir y conseguir votantes...

JAVIER DE VIANA dice en “Leña seca”, pág. 144, al describir las costumbres del paisano: “Trabajaba rudamente toda la semana, dándose el domingo la satisfacción de una chuca en la pulpería inmediata”, vale decir, el placer de tirar la taba enredándose en una partida por dinero.

El mencionado juego de taba y las carreras de caballos en que también se cruzan crecidas apuestas, son las diversiones más frecuentes del paisano uruguayo.

ENVIRA, n. m. Designase de esta manera a un arbusto o planta que crece en la margen de los ríos y arroyos, cuyo nombre científico, variable según las especies, es Bromelia longifolia, Daphopsis racemosa, Griseb (la blanca) y Rollinia salicifolia, Schlecht (la colorada). De la corteza de este arbusto se sacan o preparan hilos o cordoncillos muy resistentes que se emplean para atar los remos de las embarcaciones, para sujetar fuertemente los puntales de los ranchos, como cordajes de barcos y para fabricar tejidos sumamente fuertes, etc. Como el cáñamo, se curan las fibras en el agua, adquiriendo, después de un tiempo de sumergidas, extraordinaria resistencia.

Se ha confundido este arbusto con otra planta llamada viravira o birabira, debido a que su nombre en el Brasil es ibira o imbira, de donde salió el de envira, con que se le conoce en el
Uruguay, aunque, en conformidad a su etimología, debía escribirse correctamente *embira*. En efecto, procede el nombre de este arbusto o planta, del guaraní: de *imbir*, s., corteza de árbol, pronunciado vulgarmente *imbira* (*1*). También *ibir* - *imbirá*, significa palo, madera, vara o viga. Como puede fácilmente colegirse, las resistentes fibras de la corteza, característica de esta especie vegetal, han dado a la planta indígena el nombre mismo de la corteza en guaraní. En cuanto a la grafía con *v* es improcedente, puesto que el guaraní carece de este sonido. Es el mismo error, frecuente en el país, de escribir *guavíyú* por *guabíyú*, *virár* por *birár*, etc.

La *viravíra* es la planta medicinal del Chaco, norte argentino y el altiplano, cuyo nombre científico es *snaphalium viravíra* o *snaphalium cheiranthifolium*, planta silvestre pequeña, anual, de usos medicinales. Con sus flores se hace una infusión o té de efectos depurativos; es febrífuga, pectoral y bética. Se la emplea en cataplasmas para curar mordeduras o picaduras y la infusión para lavar heridas. También es usada como antiafrodisíaco.

Esta dicción es típica y genuina voz *quichua*, como el *embira*, es a su vez típica voz guaraní. *Vira-víra* procede del vocablo *quichúa* *kwiira*, adj., grueso, gordo, y siguiendo las reglas idiomáticas del runa-simi para formar el plural colectivo, se repite el vocablo. De modo que *kwiira-kwiira*, empleado como denominación de la planta, es decir, substantivado, el adjetivo, significa “extensión o conjunto de *kwiiras*”, un “huiral” diríamos nosotros. Lo cierto es que esta raíz *quichua* duplicada ha dado nombre a la plantita medicinal que nos ocupa y a la que corresponde la grafía *vira-víra*, y no *bira-bira*, porque no poseyendo el runa-simi ningún de los sonidos *b* - *v*, es, no obstante, el de la fricativa el que más se le aproxima. El sonido *kwi* (representado por algunos por *w*) (*2*) es equivalente al de la *u* española breve y algo aspirada que, al formar diptongo, nos da *kwi-kue* > *küy-küy* y, en este caso, más cerca de *ví-ve: kwiira-kwiira > víra-víra* para el oído común español.

(1) B. CAETANO DE ALMEIDA: “Vocabulario das palavras guaranís, etc.”. COELMEIRIO la llama *imbira* del Brasil.


En resumen: *embira* y *viravíra* son dos vegetales enteramente distintos y que nada tienen que ver el uno con el otro desde el punto de vista científico y etimológico. Sus grafías correctas son las que acabamos de expresar.

La Ac. incurre, pues, en error al anotar ambas voces *birabíra* y *viravíra*, refiriéndose evidentemente a la misma planta. En el Dic. aparece *viravíra* y en el Manual, *birabíra*; pero esta última voz está tomada al pie de la letra de Ciro BAYO, “Vocabulario criollo - español”, que la representa con esa grafía y la define en esa forma.

En el Uruguay, el *embira* o *envira* es tan conocido y empleado por sus fibras resistentes y flexibles, como en el vecino Estado brasileño de Río Grande del Sur. Allí se echa mano de las cuerdas del *embira* para sujetar las manos de los criminales o simples presos, a guisa de las esposas de hierro que habitualmente se emplean (LUIS CARLOS DE MORAES, “Vocabulario Sul - rio-grandense”. V. “Imbirá”). Es común decir en el lenguaje popular de Río Grande: “Passar o meter nas *imbiras*”, vale decir, poner las esposas, sujetar a los delincuentes.

JAVIER DE VIANA, en “Bíblia gaucha”, pág. 6, se expresa así: “Con los suaves que suministraron las “tijeras”, y las ramas de *envira* que le supieron los clavos, quedó armado el rancho”. Las paredes del rancho son de barro mezclado con estiércol o adobe, con fuertes puntas de madera dura verticales que sostienen los horcones y estos las tijeras, tirantillos o alfajías, sobre los que reposa el techo de quincha de paja o totora. Como se ve por el párrafo transcripoto, las ramas de sauce sirvieron de tijeras y para sujetar éstas a los horcones, en vez de los inexistentes clavos, las fibras o cordones de *embira* que permite aferrarllos debidamente para resistir los fortísimos vientos que cruzan de un extremo a otro el Uruguay. Es característico exponente climatológico del país la fuerza insustituida de sus vientos casi constantes, salvo en los meses otoñales de abril y mayo, por lo que de no estar sólidamente construido el rancho, sería fácil presa de su encarnizada violencia.

GAMBRONA, n. f. Se usa este vocablo como sinónimo de *casineta*, n. f., vale decir, para designar un tejido de lana de inferior calidad, pero fuerte y resistente, que se emplea particu-
larmente en el país en la confección de ropa para obreros, de pantalones de suma resistencia y poco desgaste, etc. Los diccionarios suelen distinguir entre casineta y casinete, expresando que el primer substantivo denomina a una clase de forro de lana hecho de tejido fino y ligero; y que el segundo vocablo, nombre masc., es el tejido basto de que hemos hablado. Así también lo señala el léxico de Madrid. Sin embargo, entre nosotros lo común es confundir la gambrona o la casineta para designar idéntico casimir o tejido de poca calidad.

En las pulperías o almacenes de campaña, donde se vende de todo un poco, hay siempre existencias de prendas de vestir hechas con gambrona o casineta que emplean en su ajetreo cotidiano los agricultores, peones y trabajadores de las estancias.

La voz casineta (o casinete) procede del francés, de casinette, de cassine = casa mal tenida o bicoca, cosa de poca importancia o estima.

El vocablo gambrona tiene filiación notoriamente italiana y debe proceder de mercaderías de ese carácter importadas de la península. Obsérvese la raíz gamba = pierna y sus derivados gambaruolo o gambaruomo, gambetto (de donde las voces hispanas gambeta y gambito), gambuto, etc. Por otra parte, en latín gamba - e = la pierna de un animal (recuérdese en francés: jambe) y perna - e = la pierna del hombre. Es probable que “gamberone” o “gamberona” > gambrona, sea simplemente una forma dialectal italiana empleada teniendo presente que con ese casimir basto e inferior, se confeccionaban especialmente pantalones, es decir, prendas para cubrir las gambas o piernas, como sucede todavía hoy en el Uruguay. La terminación one - ona es aumentativa y peyorativa en general, en italiano.

GUARÁN, n. m. Debe referirse indudablemente al llamado guaraná, planta sapindácea de la especie de la Paulinae sorbillis (Martius), pero que no es exactamente la misma planta. El guaraná o guarán, como se expresa más sintéticamente, ha sido reconocido por BAYO (véase su Voc. criollo - español, pág. 104) que ha tomado la infusión o té refrescante que se hace con las pepitas o almendras del fruto de la planta. Este autor señala el oriente de Bolivia y el Brasil hasta el bajo Amazonas, como las regiones donde se conoce y usa el té de guarán. Señala asimismo que los guaraníes del Paraguay y Bolivia son los que han divulgado más el uso del guarán.

El té de guarán contiene al parecer una gran proporción de teína, por lo que esta infusión es sumamente tónica, superior en sus propiedades excitantes al té oriental y al café.

La voz guaraná (o guarán) es evidentemente de origen guarani. Guará significa “cáscara o pelado”, y ná es “semejante o parecido”; como la cáscarra, por la almendra del fruto, o “parecido al coco” (TESCHAUER, Dic., citado por MORÍNIGO). Los dialectos guaraníes del sur emplean corrientemente estas voces guará – ná, por lo que la denominación y conocimiento de esta planta por los guaraníes del Paraguay y su empleo, es perfectamente lógico y posible.

En cuanto a la voz guaraná tiene otro origen distinto al de guaraná, siendo por tanto incorrecta la aseveración del dicc. académico (véase guaraná). Guarín o guaraná significa guerrear, combatir, o bien guerra, lucha. Los guaranás son los hombres que combaten, los guerreros por excelencia. La hipótesis etimológica de MOSSI: kuara, del quichua = calzón; y ná, del aymara = sin, partícula negativa, de donde la frase “sin calzón” aplicada a los naturales de estas regiones, — explicaría que éstos no llevaban otra prenda de vestir que el primitivo taparrabo, — no es posible aceptarla frente al significado claro, preciso y usual de la voz en la lengua guaraná. Es una etimología forzada.

Por último, conviene advertir que el vocablo guaraná o guarán pertenece al género masculino, y no al femenino señalado por la Academia. Es la tendencia general idiomática de estos países dar género masculino a los nombres de las plantas o árboles aborígenes que terminen en a acentuada o án. Ejemplos: el arasa, el ananá, el arrayán, el cambará, el caiguá, el burucuyá, el caramaná, el curuquá, el guayacán, el guabí, el jocarándá, el mbo- cayá, el nápiná, el yera, el pacoá, el palmapalán, el tarumán, el cubutá, el ibirapitá, el carandá, el yaribá, el garupá, el mchorcán, el motaibá, el tutu, el tuyuyá, el tabá, el zocará, etc.

PETIZO, n. m. El caballo de poca-alzada que se emplea habitualmente en las estancias y chacras para que lo monten los

(1) MORÍNIGO (“Voces guaraníes del Dic. académico”) da a esta planta como desconocida en el Río de la Plata y Paraguay, contrariamente a lo que acabamos de explicar.
niños por el menor riesgo que ofrece su baja estatura y por ser generalmente manso y sufrido. El petizo es también el medio de locomoción que se emplea por los mensajeros, muchachos o guríes en las estancias para los menesteres cotidianos o comunes que exigen ir en busca o procura de algo o de alguna persona, o bien para envío de recados o desempeño de pequeñas comisiones de carácter personal o familiar. Se dice corrientemente el petizo de los mandados por el animal que se destina a estos usos en el campo y, en sentido figurado, se aplica también esta denominación a la persona a quien se recarga en tareas de poca monta y se usa y abusa de su trabajo en pequeños menesteres u ocupaciones mezquinas.

La Academia no ha incluido en su léxico esta palabra de uso general en el Uruguay, así como en la Argentina, Río Grande, Chile y Bolivia. (Véase Malaret, Dic. de amer.). Pero otros diccionarios españoles, como el de Ochoa, por ejemplo, la incluyen y clasifican esta voz como un provincialismo americano que significa: petizo-a, adj., pequeño; n. m., jaca o caballejo.


Su procedencia francesa es incuestionable, viene de petit-c, adj., de poco volumen, extensión o altura; pero ¿acaso no incluye la docta corporación otras voces que proceden de la misma dicción gala y a las que no tacha de espurias? Véase en la lexicón oficial las palabras: petitoque (vela pequeña), petitgris (pied de ardilla), petimetre (voc muy antigua, de petit-maitre, señorito, el joven elegantón, vanidoso y hueco). Si estas voces han sido incorporadas al léxico español, a pesar de su origen francés idéntico al de petizo, no se ve la razón de negarle el espaldarazo para que ingrese con todos los honores en el vocabulario a esta última dicción, de uso general y común en una vasta región del Nuevo Mundo. Y aun podríamos agregar que por influjo de la lengua francesa existen varios vocablos en gestación de este mismo origen. Por ejemplo: petit-foie-gras (conserva de hígado), petit-bronce (metal que imita bronce), petit-comité (reunión de amigos), etc.

En cuanto a su significado, el que nos estampa la Ac. tam- poco es enteramente exacto. Pase lo de bajo y pequeño, pues tal es el sentido que se le da en estos lares al calificativo petizo-a, ya se refiera a personas, animales o cosas. Es, en tal caso, el vocablo un sinónimo de bajo o de escasa altura. Pero la idea de “rechoncho” no está comprendida en este adjetivo vulgar, debiendo emplear este mismo vocablo cuando queremos expresar que una persona, por ejemplo, es gruesa además de ser de poca talla.

¿Cuál es la grafía correcta de este vocablo? Esta cuestión debe resolverse, en nuestro concepto, estableciendo que la palabra es petizo y no petiso, con y no con s. Es exacto que muchos autores han escrito la dicción petiso, que otros usan indistintamente petiso o petizo (por ej.: Segovia, Dic. de argen., y Garzón), y que la forma vulgar, en el Uruguay, es la de petiso. Sin embargo, asevera Selva que etimológicamente la forma correcta debe ser petizo (Crecimiento del habla, pág. 197), pero que la pronunciación común en estas regiones convierte la z en s.

Y efectivamente debe escribirse con z porque a la palabra derivada de petiz, fr., se le da forma adjetival mediante el sufijo español izzo, que procede del latín icium > iciu > icio. Este sufijo imprime a las palabras en cuya formación entra, el significado de analogía o semejanza con la idea expresada por el primitivo, particularmente en el caso, como éste, en que el nuevo vocablo toma origen de un adjetivo. Los ejemplos abundan: enfermizo, castizo, rojizo, enamoradoz, primerizo, plomizo, etc. Y lo mismo ocurre cuando el primitivo es un verbo o su participio pasivo: movizado, empacadizo, levadizo, corredizo, llovediza, etc.

Las voces españolas terminadas en izzo no se han formado en el romance con sufijos, sino que han sido tomadas directamente de la lengua madre, el latín. Así indiviso, procede de indivisum-a-um, indiviso; indecido, de in y decisum-a-um, no decidido; conciso, de concisum-a-um, cortado, partido, breve; preciso, de precisum-a-um, sucinto, cortado; circunciso, de circumcisum, recortado, cortado alrededor, etc. Son los participios pasados de los verbos latinos usados como adjetivos.

Luego, si la dicción de que nos ocupamos está formada de la raíz traída del francés, acompañada de la terminación respectiva para darle sentido adjetival de analogía o semejanza, esa terminación no es, ni puede ser otra que el sufijo izzo, que entra en idénticas formaciones de voces derivadas españolas. La palabra
correcta es, pues, petizo y no petiso como es común escribirlo. Bien está que los escritores nativos adopten la grafía petiso, porque no hacen con ello sino seguir la pronunciación corriente que trae el sonido de la *z* por *s*, o mejor aún, que no conoce otro sonido que el sibilante y fricativo sordo de la *s*.

En Río Grande del Sur, este vocablo es también corriente con el mismo significado y en él se escribe petizo, confirmando lo que acabamos de decir sobre la grafía de esta palabra.

Finalmente, debemos agregar que el caballo que llamamos simplemente petizo, substantivando el calificativo, no es un animal que por falta de desarrollo o raquitismo haya quedado de baja talla, inferior a la del caballo normal. El petizo es una especie, pero no un producto degenerado del caballo (véase de Moraes, “Vocabulario Sul - riograndense”). Debe tenerse presente, que al lado del petizo de piernas cortas, pero robusto y de pecho bien desarrollado, especie la más común en nuestras zonas rurales, existe el petizo bien proporcionado, producto de distintas razas, particularmente inglesas (recuérdese el poney), que se asemeja más a la jaca o caballejo español.

De petizo se derivan las voces petizón y petizote, lenguaje familiar.

**TUMBA, n. f.** Pedazo o zoquete de carne inferior del puchero, que se acostumbraba servir a los milicos o soldados del ejército como parte principalísima, sino única, de la alimentación cotidiana, siguiendo el uso generalizado en nuestra campaña en que la comida de peones de estancia y gente trabajadora consistía casi exclusivamente en un buen trozo de carne y yerba mate. Con estos alimentos y tabaco para liar unos cigarrillos, el paisano, el gauchito, el tropero, estaban prontos para ejecutar de sol a sol su tarea ruda y fuerte en un medio inclemente y, a ratos, peligroso e inseguro. La lenta y paulatina población de las inmensas extensiones ganaderas, el desenvolvimiento de los trabajos agrícolas, la filtración de elementos extranjeros que la inmigración provoca abundantemente, han cambiado este aspecto primitivo y rústico de la alimentación de nuestros paisanos. Hoy al solo asado o a la carne hervida de un mal y paupérrimo puchero, han sucedido otros platos que han quitado su índole exclusivamente carnívora al régimen alimenticio. También el ejército ha mejorado su alimentación cotidiana con su organización moderna y el efectivo progreso de la milicia nacional. La *tumba* no es ya el alimento casi único del ejército. Éste come mejor, porque no está constituido ya como antes por el desecho de la población nacional, por negros, mulatos, chinos, blancos de dudosa moralidad que, de tumbo en tumbo, habían dado finalmente por sentar plaza de soldado asalariado en los cuadros del ejército. Muchos jóvenes rebeldes y perdidos eran colocados por sus padres y guardadores en los batallones para corregir su rebeldía y malos hábitos.

La Academia sólo anota en su Manual ilustrado esta acepción incompleta del vocablo: “tajada de carne que se saca de la olla”. La *tumba* no es cualquier tajada o pedazo de carne retirado de la olla, sino que sólo debe entenderse por ella al zoquete de carne mala, inferior, y por lo mismo generalmente negra y dura, con que se “regalaba” el estómago de las peonas de las estancias o la milicada (1). Malaret (Dic. de Amer.) señala esta voz con la acepción que se le da en la Argentina y Chile: “Trozo de mala carne hervida en agua sin sal”. Nos parece correcta la primera parte de la definición, pues la *tumba* es, como se ha dicho, un zoquete o trozo de mala carne hervida; pero la falta de sal para cocerla no es uso rioplatense, y por tanto uruguayo, ya que la característica de la carne que comen nuestros paisanos es precisamente la de ir siempre bien salada: si es en el puchero, por la sal gruesa que en él se echa; si en la carne asada o en el asado hecho sobre el fuego o al asador (típica comida criolla), por la salmuera con que se baña repetidas veces la carne; y si es el charque el empleado, porque la carne seca así preparada lleva, para su conservación, una proporción considerable de sal común.

En cuanto al origen de este cambio semántico del vocablo, empleado en toda la región sur de los hispanohablantes, es sumamente discutible. Descartamos desde luego que proceda de la acepción “sepulcro, tumbó, panteón, etc.”, raíz indoeuropea incuestionable, del griego τύμβος, en latín *tumba*-; pues ninguna relación existe lógicamente entre estos significados del vocablo.

La dicción *tumbo*, m. mn., vuelta, golpe, porrazo, del “tumbar”, es empleada por los españoles en la expresión *tumbar la tumba*.

---

(1) Milicada, colectivo perfectamente traído de la voz milico, aceptada como americanismo por la Academia (véase el Manual).
de olla" para marcar las tres vueltas o giros que se da a este recipiente para descargar su contenido alimenticio: primero el caldo, luego las legumbres, más tarde la carne. Como no son éstas las características del pobre y escuálido puchero del paisano o del milico, sino del sustancioso y compuesto puchero a la española, no es razonable derivar de aquí el nuevo significado de la voz que analizamos.

En el estado de Río Grande del Sur se denomina tumbeiro al gaucho o vagabundo que anda de estancia en estancia y BAYO anota en su Vocabulario el verbo tumbar que significa "andar de la ceca a la meca", ir dando tumbos por estos mundos de Dios. Tampoco de esta acepción es posible sacar nada en limpio.

En los países del Caribe, la tumba es el corte o desmonte de árboles, como tumbar significa talar o desamochar árboles. Podría surgir de esta acepción, la idea de emplear el vocablo figuradamente, como sinédoque, trozo de carne hervida del puchero; pero el hecho de que esta acepción es eminentemente norteña, hace ilógico extender su aplicación, más aún en sentido traslaticio, a las comarcas australes del Nuevo Mundo.

Nos parece que el guaraní puede explicar más acertadamente el origen de la voz tumba en su sentido criollo. En esta lengua, en efecto, tumbi designa las ancas o caderas, y como quiera que la carne inferior de cuadril y otras partes poco suculentas de la res vacuna, son las que constituían preferentemente la ración del pobre trabajador o del soldado, es verosímil atribuir a una españolización del vocablo guaraní la nueva acepción de tumba en Hispano América. Habría en este caso un doble, como ocurre con otras voces de origen autóctono, en que la raíz española y la aborigen conducen a un mismo vocablo con significado distinto. (Recuérdese choclo: en runa - simi chocillo, la mazorca del maíz; y choclo, del latín socculus-i, zueco pequeño, sandalia o zapatilla).

AL MARGEN DEL CONGRESO...
[2.° "Internacional de Historia de América"
 en Buenos Aires]

POR B. CAVIGLIA
A EUGENIO CORBET FRANCE

(CONTINUACIÓN)

II

MADRES DE MECHAS

1°) De primera intención imaginé, se tratase de "moldes destinados a fabricar velas o candelas, de sebo o cera". Se habrían elegido cañas de igual diámetro, entre cuyos nudos mediaría una separación conveniente. Se reemplazarían, así, nuestros "moldes" campesinos, de "hoja de lata".

Por eso, la transcripción de LÓPEZ DE VELAZCO, en su parte final me convenía, por cuanto recuerda la escasez de metales. A pesar de que "madre" no figure en los diccionarios, con acepción de "molde", estaba satisfecho con mi hallazgo... hipotético.

Tanto más, cuanto J. E. PIVEL DEVOTO, en comentario a esta fantasía, me contó haber visto hace unos quince años, en nuestro Dep. de Paysandú, preparar "velas de sebo", con trozos de "caña de Castilla".

Con el dato de que, las "madres de mechas" llegaban del Paraguay (?), el empleo de esa especie de caña suponía lo mismo que el de una variedad autóctona, naturalmente hueca, "tuquara" u otra.

2°) Luego, por la reminiscencia vaga de no sé que lectura, pense que las "madres de mechas" consistiesen en "madejas", de
algodón, o de otra sustancia. A cuyo efecto, se habría empleado, y aquí de la lectura olvidada, una "médula" vegetal, adecuada para "pábilo", acaso mejor de lámparas, candiles, velones, etc.

Confío en que alguien me refiriese el recuerdo. Las "madres de mechas" de esta clase, concordarían, muy a priori, con la cita del "ARCHIVO" que, a esta altura de mis disquisiciones, me mandó el Señor CORBET FRANCE. Hela aquí con un intercalado mío:

"Enviado el dho salvador barboza de aguilar, con el cap. Diego martínez de yrala setecientos y quarenta y nueve con treintatres de lienzo de algodon en tres fardos. Los dos de sayal y el uno de costal de jaguar liados [de aquí en adelante entiendo, debería ser otro párrafo, o por lo menos ponerse punto y coma] con tres madres de mechas y nueve arrobas de coro en dos costales y ocho arrobas de ser a, y dice y "ocho @ de plomo, todo lo cual les paresía convenir y ser en pro y utilidad de la real haz."

"(Acuerdos de Real Hacienda 1611 - 1636, pág. 31 y vuelta)"

¿Verdad que las "ocho arrobas de ser a", están proclamando en alta voz, que las "tres madre de mechas", consisten en unos madejones de "pábilo", capaces de quemarla en forma de candelas? Tanto más cuando, sí, con una puntuación distinta imaginásemos que los tres costales de lienzo de algodón, estuvieran cada uno liados respectivamente, con su madre de mecha, utilizada cada una, para atar el costal respectivo. Madres de mechas, que en este caso, no serían cañas por más flexibles que las supusiéramos, sino precisamente también de algodón, y preparadas por el mismo industrial.

3°) Pero... la explicación es otra. Las tres "madres de mechas", venían sueltas, y correspondían a una "madera" incógnita, por el momento (*). (Nota al pie de la página).

(* Nota importante. — La intercalo mientras iba a compaginarse el "Boletín"... Ya no podría ser tan afirmativo como en el texto, sobre la interpretación de "madres de mechas".
La inteligencia más verosímil de "coro", me indujo a considerarlo de
Este amadrian nos llevará a la... Madre, con un saludo incidental a la “MADRINA... //9. Mar. Pieza de madera con que se “refuerza o amadrina [subrayo] a otra” [XXII].

“MADRE..... // 13. Madero principal donde "tienen su fundamento, sujeción y apoyo otras partes de "ciertas armazones, máquinas, etc., y también cuanto hace "oficio de eje. MADRE del cabrestante, del timón, del ta- "jamar” [XXII].

... Y por consiguiente cuando la mecha tenga su fundamento

asi cobrase y estubiese, en Las dhas, reales, caxas, a La deste puerto, y que por esta quenta, de presente Los avía enbiado El dho. salvador barboza de aguirar, con el cap.an diego martínes de yrula, setesientas, y quarenta y nueve baras de lleno de algodón. en tres fardos Los dos de sayal y el uno de costal de jaguar liados con tres madres de mechas y nueve arrobas de coro en dos costales y ocho arrobas de será. y diez y ocho @ de plomo todo lo cual les paresía conbien y ser en pro y utilidad. de La real haz.a que se bendice respeto que el presente, avía en esta dha. ciudad falta del dho. lleno y coro y que si se guardaba, y dilataba su benta, podría llegar de La ciudad de cordonia, de donde se agradua, de proximo tropa. cantidad, dello y balar menos, y con el tiemp. tener corraza y menos cabo y aviendo tratado y conferido lo que se devía hacer serca de lo suso dho. todos tres. unasimas y conformes. fueron de acuerdo y parece quel dho. lleno coro será y plomo, de suso referido costales y harrpileras y madres de mechas se bendan y reamen en almoneda pun.a en el mayor pondero y lo prosodido de todo ello. se meta en La real caxa. deste dho. puerto. por cuenta de su m.a en el ramo o ramos que le tocose y con esto se aca las ser y firme este acuerdo.

(f.) matheo leal de ayala. (f.) Simon de Valdes. (f.) Thomas Ferruffino. ac.to my. (f.) Gaspar de azevedo. Es.o de rreg os y az.a R.1.”

Se trata de mercadería llegada del Norte Argentino, o por esa vía.

En la imposibilidad en que me veo de recorrer de nuevo tipográficamente mi texto, el lector salvará las afecciones a su origen paraguayo o brasileño, sobre el cual, en este caso, por más que formulado con interrogantes dubitativas, ya no puede subsistir duda.

Si bien, para entender “madres de mechas”, “mantengo por ahora, sus conclusiones”, porque podría haberlas llegadas por agua, que fuesen de “madera”, todavía procedería se examinase las eventualidades más o menos absurdas, según los casos, de que su contenido correspondiese a una de estas otras pintorescas hipótesis:

Maldes metálicos para velas, cirios, etc.

Instrumentos de cirugía o medicina, apropiados a pasar “mechas” de

en una de estas madres, habremos dado con una “madre de mecha”.

Mis lectores, aún reconociéndome títulos al pseudónimo... lírico, de “Krpintero”, (6) en su doble acepción de “labrador de madera” y “pájaro... criollo...”, de los que cantan poe", tal vez no acreditaran en mi léxico, de... “carpintero... de ribera”.

Vamos en buena y santa compañía, a buscar pruebas de mi afirmación, mediante el cotejo, a primera vista desorientador, de los varios artículos de un “DICCIONARIO MARÍTIMO ESPAÑOL” [XX]:

drenaje de úlceras, heridas o “fuentes”, etc., y también ciertas “calas” [XXXVII] y [XXXVIII] rectales... “supositorias”.

Cabo porta-mecha de arcabuces y mejor de artillería, o el aparato para “cocer” esa clase de mechas.

Cerillas [o Velillas]. “Vela de cera, muy degada y larga, que se arrolla "en varias figuras, y más comúnmente en la de librillo. Sirve para luz ma- "nual, y para otros usos” [XXII]. Otros usos, como el de encender los cirios de los altares... Con lo cual las “madres de mechas” podrían ser (?) igualmente los “porta-cerillas” destinados a ese efecto y al de... "mata candelas".

Madera o ramas, de mélula fibra u hojas, respectivamente utilizadas para “mechas”. Así madre del oro = mineral sulfuroso (pág. 295 [XXVIII]).

Piezas de madera, más que con fines navales, destinados a cualquier fábrica: deas, ingenios, molinos, carretas, etc., etc.

Todo con las máximas salvedades y muy hipotéticamente.

Hace diez años el Señor Mallar afirmaba: “las expresiones "madres de "mecha y coscuras, que no pocas americanistas han pretendido "infructuosoamente explicar" (Véase pág. 248 del número anterior de este "Boletín"). Nadie se sorprenderá de que yo vacile o fracase.

Entretanto mientras obtengo copia o lectura de todos los "Acuerdos" en que se mencionen “madres de mechas” y “coscuras", me reservo caminar de posición y muy especialmente volver a cuanto expresé a priori en el texto: la posibilidad de que “las tres madres de mecha" consistiesen en unos ma- "dejones de pítolo", cuya torceda de algodón, había sido utilizada a modo de cuerda, para liar cada uno de los fardos de lino.

El quid estriba en como debemos leer las palabras “liados con tres ma- "dres de mecha”.

¿Entenderemos, “liados junto a “tres madres de mechas”?, o “liados mediante “tres madres de mechas”?

Imaginaría entonces que la “mejeda de torceda de algodón" podría haber sido... con ignorancia total de la etimología de mejeda, —conocida muy ol- "garmente por... “madreja”... De donde el “mejeda", sería una “madre”. Aunque no pienso recurrir a tal extravagancia (?)

(5) Con esta firma... obsesió durante cuatro años, a la revista ROTARY de Montevideo, 50 sonetos tragi-cómicos, y diversas otras “contraple...
ALMA s. f. A. N. [Arquitectura Naval]. Pieza que ocupa el centro de un palo compuesto de otras varías. Lilámosle también "meca y madre......... // [Tercera acepción]. El corazón de un palo, según algunos de los diccionarios consultados ".................. [XX].

Por el momento, entre mecha y madre habría parentesco, ..."sororal".

"MADRE. s. f. A. N. Madero principal sobre que se fundan o apoyan las demás partes de ciertos armazones o máquinas, y que en algunas de estas últimas hace de eje o es el mismo eje; como madre del cabrestante, del timón de un tajamar, de un palo [mástil] & c. [De este "palo" la "Academia no habla]. A la del cabrestante se le llama también "meca, cuya denominación es la principal [sumbrayo] que se da a la de un palo: y muchos dicen a la primera cuervo, aunque impropiamente, y a la segunda alma. V. esta voz [ya la vismos] y la de mecha, en sus primeras acepciones ".............." [XX].

Si la... Mamá, no se oponen, visitaremos, más particularmente, a esta "Mecha"... diminutivo de ciertas niñas nuestras, como nadie ignora. Pero conste ya que, la Madre es, náuticamente también, el apoyo de un palo, cuya alma es una mecha... Sin que ésta deje de ser una madre.

"MECHA. s. f. A. N. La pieza principal sobre que se forman los palos de arboladura de los navíos y fragatas, los cuales por su gran tamaño no pueden salir de una sola percha. También suele decirsele alma y madre. V. estas voces en sus respectivas primeras acepciones. [Ya cum- plimos con ellas]. // En general, la espiga ó espígón cuadrado ó cuadrilongo que se hace en el centro del tope de palo o madero para encajarlo en la mortaja ó rebajo de la misma figura, practicado en otra pieza que ha de unirse ó sobre que ha de sentar; como por ejemplo, la de los palos de arboladura que entra en la carlinga" [XX].

En buenas palabras el "macho" que, también, se llama náuticamente "eoz"... y la "hembra", o para nuestros fines, la mecha y la carlinga... Porque la carlinga, es también... "madre":

"CARLINGA", s. f. A. N. y Nav. En general es todo... "asiento establecido sólidamente y formado de una pieza proporcionada de madera, con escopleadura ó hueco practicado en ella para engastar la mecha del palo ó madero que ha de descansar encima. Así es que hay carlinga de los palos, de las bitas, del cabrestante... & c." que antiguamente se llamaba "castaña"... (6)

..."A veces se suele decir igualmente "ooncha", á lo menos en algún caso particular"... [XX].

5o) Madre y mecha pueden significar lo mismo y confundirse con alma, etc.

Pero cuando usemos los dos términos correlacionándolos, es forzoso dar a cada uno, acepción diferente... Como debió dárselo en Buenos Aires, cuando se empleó "madres de mechas".

Se entendió entonces un madero, destinado a sustentar la mecha de los palos, árboles ó mástiles, sin que yo le ciere el camino a cualquier otra clase de mecha.

Pienso más especialmente en los mástiles, porque en el Río de la Plata (a) "el infierno de los navegantes", la circunstancia de los navíos "desarbolados", debió darse frecuentemente... Y en todo caso las "madres de... mástiles" eran requeridas por las construcciones navales del Riachuelo, el Barradero, etc., de donde saldrían, como hoy de S. Fernandos los bergantines y balandras de la época... A lo mejor este último lugar, conserva el término.

Sobre todo porque madre, tiene un sentido más específico todavía:

"MADRE...... // [Tercera acepción]. A. N. y Nav."

"En el arsenal de Cádiz, cualquiera de las piezas de pino del Norte, de Segura, de Tórtora y otras que generalmente tienen de doce a veinte y cuatro pulgadas de grueso en cuadro, con doce a veinte codos de largo, y vienen labradas a esquina viva. En los arsenales de Ferrol y Cartagena no las llaman sino tozas; cuya denominación se aplica en el "de Cádiz a las de otra calidad de madera. V. Toza, en su..." primera Acepción". [XX].

(6) ..."Castaña" es (?) para m... lúxicamente, prima hermana, o tal vez... progenitora, sino... viceversa, de capstan (el "cabrestante" en inglés), aunque el Diccionario diga a continuación y no lo ponga en duda, que castaña es carlinga.
"TOZA. s. f. A. N. y Navel. Pieza de caoba, cedro, & c., "de grandes dimensiones, o de las totales que da el árbol "labrado a esquina viva. Se diferencia de madre en la cali- "dad de la madera. //V. Madre en la tercera acepción".
[XX]

Visto lo cual, no me responsabilizo por la escencia de la madera que,... "gaditanamente", pudo ser de "pino... del Pa- raguay", si se me admite llame así, al hoy "Pino del Brasil" (Aracaria Brasiliensis); pero pudo ser de cedro, o de cualquier otro palo.

...JUAN FRANCISCO AGUIRRE, por ejemplo, nos habla en Bahía de una madera "oleo", del cual "dicen se beneficia como el pino y que no le es inferior, etc.", (pág. 41 [XIX] (?).

6°) A mayor abundamiento: Para no limitarme al Diccionario citado hasta ahora, recurriremos al de Don JUAN JOSÉ MARTÍNEZ DE ESPINOSA y TACON [XXIII] con las transcripciones correspondientes, porque no todos podrán hojear ni éste, ni aquél, ni otros... marítimos.

"MADRES. Is understood of the pieces of rough timber", [Es entendido de las piezas de madera en bruto (?)]. [XXIII "Español-Ingles"].

"MADRE DEL TIMON ............... de cabrestante ....................... de un palo, Spindle of a mast [Pluma de un mástil]." [XXIII "Español-Ingles"].

Pero "madre de un palo" es lo mismo que "madre de mecha"
porque:

"MECHA, Match. — ó alma de palo... y de otro modo: 
...... "de un palo. Heel of a mast [Talón de un palo]." [XXIII "Español-Ingles"].

Y del inglés al español:

... "Spindle... of a mast. Mecha ó pluma de Palo" [XXIII "Ingles-Español"].

—— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ———

(?) El tal oto llevaría en el Paraguay nombre distinto (?)... y el "Lucro" hablano de AGUIRRE, debe ser el Lucro de los brasilesios entre nosotros' Peterbi" o "Peterbi"... / De algo sirve ser Krpisteno... prosaico.

—— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ———

Por donde rigurosamente: madres de mechas corresponde a piezas de madera (para el caso del Paraguay (?)) sino del Bras- sil (?), en cuya cavidad ad-hoc, entrarían la pluma, la espiga, el talón, el alma, etc., etc., or sea la mecha, que puede y debe (?) en este caso corresponder a la de un palo, árbol, o mástil.

—— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ———

EN RESUMEN:

Madres de mechas. Mi interpretación del vocablo de los "Acuerdos de la Real Hacienda", está confirmada por el corto número de las enviadas sueltas, sin embalaje, en una remesa. Significó en Buenos Aires, un madero (provisto o no de su cavidad) destinado a soportar el mástil de un navío, o de un barco menos importante.

La reparación de los buques desarbolados, o la construcción de embarcaciones de menos porte, requerían — en un puerto y sus Varaderos — tener a mano, o solicitar las Madres de Mechas.

Hoy las llamaremos quizás carlinga (?) de los palos, y acaso en inglés, step (?) .

Post data. — ...Todo con la salvedad... suspensiva intercalada a último momento al final de la Nota Importante de pág. 418 a pág. 421 para decidir tal vez en favor del "madejeón de pablo".

—— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ——— ———

III

COSUERAS

1°) La sugestión verbal dubitativa, del Sr. CORBET FRANCE de que el término pudiera haber aludido a un "alimento" llegado del Paraguay, me condujo a una digresión dilatoria:

El "ueras", correspondiente, en guarani, al pretérito de un substantivo, — o mejor a nuestro "ex", (PLINIO AYOSA, 13 [XXV]) — imponía el examen de esta hipótesis:

Podría tratarse de un producto conservado... Taba-cuera = taba-era, hoy tapera, acreditan la existencia anterior, de una "taba" o "población", o sea, — como se entiende por estos pa- gos, — hasta de un solo rancho; algo así, como, casa que fue.
En cosuera, buscaríamos un co o cos, “que fué” ... Pero si so, puede significar “carne”, y aún “alimento”, c no es cedilla.

Para más que la historia natural, abunde en ejemplos ... europeos, de cedillas convertidas en c, como guaco por guaçu, ello no podría ocurrir tan fácilmente en Buenos Aires.

¿Se trataría de algún alimento “que fué” de chacra = cog = co? (8)

2º Cuando yo, en vía de consecuencia o asociación de lo expuesto, preguntaba al señor CORBET FRANCE, si la “o”, de cosuera, no habría llevado en los viejos papeles, un guión super-puesto, supletorio de n, pensaba, dentro del mismo orden de fantaseos, en cosuera, alteración de conserva por ... metátesis tal vez, puramente caligráfica: consuera < conserve < conserva o conserva.

¿Qué disparate! ¿Verdad? ¿Pero excusable! Y vaya como tantas ... flores de mi jardín, para defender, por analogía, algunas otras extravagancias personales.

Al preguntar al ex-Ministro del Paraguay, señor JOSÉ DALIQUIST qué “alimento conservado” ¿podía expresarse por “cosuera”? contestó:

—"Ninguno! ... ¡Aunque! ... ¡Espero! Si se tratase de "coserebá" ... Entonces sí ... Con esta palabra designamos en el "Paraguay, los "dulces" o "conservas en pasta", de "guayaba", "membrillo", etc.

Creía ya estar en terreno firme: cosuera < conserve < coserebá < conserve, era aún más verosímil, sobre todo porque en el Paraguay, las metátesis son frecuentes:

“COCHESA” < “cosecha” NEDUCÁ < “ desnucar”, etc., que encuentro en MARCOS A. MÓRFINO [XXIV] donde aparecen a págs. 99 y 100:

(8) Señalo, “fermento para pensar”: “Guaca. Corner, criar, passar por "harnero o cedazo" [XXI (b)] ... Con cierta violencia, y posible guaranismo, —muy repudiable sin duda—, del dialecto criollo, podríamos imaginarse, se trataría de algo “que fue "cervudo" o "cribado", dejándonos la flor del producto (?), harrina de maíz, mandulica, etc. Ya que para cuanto queda en el harnero, o sea el "afrecho" debiéramos atenernos a caré, que veremos luego. Todo con las adverbios catedradas. Mientras notemos que cambia alimento ...

Sin descuidar para los tumadores: coguera = charutos hasta de 80 centímetros [IV] ... y (bis) cocho-era, hibrido por "mazamorra"; 2º y 3º acep. [XXII].

... “b) COSEREBA, pronunc. košereba. “Conserva de frutas, especialmente la de corteza de naranjas. Casi siempre se adereza, con miel de caña”. Etim. conserve”.

“En el español del Siglo XVII conserva era "cualquier fruta que se adereza con azúcar o miel" (COVARRUBIAS, "s. v.")."

“Con esta acepción la tomaron los guaraníes, pero, como la única conserva que preparaban era la de naranjas, el nombre (guaranizado, conserve < coserebá) se refirió casi siempre, a este producto. Más tarde, con el conocimiento de la conserve de tomates fué retomado el hispanismo, pero no sufrió modificaciones fonéticas, ya porque los guaraniénes aprendieron la articulación de las voces españolas, ya porque sintieron la necesidad de la diferenciación lexical, existiendo diferencia entre los objetos a que los nombres se referían”.

“Conserve” aparece por tanto hoy, en el Paraguay, para la de tomates (pág. 99, idem). (9)
3º) “Así las cosas”, el señor CORBET FRANCE, me trasmite estas copias:

“.......se metieron en la r. l caixa por Los dr.ºs [derechos] del R.º almoño [almogarifazgo]. De ciento y ochenta “caxetas de conserva y ochenta tablas [atención!] y cosueras y dos p.ºs de tabaco que se remató”.

“(Manual de Real Hacienda, 1614 - 1629, pág. 76).”

“.......en quatro - de abril de mill y seiscientos y cuartos años metió en esta real caixa antonio fez. [fernandez] barrios diez y nueve p.ºs corrientes por el almox.º de ‘duzientos y sesenta y siete que monto El remate De la ‘sal bino y cosueras que vinieron en el nabio [lógicamente desde Europa] nuestra S.º de la piedad maestre tome gonzales Blanco que surgió en este puerto en seis de febr.º ’d este prezente año, y por den.º [denunciación] de luís gomes de lescano Las condenaron por perdidas el cap. ’mateo leal de ayala justicia mayor y los jueces oficiales ‘reales como paresera por El remate que paso ante gaspar ‘de azevedo y libro De denunciacions a que nos referimos ‘y lo rrubricamos”.

— pero con la certificación del DR. CARLOS SALVAGNO CAMPOS y otros, para el uso del primero y por 1880, en el Dep. de Soriaño, y la de “garruchar = robar con astaina”, en el de Tacuarembo, 1907, según el Doctor JUAN SCHROEDER... su amigo, residente en Berlín, Profesor LEHMANN -NITSCHE.

Gaucho, con la comprobación de la realidad del diminutivo “gaucho”, proporcionada epistolarmente, por AUGUSTO MALARET; y el empleo frecuentísimo de gaucho por gauch, en la documentación riograndense del Siglo XVIII.

Y... Geché si se confirmase cuanto creo haber descubierto el Señor ARIOSTO FERNÁNDEZ, en nuestros expedientes criminales antiguos, donde los encasuados, parecerían ser “extranjeros” al sitio.

...Primero, y muy frágil principio de prueba, de la hasta hoy, hipótesis para mí, gratuita, del sabio alemán, y aplicación... etimológica espontánea mía, frente al informe del Señor FERNÁNDEZ, a quien agradezco, con esa, el antecipo de novedades “di primo cartello”, para la descripción remota de nuestro hombre de campo, que, esperemos, publique pronto.

—“La etimología enseña a los hombres la tolerancia!”... Este “pensamiento” es mío!...”

Ya lo dije, pero también me gusta “citarme”, y poner en práctica mis “principios”... en materia etimológica.

—Píseme la próxima... epístola... / DOCTOR BERO García.

“(Hay dos rúbricas)”.

“Manual de Real Hacienda, 1614 - 1629, pág. 19).”

Mediante estas copias aprendemos, el porque alguien viendo a las cosueras juntas con la sal y el vino, quizaí, creyese, tratarse de “alimentos”, pero también, que, las tales “cosueras”, del “navío”, debieron venir de Europa, aún sin excluir procediesen de la costa del Brasil, y origen probable de la misma suposición, como en la remesa al parecer paraguaya, encontramos simultáneamente cajitas de conserva y cosueras.

Con lo cual, dada, apesar de cuanto subrayé en nota 9, la improbabilidad de la coexistencia en una misma época, y en un mismo documento español, del término conserva con el del supuesto sinónimo cosueras, debemos inclinarnos a encontrar en las cosueras, otra cosa.

...Puestas en el documento a continuación de “tablasis”, podrían ser algo de “madera” (10).

A nadie le importará el mecanismo, expuesto en nota, por donde llego a mis fines; pero: descartado el eslabón absurdo y provisorio, obtuve la idea de “madera”: ligada muy lógicamente, a las madereras y náuticas, “madre de molas”, y a las textiles y náuticas, “garabatas”....

4º) ...Y aquí, otra vez, de los “Diccionarios marítimos”.


“COSEDERA... // [Segunda acepción]. Según algunos diccionarios y escritos que han tenido a la vista, es en los buques que no llevan trancanil, la última tabla contra el costado, y a la cual en lo antiguo llamaban “cosoera”, según Tom: [ (11) ], mas los constructores no conocen por este nombre sino el tablón de sobrecantril que

(10) ...Sugerida para mí, gracias al pretexto del... sustantivo, por la mala interpretación de “cuyugue” [cuyuguer (?)] “cammo quemado” (Montoya),... Cuyas modificaciones podríamos historiar (?) en: coyguer = cuyuguer = cosuera. Se habría tratado entonces, de leña para el fuego. Por la recogida en el sitio de la “rota” o “roza”.

Leña... que, tal vez e igualmente con arriesgado malabarismo semántico, fuera más plausible (?) en coiurara = co-ura. (Vease pág. 153 [XXV]).

"tiene de ancho desde este al canto inferior de las portas "de la batería; aunque entre algunos de estos facultativos "se concede la aplicación hecha, y aún se agrega que si la "tal tabla cosedera cala los barraganetes, toma la denominación de tapa /... etc." [XX].

Para... ¡mayor claridad! la cosoera puede llamarse tapa, escoperada, escoperadura, escupiladura, llave. — Puede... ¡quizáis! "TAPA // [Segunda acepción] V. Cosedera [alias "Cosoera"].

"ESCOPERADA ó ESCOPERADURA, s. f. ant. A. N. "Según Garc., el Voc. Nav., Fern. Nav. y Vict. era una "tabla, tablón ó pieza que calaba las cuerdas por sus re- "veses ó extremos altos, para impedir que el agua se intro- "dujese y descendiese por entre ellas; pero hoy se llama "escoperada ó llave, y según otros constructores tapa, un "tablón rasante con la cubierta, cuando no hay trancanil, "que cubre todo el grueso del costado como una regala. En "otro diccionario se encuentra tomada por falc a, aunque "que sin duda por equivocación. El Voc. Nav. escribe escu- "piladura". [XX] (12).

Podríamos tal vez (?) encontrar en cosoera un nuevo si- 
nónimo:

"CONTRATRANCANIL, s. m. A. N. Cada una de las "tres hiladas o tracas de tablones inmediatas al trancanil, "y caladas en los baos a cola de pato. Estas piezas susti- "tuyen a las curvas valonas; y la primera hilada de ellas "se llama también cosedera y aún cosoera por algunos de "los diccionarios tenidos a la vista; más entre constructores "no es conocida esta equivalencia. V. Cosedera en su se- "gunda acepción. [XX]"

Segunda acepción expresada también por cosoera, cosuera.

"COSSEIRA. s. f. Termo de Náutica. Nomes das taboas "grossas pregadas [clavadas] ao comprimento [el largo] "do navio para o forticarem, que assentam sobre os trin-

(12) ¿Para qué me habrá metido en estos ífes? ¿Por... falso o ... equi-

vocación?

"canizes, e formam o batente inferior das portas das peças "[piezas de artillería]? [XXXV].

No me atrevo a considerar este vocablo, como traducción precisa de cosoera, porque, aunque yo del asunto "no entiendo de la misa la media", se diría que, la cosoera, merece tal nombre únicamente "en los buques que no llevan trancanil".

5ª) No entraré a ubicar en forma más visible para el lector, las cosoeras, muy fácilmente cosuerras.

Diré apenas que, estas cosoeras, serían no sólo requeridas en la construcción, sino también en las reparaciones náuticas, como piezas más susceptibles de degaste, roturas, etc. en virtud de estar sometidas al deterioro derivado de caminarse mucho sobre ellas, golpearlas con bultos pesados, la obra del agua, etc., por su posición de inmediatas a la borda.

6ª) No creo encontremos en cosoera un derivado de cosedera, sino que, en el mejor de los casos, ambos tienen origen común. ...Algunos diccionarios vinculan cosedera con coser, del latino suere y considere. De donde cosuera estaría más próximo al vocablo latino.

Pero, en mis adivinanzas: cosuera, deriva de "corso", como lugar de tránsito, más arcaímicamente "curso". De donde salieron el conocido "coso" y ¡para mí el náutico, cosuera... Vinculado por razones del corazón a corredora = carrera (BARCIA), por “sitios de tránsito”. Sin que ello impida la asimilación errónea cosoera = cosedera... Y por más que los náuticos cosederos, sean más probablemente, y como tales, de la familia de "co- ser". (13).

...Concordarían con mi último... loqueo: — recordándonos al coreel (coursier fr. corsiero it.) —; los arcaicos españoles.

(13) Por las dudas, y por si alguien supusiese que, en ambos documen-
tos, en lugar de piezas de madera, se hubiese tratado de piezas de cordelería, y por más que mi “Diccionario Marítimo” no acepta cosoera sino en la segunda acepción de cosedera, señalamos exclusivamente para este último término:

"...// [Tercera acepción] Man. [Maniobra]. Según los referredes diccio-
narios y escritos es un cabo delgado con que se firma la gaza de algún "cuadernel ó monten en cable ó palo cuando manda fuerza" [XX].

Pero conste que yo descarto esa acepción para cosoera.
Corser, corsero, coser, cosero, por “caballo corredor” [XXXVI] y “lo mismo que potro”. En el Dic. “de Autoridades”. [XXXVII].

7°) Las cosueras, tablas y mejor “tablones”, vendrían del Paraguay, aunque los navíos, procedentes de Europa, podrían traer algunas, hasta por vía de repuesto.

Tal pudo ocurrir con las del navío “Nuestra Señora de la Piedad”, indiscutiblemente de alto bordo, transatlántico, y no simplemente fluvial.

...Lástima no haber comenzado por consultar el “Diccionario de BARCIA, más accesible tal vez, a mis lectores.

Nos confirma cuanto dicho: “Cosoera Femenino anticuado, “Cosedera en su segunda acepción” o sea ¿y van cien...! “/La ‘última tabla contra el costado en los buques que no llevan tran-”canil”. [XXVI].

Sin contar otros Diccionarios [XXXVII] y [XXXVIII].

EN RESUMEN:

COSUERAS = Cosoerias; anticuado, por el actual Cosederas en una de sus acepciones: Tablones destinados a la construcción o reparación náuticas. Usado en 1611 en Europa, según TOMÉ CANO, lo sería en el Buenos Aires de 1614-1629. Véase “Cosedera”...

Confirma esta interpretación el mencionarlas junto a “tabla”, en la transcripción del ARCHIVO DE LA NACIÓN DE BUENOS AIRES.

IV

PIEDRAS DE GUAYRÁ

“Convendría la transcripción de un documento en que se ’mencionaran las “Piedras de Guayrá”, con número o pesos, etc. ”Le preveno que esto es lo más fácil del intrincado”, escribía yo al Sr. EUGENIO CORBET FRANCE en agosto 26.

Supuse desde el primer momento, se tratase de cristalizaciones análogas a las de nuestro país: de cuarzo, color de amatista, etcétera, contenidas en las geodas llamadas también y de antiguo, “cocos de mina” o simplemente “cocos”:

Para eludir los diccionarios y no exagerar las citas, limitémonos al P. BERNÁBE COBO (1653), nuestro simpatizísmo, para mí... “corifeo”, según, más tarde, veremos:

“Del Coco del Paraguay / La Piedra más extraña de cuantas ”han venido a mi noticia, es la que llamamos Coco del Paraguay; “han puesto este nombre los españoles, por tener figura de coco ”y criarse en la provincia del “Paraguay [que incluía nuestro ”país] ”... por dentro tiene todo el cóncavo em-”pedrado de unas piedras preciosas transparentes, que hacen del ”casco, del tamaño de piedras medianas de anillo, puestas con ”tanto concierto y orden como están entre sí los granos de la ”granada”... “Son estas piedras ... uñas blancas, ”otras que tiran a color amarillo [los “topacias” de BARLOW], ”pero lo más común es ser de un color tirante a morado claro”.

“Son muy estimadas estas piedras, y más cuando se halla ”algún pedazo grande de que se pueda hacer un vaso para beber, ”porque entera jamás se ha hallado alguna (1) [dice la nota de ”JIMÉNEZ DE LA ESPADA: “No es cierto”... ¡Apoyado!] y suele a ”veces al reventar quedar la mayor parte del coco entera, la cual ”se puede presentar a cualquiera gran señor, para lo cual sola-”mente quieren y estiman tanto estas piedras los vecinos del ”Paraguay. Yo ví una que solamente le faltaba un pequeño pe-”dazo para estar entera, que se llevó este reino del Perú el ”año 1607 [fecha muy próxima a la de las piedras de los “Acuer-”dos de la Real Hacienda”], “a presentar al Papa, y era presena ”que merecía bien emplearse en tan gran monarca, la cual es-”timó mucho Su Santidad. Y dicen que tienen virtud estas pie-”dras, bebiendo en ellas, de quitar la melancolía y tristeza del ”corazón. Demás de esto, los polvos de las piedras preciosas que ”tienen dentro, dados a beber en agua de azahar, demás de hacer ”los efectos referidos, son contra el mal de corazón o gota coral, ”y bebidos con aguardiente [trasladado a la A. N. C. A. P.], tienen ”facultad de reparar los espíritus vitales” (págs. 279, 280 [XXVII]).

En ALCEDO, con el artículo GUIARÁ habíamos tenido:

“hálanse aquí unas piedras encerradas en una especie ”de corteza muy dura de figura oval [a veces matemátic-”amente esférica] en bastante profundidad de la tierra,
"dícen cuando llegan a su perfección rebienta la costura haciendo el mismo sonido que una bomba, y descubre una piedra transparente y de mucho brillo que por lo común es encarnada [entre nosotros amatista] aunque las hay verde, y de color de violeta, están cortadas naturalmente de un modo tan vario y singular que nadie quiere creer sea obra de la naturaleza, pero son lo mismo que las piedras de Francia: los Españoles creyeron al principio que eran esmeraldas, amatistas y carbunclos, pero luego se desengancharon". (Tomo 2º [XXVIII]).

Por eso muy al principio los cristales sueltos, los granates, ágatas y cornalinas de los varios islotes de nuestro Plata, acreditaron — gracias a, uno de los primeros, ANTONIO DE PIGAFETTA sobresaliente de Magallanes — la existencia en ellos, de piedras preciosas, consagrada en la cartografía, por las "7 gemmarum [o margaritarum] insula", las 7 islas de las gemas.

Por testimonio en 1520, del vicentino: "in questo fiume [Fiume de, Joahn de Solis, donde suprimido el Joahn, otros leyeron en latín, "solis" = del Sol. ¡Habrá siempre... etimólogos, entre nosotros!] stanno sette izolle, ne la maior de queste se trova "pietre preciosi, qui se chiama capo di Sancta Maria" (pág. 56 [XXIX]).

Y pocos años más tarde, con el no menos gustoso inglés, de ROGER BARLOW:

"And betwene the cape sent mary and the river sent salt vador be dyvers ylondes where be found topacias and other "preitious stony" (pág. 156 [XXX] (14).

Y me contestó el 1º de setiembre el señor CORBET FRANCE:

"Sobre las piedras de Guayrá escribió MANUEL RICARDO "TRELLES en la Revista del Archivo General de Buenos Aires,

un breve comentario y transcribió un acuerdo de Real Ha-

--- 435 ---

"cienda y una provisión del Virrey del Perú, en fecha 1º de "abril de 1618, que habla de ese artículo, Tomo I, pág. 142 "y siguientes.

Con lo cual, releemos en TRELLES (págs. 142 a 146 [XXXI]) la tal cita de ALCEDO, mientras el propio TRELLES nos entera de un inventario de la Real Caja "de este puerto", en 1609, figurando en él "un saco con ocho arrobas y media de piedras de Guayrá".

Se las consideraba todavía bastante preciosas, por lo visto, y se tomaron disposiciones para ponerlas a buen recaudo, en Potosí. A ese efecto fueron pedidas desde la Ciudad de los Reyes por la "Provisión" indicada.

Por Acuerdo del Cabildo de Buenos Aires el 14 de marzo de 1614, se resolvió en obediencia a la cédula del "Exmo. Marqués de Montes Claros, virey destos reynos del Pirú" y como paso previo, en la imposibilidad de expedirlas directamente a Potosí, "se pese y encajone" ... "para que deste puerto" sean llevadas a Santiago del Estero, a fin de continuar luego a su destino.

--- 435 ---

Y nada más dan de sí, las montadas "Piedras de Guayrá... Si no es, el ir perdiendo lastimosamente, con el procerato de "preciosas", el acento agudo terminal... ¡Para "tristeza del co-

--- 435 ---

P. D. ...“No dabán más”; pero dieron... “sinonimia" y... otras cosas:

"Es de observar la coincidencia de que tanto los tupues, "como los charrias y sus colaterales [?] los guaraníes, sen-
"tían una marcada animadversión hacia la piedra «eventonas" atribuyéndole maleficios y considerándola causante "de grandes desgracias". (SECUINDO PONCE DE LEÓN [LXVI]. Por noticia del Dr. VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO).

Le habrían achacado, sin duda, — como nuestra gente de campo, en el sentir del mismo escritor, — la catástrofe dolorosa de Itacumbú, luto de dos pueblos.

Itacumbú, ¿será... sinónimo de “coco de mina”?... En en-

--- 435 ---

Itacumbú = ilá, “piedra” + e, síncopa de aká, etc., “ca-

--- 435 ---
liente + mbú, "el ruido de la explosión", o sea "piedra que revienta al calor". Por otra designación guaraní, en Río Grande del Sur:
Itapitocai < Itá - pyté - Kai = "piedra centro quemado". [LXVI].

La lectura de Ponce de León parece a priori, inobjetable, en cuanto se aplique a la "geoda" o "coco". Sería extensiva sin embargo, a una enorme variedad de piedras diferentes, — sin hueco ni cristalizaciones internas — capaces de estallar cuando convertidas en tacurú [IV] — ...trébedes improvisado, — en las brisas de un fogón campero.

Así me informa el Agr. Gilberto García Selgas, que en disertación de hace pocos meses, sobre el "Centenario del Dep. del Salto" (en prensa para el volumen "Ciclo de Conferencias de 1937", de la "Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay") al resolver las etimologías de Cuareim, Itapebí, Dayermán, etc., se abstuvo expresamente, de mencionar la muy difundida, y motivo de mi interpelación: "Itacumbú" = "piedra dura".

Orestes Araújo escribió:

"Itacumbú"... "Los Señores Reyes, Mauthone, Rodríguez, Ruiz Zorrilla, autores de mapas, lo denominan "Tucumbía" y "Cumbuí" otros; pero su verdadero y correcto nombre es "Itacumbú" voz guaraní que significa piedra "dura, de Itá = piedra, y cumbú = dura" (ARAÚJO [LXVIII]).

Desgraciadamente, ese cumbú, en Montoya, no aparece. Tal vez se trate de una interpretación criolla, que, mediante una palabra de vinculación difícil con aquélla, (Cuimbbae [XII (a)]) entendiese "piedra... maecho" (?) y por analogía "recia, dura".

Las grafías remotas pueden decidir el punto. Tal vez fuera exacta, la tradicional (?) de Reyes, aunque en su "Descripción Geográfica", emplee Itacumbú (pág. 63 [LXVIII]).

Reservaremos para otra oportunidad el examen de la cartografía anterior.

Tucumbú="Tucumbó, cuerda, soga" [XII (a)] "corda, guasca [correa de cuero]" (pág. 25 [LXIX]) por extensión "lazo". ...Aunque, cuando exprese "guasca" la expresión completa sería: "mbaepí tucumbó" lazo o cuerda de couro" [XIII] porque, y vaya para quien demuestre (?) la presencia de la variedad botánica, y para nuevo étimo (?): "tucumbó" s. fibra de tocum, corda; soga" [XIII] y "tucum" s. nombre de varias palmeras espinosas; e especialmente Astrocyrum e Bactria" [XIII].

La grafía: Ytacumbú (pág. 5 [LXX]) supliría, (con la sugerencia de piedra en el cambio de u por a), el concepto de "río = y. Concepto silenciado en Itacumbú, si se quisiese expresar "arroyo de la piedra (de tal clase)"

Y - tucumbú seria, entonces, "río soga", justificado (?) porque — en la confluencia del Uruguay y el Cuareim, — dibuja planimétricamente, un "rincón" análogo (?) al dispuesto por los criollos, cuando validos de un "maneador", alinean sus fletas para mudarlas, en las travesías.

Confieso, mea culpa, procuré...¡además!, la variante Ita-cumbú = "lazo de piedra" = "bola arrojadiza"... = "bola charrúa"...

La supresión eufónica de una sílaba, frecuente en el guaraní, no es nada extraordinario desde que, aún el concepto itá = piedra, queda a menudo, reducido a ta. Conste, frente a ciertas variantes.

Para Alejandro C. Berro:

"Itacumbú - Y.: agua, tacú: caliente, mbou: vomitar". [LXXI].

...Búzquez, ¡todo es posible!, el agua termal... sulfurosa (?), si la calidad de "tibia" (?) no fuera, por sí sola, bastante emética. El étimo al parecer absurdo... de vez en cuando conduce... como una varita rabdomántica, y más que la... consulta al trípode... espiritista (sic), a la "invenção" de manantiales y... tesoros, mineros o... acuñados. ...Con el añadido, sobre igual pista... surge, que, itacú = "el calor del agua" y mbú = "hacer brotar", "sonar" (págs. 470, 203, 263 [XIII]).

...Itacú en Bottignoli = "agua caliente" [LXXIX].

Sin descuidar como proyecto (?) de García Selgas "el sonido de la campana" llegado de una capilla próxima. ...Que me ocurre concretar de este modo: itá, campana; eu, lengua; mbú, sonido (?) = "sonido de la lengua de la campana"... Aunque yo la... oiga sin saber cómo, ni dónde.

Pero insisto, esta vez por escrito, García Selgas:
"Le repito que yo creo que el i...tá, i...tá, era el ta-
rido de la campana de la Capilla de la Estancia del Cuarey
" o Kuarey, en posición muy próxima a Bella Unión o Santa
"Rosa, y distaría más o menos dos leguas del arroyo Ita-
cumbú. Los indios oirían perfectamente desde ese arroyo,
"los sones de la campana".

Con las salvedades inherentes, al por qué de lo "revento-
nas" de algunas piedras, João Cesimbra Jaques, — de acuerdo
con Ponce de León en Itazitocai, — aceptemos un tercer sinóni-
mo de "coco de mina": "Itá-pororó "pedra que arrebenta"
(pág. 137 [LXXII] < Itapororoca en SOUZA DOCCA [LXXIII])
y en Sampaio igualmente: "Itá-pororoca, a pedra estrodante ou
que arrebenta com ruido" [IV]. ...Para servirnos con la ex-
ploración otro... sinónimo: "Ytáberá, cristal y toda piedra res-
plandeciente" [XII (a)].

...Mientras el propio Sampaio [IV], Souza Doccia [LXXIII]
y Teschauer [III], descifran respectivamente los primers: Ita-
pitocaicay, itapy-tocai = "o carril de pedra" y el último "cerca
do de pedra, “recinto murado”. Y, prodigios del etimologismo, —
donde cada uno, como en "Lucubergo espagnole", disfruta de cuan-
to lleva en sus alforjas, — Gay decreta, — y a lo mejor, está, en
base de la toponimia exacta, en lo cierto — Tapiticaicay = “bosta
de coelho do mato” [“de conejo del monte”] (pág. 410 [LXXIV]).

...A la primacia cartográfica, y al... arawak, por mérito
de Sexto Perea Alonso, “l'ardua sentenza”.

Esperamos impacientemente, la obra anunciada por Ponce
De León [LXXV], y saber como entiende que, los guaraní son
"colaterales" de los charrúas.

...Consideramos ya indiscutible que, éstos eran arauacos y
hablaban uno de sus dialectos; después, sobre todo, del notabili-
simo estudio de Sexto Perea Alonso en el número anterior de
este Boletín [LXXVI]...

Apice de los precedentes confirmatorios, cuatro veces secula-
yes y contemporáneos, numerosísimos... Entre los cuales in-
cluyo, documentados y... fantaseadores, los míos propios (pá-
gina 38 [LXXVII] y Not. 6, págs. 79, 80, 81 y 82 [LXXVIII]).

Muy pronto, añadiremos a tal evidencia, un ya famoso... lo
llamaré: "Vocabulario charrúa (?)", de salida inminente en

fascímil, cabe suponerlo, y cuya transcripción en letras de molde,
por alguno de nuestros aficionados o maestros, permitirá se des-
criminen las voces de otros idiomas (?), que pudiera contener.

J. E. Pivel Devoto tuvo ocasión, el primero, de imponer al
feliz propietario de la copia fotográfica del manuscrito, de su
importancia lingüística excepcional. Mientras la capacita, con
antecedentes bibliográficos indispensables, para descubrir a su
autor, y llegar a una identificación correcta de la caligrafía que,
a la postre, le deberemos también.

B. Caviglia (hijo).

(Continuará).

ERRORES NOTABLES

Del número precedente:
En vez de PISON, léase PISO; en sub-brasileñas, sud-brasileñas.
Me observa el Señor Sexto Perea Alonso, que donde dije, a principios de
pág. 256: [en lugar de] debía haber puesto [vel].
Queda complacido... y quedan abiertas estas páginas para rectificaciones
análogas de mí lectores... Por si hubiese algunos otros... lectores... tam-
bién, ¡se entiende!

B. C.
APÉNDICE A “CARABATA”

Me escribe mi... “otro lector”, WALTER SPALDING, desde Porto Alegre, el 1º Diciembre. Aunque este vez el equivocado, no sea yo:

“Suelo dictar en el Boletín el interesante, pero curioso, a menudo, exis-
tir (o no ser que no comprendese bien...) pequeño confusión
"com respeto a los términos “gravatá”, “ananás” y “piña”. Salvo el falso
“cocoazú”, aquí “sabanilla a piña””

“Para n.os, aquí en el Río Grande del Sur, es cierto que en todo Brasil,
“gravatá” es también cantado “banana do mato” debido a conformación del
“cacho en que están los frutos asimilarse mucho al cacho de las bananas
comun. Es una fruta pequeña, llegando a ser madera, de
un gasto acido adstringente y muy recomendado para toses. Y el medicina-
mento se usa en los campos para el tratamiento de toses, bron-
chipas, etc. A sola es estrecha, regulando los desagües de la largura, se
y abundante estéril. De comprensión podrá llegar hace un metro.
"Pelo menos no conozco mayores. O ANANAS, a contrario, es fruta una,
"intrincada, quasi identica al abacaxi (creo, mismo, ser el propio abacaxi
"en forma primitiva), a bastante acida y espinosa al contrario de la “banana
“do mato” que no tem espinho (a fruta). O ananás y comestible mas é
"mente con mucho acido y después de algunas horas embiado na caída
"que forma el suco da fruta con el acúcar. As folhas son poco mas largas
"[aunque] y espinosas como as anteriores regulando el mismo compimiento
"[largo]. As folhas, tanto do “gravatá”, como do “ananás” são fibrosas mas
"pouco resistente. A “piña”, a contrario, é fibrosíssima y resistente. Aquí
"é muito usada na fabricação de cordas, cordões, y em especial na do “cabos
"para arrastrações de navios y outras embarcações. Como lhe estava escrevendo
"longe de minha biblioteca, não lhe posso fornecer os nomes científicos destas
"tres espécies de plantas silvestres muito comuns aqui. Queira dizer-me algo

a respeito disso”.

Cábe-lo decir “a respeito disso”:

Mi ilustrar y muy ilustrado amigo, el PROF. SPALDING, parece, que en
efecto: “no comprendese bien”.

La confusión cardo, cardon, arcalemente = caraguatá = “gravatá” =

(*) “Caminháo” o “piloro”? ¡No son de mi resorte!... Tal vez lo ex-
plícasis FRAN BERNARDO MARIA DE CANNÉCATTIM con su... “DIC-
CIONARIO DA LINGUA BUNDA” y sin agravio para su memoria en conse-
uencia con la tradición (?), mas poeticism, OLAIO BILAC... Pero es
“cacoçafão”, y ni siquiera insinúa: "Queira dizer-me algo a respeito
...?" ¿Por es meneúto?... ¿No acha? PROFESSOR WALTER SPALDING?

ananás = piña =, por consiguiente, yheira, imputable a MONToya, RES-
TIVO, subrayada por BERTONI, como propia de “extranjeros y argentinos”,
se compendia vulgarmente entre nosotros, con piña, término a veces especia-
lizado, pero comprensivo también de todas esas plantas, con exclusión, hoy,
entre nosotros del cardo? Salvo — y no la dudó, la mejor opinión de
GRANADA [LXV (b)] para quien, en ciertas regiones del Plata, el car-
aguatá es conocido por cardo.

Pero de aplicación común a muchos cact... Alguno de ellos, sino todos,
comprendidos antes, entre los “cardones”. Así: “Advertir que OVIÉDO
(I, 312)” [expresa MEDINA] “llamó cardones, a nuestros “guiceos”, “Quisca
f. Quisco m. (Cereus speciosus)”. (Págs. 27, 45, 133 [XXXIX.]). DROZSOF-
FER (pág. 410 [XL]) coincide con OVIÉDO. Y el P. COBO incluye entre
los “cardones” a los cactos (pág. 441 y sigs. [XXXII], etc., etc.

Sin perjuicio de que hoy, en el Paraguay, según BOTTIGNOLI: “Car-
aguatá, B. (Botânica) Cardo, planta textil” y recíprocamente “Cardo a. B. Ko-
rugatá yvirna [LXXXIX] y sin perjuicio de que, en Santa Catharina, BOI-
TEUX, nos dé simultáneamente “Gravata. De Caraguatá o caranata rijo. “(Bro-
meia Langenaria)" (pág. 93 [LXXXI]), con otro motivo confusional: “Gr-
avá. De caraguatá escamoso, nome da palmeira (Copernicia cerifera) e rijo, duro.
Caruá duro”. (pág. 83 [LXXX]).

...Y en el Uruguay mismo, según GONZÁLEZ, COPETTI y LOMBARDO,
el Caraguatá de la sierra (Eryngium medicae. Lam.) se conoce por Cardillo,
así como por Cardo, otro Caraguatá (Eryngium elegans Cham. Schlecth.) (pa-
gina 65 [LXXXI]).

Tales confusiones tienen importancia para el... etimólogo, que debe
citar con ellas y esgrimirlas, con prescindencia de la realidad contemporá-
nea, y en especie, de la realidad botánica. Los conocimientos precisos, per-
urban las posibilidades interpretativas... Quien dispusiera de ellos, ade-
vantaría mejor, cuando los ovide, y se sitúe en una época menos científista: la
ignorancia, el error, la errata misma, las corrupciones fonéticas, son fac-
tores indispensables para el éxito; aún las corrupciones negadas por los textos
de los idiomas, más que las encontremos “vítrias y celerando”... No porque
la ley no exista, sino porque no corresponde siempre, al idioma o a la
mezcla racial.

En todo caso podemos estar seguros de que por caraguatá, se entendie-
ron justamente los gravatá, el andú, el abacaxi, y las pitas. Invomue-
mos en este caso otra vez a PISSO con su Caraguatá guaco (sic) (pág. 182, 193
[IX]) (V. pág. 282 del No anterior de este BOLETIN) y como caraguatá
designó igualmente a uno de sus productos industriales: Así BERTONI nos
da kuraun = funis. Kuraun = fi la ad funes (pág. VI “APÉNDICES” [XXXII].)

Porque es indiscutible que, atendidos al vocablo carabata, se designó por
él sobre todo, el producto industrial del caraguatá, máximo en estopa y cuer-
dos, confundiéndose más tarde a éstos, con los obtenidos de otros vegetales.

Y antes de que el P. GRENON me lea, y repite injusto mi olvido — como
lo que abunda no dafi", y con la esperanza de que él con mayor autoridad,
zanje estos tíquetes mitiga, en tanto de su cosecha:
“GARABATA. Véase “Cabuya”.

“CABUYA. 1624. “Dizemos de lo silvestre que es yerba, cera y miel cabuya que en esta tierra llaman garabata”. (Cédulas y Reales Provisiones; “Archivo de la Nación”). [XLII].

La... hermenéutica nos obliga a suplir una coma luego de “miel”, y a resolver “garabata = cabuya”.

...Y la comparación de los textos de 1624, con el de 1611-1634, de los “Acuerdos de Real Hacienda” (V. pág. 258 del Número anterior de este BOLETÍN) a que: así como con “garabata”, se pagaban “dizemos de lo silvestre”, se obtienen “bulas”, también.

Y dejo aparte, en el P. GRENOS:

“GARABATO. 1756. “Y el indio echando a correr se escondió en unos “garabatos; donde se mantuvo hasta el día siguiente”. (A. de T. E. I, E. I, “325 e. 4”). [LXI].

Porque estos garabatos, aunque en nuestras regiones, son coraguata, aluden creo yo, exclusivamente a la planta; masculina en coraguata, del otro sexo en garabato, para masculinizar-se de nuevo, en esta derivación: garabato.

Cuanto interesa, es demostrar que, la “parabata” como vegetal, o en sus productos, se confundió — aún por error — con la “pita” porque cabulla, cabuya o cabuya son, según

LA ACADEMIA:

“Cabuya (Voz caribe [la 12. edición de 1884, decía “de cabo” y otra vez “del bajo latin capula” [LXII]) f. Pita, 1er. art. / 2ª fibra de la pita “con que se fabrican cuerdas y tejidos / 3ª And. y Am. Cuerda y especialmente la de pita”. [XXI].

ROMAN:

“Cabulla, f. Así ha corregido el Dicc. la antigua cabuya, que figura “hasta en el de Autoridades: pita; fibra de la pita, con que se fabrican cuerdas y tejidos. En Andalucía y América, cuerva y especialmente la de pita”. [XLI].

AUGUSTO MALARET:


MAGUEY (V. ind. Ant.). m. (Amér.). Henequén o. pita, planta”, etc. [LIII].

PITA (f. Amér.). Planta oriunda de México, con hojas o pencas “carneosas de las que se saca una buena hilaza. Hay varias especies (agave “mexicana, vispera, americana”) etc.”, etc [LIII].

PAZ SOLDAN: (a) JUAN DE ARONA:

“Cabuya. Soga de esparto o cáñamo que se venden en las pulperías”. [XLIV].

Vale decir un “peruranismo”... inménore de la “pita”. Pero sin... amnesia en:

“Pita. Planta americana [no siempre], descrita por los Dicciona.

“ritos, y de la que nosotros solo conocemos la hebra fuerte o hilo que “se vende en las pulperías y que hace las veces de hilo de cáñamo”. Y después de algunas reflexiones más o menos, — menos que más, — acertadas, como la de que “el nombre de pita que en nuestra América solo “significa el hilo o fibra beneficiada”, concluye: “Quichua pita, hilo del “gado de cabuya”. [XLIV].

Si “nuestra América” se ciñe al Perú, tiene razón, porque, me indica SEXTO PEREAL ONLON en el quechua, con VON TSCHUDI:

“Pita”... “hilo delgado”, etc. [LIV].

Coadyuvente de nuestro muy extenso y vulgar “pita” para muchas y diferentes, plantas hilables o textiles, aún sin memoria de esa característica, determinante de la generalización del “producto” por el vegetal.

ZAYAS Y ALFONSO:

“Cabuya. Hoy se denomina así cualquier cuerda, no muy gruesa, “hecha de las fibras del maguey o del corojo [una palmera]”. Aludo a la confusión (?) de LAS CASAS, al identificar la planta con sus fibras o cuerdas, y luego de una referencia a ÖVIEDO, termina... ratificando la “confusión”:

“En la América Meridional se llama también cabuya a la cuerda de “fibras de agave, o sea maguey” [XLV]... o sea “pita”, o sea por consiguiente y por momentos a lo “que en esta tierra llaman garabata”.

DICIONARIO MARÍTIMO:

“Cabulla. a. f. Mas. Según “, es una cuerda hecha de hebras de pita, etc. [XXI].

RAMOS I DUARTE:

“Cabuya por cabuya, registran los diccionarios de Domínguez i de la “Sociedad Literaria. La planta se llama cabuya de donde tomó el nom “bre la cuerda”. [XLVI].

CIO RAYO:

“Cabuya. (Costal o rollo de). La fibra del agave, pita o maguey. “Véase Perotto”. [XLVI].

Y que se me disculpe el “exceso de legítima defensa”, conducente a demostrar, de otro modo, la confusión de garabata con pita, cuando se la identificó a la cabuya “que [por confusión] en esta tierra llaman garabata”.

Sin perjuicio de las no del todo imposibles y multiplicadas confusiones de la garabata y sus productos, al través de las formas, según las lenguas, del muy genérico “pita”, gracias al P. COBO: Maguey probablemente, según expresa, “de los indios de Tierra Firme o de otra Provincia desta América”; “Chuchua” en “quichú”, en aymara “Tawca” y en mejicano Metl y en la lengua de la Loma Española, Cabuya (de pág. 466 [XXVIII]).

PAUL GROUSSAC en nota al P. GUEVARA, escribe el Caraguato:

“(1) Myrcynthia; varias especies, como que el nombre guaraní es “gneruco + penca de que hacen cáñamo”. De ahí el darle [Atención!] “diez sinúidos usuales: ágave, pita, chahaq, maguey, etc. Véase a “Dobrzhinoff (Hist. de. Abipon., I, 469) que agota la nomenclatura,
"desde Azíbar hasta Zévila Cf. LOZANO, loc. cit. [T. 1º], pág. 248.
"COBO, 'Historia del Nuevo Mundo, II, pág. 123, etc., Azara (I, pág. 137).
"y Aguirre, Diario, I, lib. IV) refieren el mismo experimento sobre la resistencia del textil, pero el segundo [quiso tenermos Don FÉLIX?] "fue quien lo hizo". (Nota 1, pág. 94 [XVIII].
Entre las varias especies de los caraguatá (scl.), de mi DORRIZOFER, en inglés (pág. 411 a 419 [XL]), no encuentro la lista... Aunque yo proteste — como el amigo SPALDING, — puede que, desconociendo un error popular — cuando oyeran llamarme acitar, a la garabata.

DORRIZOFER, registra separadamente el ananás (pág. 388) pero entre sus caraguatá, anota el que produce "una clase de alochofa, o anana" (página 412 [XL]).

El chacar, CHAGUAR (de donde... cheguararzo, amigo SPALDING!) puede ser, botánicamente, en LIZONDO BORDA, Bromelia serrta o Guzmania, e, importa nos expone, al través de diversos autores: "cuerda o trenza": "...cualquier fibra que se use para atar..." "RÍOPLATENSE (a. Granada) "[Espera este autor, como Segovia, que el chaguár es variedad del caraguatá de tamaño mucho mayor, etc., etc. [XLVIII].

Véase CHIAHUAL, en RODOLFO LÉNZ:
"ETIMOLOGÍA: quechua. Middendorff 376: chauar = la estepa, cerda/ ch'ahuar kuaska = soga de pita o cáñamo. / Evidentemente el nombre primitivamente se aplica a una planta, quizás de agave [XLIX].

Pero más que las traducciones verificadas o posibles de caraguatá, y sin coincidencia botánica a menudo, insistamos en las confusiones del caraguatá genérico, más vulgarmente denominado así, con la "pita".
Uno de los sinónimos usuales de esta última, "pita", y con ella, del acitar, aloc, etc., es el de zibila, sibila, etc. [LI].

El P. GUEVARA cuando reproduce el "Indice Alfabético Histórico Mexicano" de las Raíces, árboles y plantas medicinales que se encuentran en estas Provincias", obra de mi tío el "P. Benito Zárate" (BUENAVENTURA SUÁREZ), de comienzos del Siglo XVIII, nos da:
"Piña (ananás) Caraguatá [y a razón seguido después de incluir, por lo tanto al abacaxi silvestre, entre los caraguatá] Sábila Caraguatá quira / de ella se hace el asitar"
(págs. 92, 97 [XVIII]).

Por donde juzga caraguatá a una pita, de abolengo irreprochable.
...Quedó, puede ser gordo, lucente, etc. [XIII].

Y para nueva deformación del vocablo, y su extensión al ananás, agrega el P. COBO, al referirse a éste, bajo el nombre quechua de Achipalla (Chala, aymara), y "mexicano", Matzatli:
"ENTRE las plantas del linaje de Magueyesa tiene el principio la Achipalla..."

Hálfanse dos o tres diferencias de Achipallas [ananás] en especial una que llaman en la provincia de Santa Cruz de la Sierra, "jarabata" [variantes... gallega?]; es más silvestre, y su fruta más agria, de la cual hacen vino los indios. Echan las matas unas largas pecas, y delias "curadas se hacen sopas muy fuertes y cuerda de arecuz". (páginas 462-463 [XXXVII]).

Aunque para convencernos de que ciertas "confusiones" son a mejor indígenas (?), aparece en MIDDENDORFF:
"Achipalla, s. 1) la mata del maguey o pita (Agave americana).
2) la fruta llamada piña (Bromelia Ananás).

"Chuchos [para el P. COBO = maguey] s. el tallo de 20 a 30 pies de altura que brota de la mata del maguey (Agave americana) al tiempo de florecer" [LI].

Todos los caraguatá o graveda no son iguales, pero que los hay de fibras resistentes, lo demuestra AZARA, con una variedad análoga al ananás:
...dicho caraguatá es una planta, especie de ananás que se parece en la hoja y fruto a la que produce la piña tan ponderada por los viajeros sin mérito particular. La fruta del caraguatá nace la come y los indios cortan las hojas largas y arrancan la planta y la hacen podrir en agua como el cáñamo, y luego sacan sus hojas con facilidad tirando con la mano la piel que por ambos lados la ensierra. Las emplean para calafatear barcos, para coser los zapatos y pocas otras cosas. A primera vista cualquiera pensaría que es cáñamo. Yo compré a los indios bárbaros una "liña de pesar hecho de este material sin más beneficio, ni torno que el de resbalarse la mano sobre el muelo ([*]) i e hizo la siguiente experiencia". ¿De AGUIRRE? según GROUSSAC.

Por la cual cotizó los coeficientes de rotura del caraguatá y del cáñamo:
"De donde se concluye que un cable de 12 pulgadas de caraguatá tendría la fuerza que otro de cáñamo de 12 pulgadas y 1 ½ líneas". (págs. 16, 17 [I]).

Sin que yo pretenda agotar el número de las variantes del nombre, y quedándonos en el área Ipu-içu, añadimos: Caravá; Canaú na, de STRADELLI [XI], Kuroy de TATEVIM [XXXIII], Caràvà, de FRAY ONOFRE [LII], etc., etc.

No debe olvidarse de ninguna manera — superfluo repetirlo, — que si tales multiplicadas grafías corresponden a un nombre igual, la variedad botánica difiere muy ampliamente. Por mi experiencia, y en el Río Grande del Sur, el "graveda" más corriente en Passo Fundo, nada tiene que ver con el "bananeira do mato" por ejemplo, y pertenece a las umbelliferas de nota de pág. 448.

Por donde SPALDING, circunscribe quiás excesivamente, el vocablo; mientras registra: "ahí no Río Grande do Sul, e creo que em todo o Brasil "graveda" é tamén chamado "bananeira do mato". Esta es sin duda, Caraguatá = graveda, entre las bromelias, aírma un autor, esta vez brasileño, GONÇALVES DIAS:

(*) Uno de los últimos números del "Journal des Americanistes" nos da la foto de un índio ocupado en esta misma preparación de cuerda.
CARAÚA y CARAÚA TÁ espece de bromelianas de que os "indios fazem cordas". [LV].

Ressen: el riroprandense, LUIZ CARLOS MORAES: "GRAVATA, s.

"Caravatá: Brochetta fuscus, chamado também banana do mato, da

"família Bromeliaceae e gravatá no campo Eryngium ciliatum Cham.,

"das Umbeliferas." [LVI].

El cariaco BAPTISTA DE CASTRO:

"Garavatá (sic, por errata (?) | Caravatá, Caravatá, Garavatá, Gra-

"vatá igualas a Caravatá rijo y "Caravatá-caravá — (card + ad): —

"t alo espínhoes, chedo de asperezas; bromélia, cujas folhas produzem ex-

"celentes fibras" (pág. 35, 36 [LVII].

El P. TATEVIN (traduzco):

"Kurawa bromeliaceae de que se sacan hilos [no es tampoco la pita

"riograndense]. Es el cáñamo del país" [XXXII].

El Professor, BERNARDINO JOSÉ DE SOUZA:

"Gravata, caravatá, caravó, "ou ainda croató (neoglozaovia variegata

"Mex.)" (de págs. 141 y 89 [LVIII]) "...bromélia pesquosa que

"vegeta en abundancia no serião da Bahía e que fornece uma fibra

"muito resistente, succedanea da juta" (pág. 87 [LVIII]).

...GRANADA transcribe la experiencia de AZARA, a que se refirió

GROUSSAC ([LXV (a)].

En segunda edición el propio GRANADA enumera además cuatro espe-

"cies: una que da un fruto parecido al ananá, pero despreciable por lo "que

"al gusto respecta", otro con "frutos comibles de forma semijunta al dátil"

"(Banana?); una tercera semejante a la segunda y una cuarta parásita,

"aborígena. "Se la conoce en las provincias arribenses por "chayao" y en

"algunas otras parte del Plata, cardo". La "pita" clásica, según Colm. Car-

"avatá del Paraguay (agave americana) L. (amarilídes).

Y en cita de GONZALO FEINZANDE DE OVIEDO:

"Piñas [ananás] de cardos que llaman garabata pero son agravas.

De FRAY JUAN DE RIVADENEIRA:

"Tienen mucho garabata, que es como lino o cáñamo de España,

"digo, que se sirven de él como acá del cáñamo, para tejas, camisas,

"sábanas, jubones, costales, sogas, algarcitas y cárculas y jerales y

"amarras de navios, y para calentar las navíos; y desto hay mucha

"summa, y es bravío y silvestre y sin beneficio alguno (página 143).

"[LXV (b)]."

De haber leído antes a GRANADA casi todo lo escrito por mí, pudiera

haberse excusado.

...Para pita =...gravatá, en acto também brasileño, FRAY ARRON-

"CHES, con lapsus calami de PLINIO AYROSA en el paréntesis:

"PITA — carava (O. D. B. [el Diccionario Brasiliano [LII]) da Caraoá.

"STRADELLI registra também carava. E' a planta também chamada caróbas

"[no apoyado]." [LX].

¡No apoyado! porque STRADELLI no alude en este caso ni a la pita,

ni a ningún Caravatá, y quando quere aludir al... protagonista de este

cuento, dice: Caravatá-gravatá. "NOME commun a muitas variedades de

Bromelianas, especies que viven parasitas sobre as arvores" [XII]....Y a

otras que viven en el suelo como las aludidas a continuación.

Siendo forzosamente (?) Gravatá, aunque STRADELLI no lo diga, sus:

"Caravá-Caravá -yui. Casta de bromeliaceas que nasce "espontaneamente

"no matto"..."...e que da uma fibra muito fina, muito resistente,

"e muito clara." [XII].

Cando STRADELLI se atiene a la pita por antonomasia anota: "Agave-

Pitca".

Aunque no considere (?) tal vez, pita vocablo tapi, porque lo trae en

el Portuguese Tupi, y no en el "Tupi-Português".

...Y no apoyado/ porque cuando FRAY ONOFRE en el Diccionario Bra-

"siliano, se ocupa de caraoá, es para repetirnos de la "pita"... por exce-

"lencia; "Pita (herba) — Carava y "Caraoá — a pita (planta), (págs. 92

y 201 [LII])....A menos que llame, como nosotros, pitas a ciertas bromo-

"leas y a los eryngios.

No pienso que mi illustre amigo PLINIO AYROSA entienda qué, lexica-

mente, el caraoá de FRAY ONOFRE, es distinto del Caravatá, recordado,

en sus "PRIMERAS NOÇÉES DE TUPY (pág. 142 [LIIX]).

...Con este añadido: cuando en el guarani académico, quiera enten-

dero, — en tratándose de garatata o sea de caravatá — uno de sus pro-

ductos, se especificque y aclare, en MONTAYO: "Estopa. Caravatá ribi rai

guera" [¿?... algo ¿qué fué caravatá?] [XII (b)], abreviado en el uso,

sobre todo español.

Me resuelvo a consultar la edición latina de DOBRIZHOFER (págs.

450 y sigt. T. I [LXI) de que el señor SPALDING dispone, sin duda, en el

GIMNASIO ANCHUETA de Porto Alegre, — y tomo, en traducción... ilhe-

rrima, estas palabras decisivas:

"Caravatá [latinizado en "Caravata] de varias especies. / Car-

avatá para los guaraní, para los Abipones "Kalló", para los mexi-

canos, Maguey [(*)] o Metl, abundante donde quiera, planta útil a

(*) Según el equatoriano, CARLOS R. TOBAR:

... "maguey nombramos nosotros a los tallos no gruesos del cabuyo.

Según la Academia se llama así al agave en general: debe de estar

equivocada, lo que no es raro tratándose de cosas americanas". (pá-

gina 213 [LXII].

Y para el mejicano RAMOS I DUARTE:

"Maguey (pr. Méj.) sm. Agave mejicano. El término Maguey no es

"azteca; es palabra de la lengua ciboney, y significa "nata grande".

[XLVI].

Para aumentar así, las confusiones, porque ya vimos antes que, para

MIDDENDORF, el Chuñahua no es el maguey, sino su tallo "el tiempo de flo-

recer"... Y en el propio TOBAR: art. "PENCOS: "Con el nombre de cabuya

denominamos más bien la fibra extraída del cabuyo", y más arriba "PENCOS
"...conégrese del Caraguatá llaman los Abipones, "Kaltié nañal Kevoa" "..... "Otro Caraguatá con hojas muy parecidas a es- "...padas, — que esgrimien el riesgo de una serie doble de espinas, ofrece "un fruto, de Amarillo pálido por dentro y por fuera; lleno de semillas "negras; impregnado de un jugo, si algo ácido, agradable [la bananin- "ha] De la fruta, mezclada con azúcar, se obtienen bebida muy saludable "y medicamento de varias enfermedades..." [LXI].

...Otra especie de Caraguatá, la color cenicienta conocida por Ana- "más... "Curcundado de grandísimas hojas en cuyo centro los campi- "nates encuentran porción apreciable de agua claraísima, y extienden "la sed en las áridas soledades donde no se consigue a veces, ni una "gota de agua". ................ "También otros géneros de Caraga- "quatá, prestan innumerables servicios a los americanos. Para cerco de "huertas". ................ "Las hojas para extraer hilos de lino, "para tejas y refugios [(*) ] provisorios; las espinas sirven de agujas". ...

"................ "Del fruto del Caragutá los indios preparan va- "rías aliments. De sus hojas heridas con un cuchillo, mana un lícor "abundante [para el pulque] que esparcido sobre el fuego, se condensa "en azúcar"... etc. etc. [LXI].

Hasta aquí DOBRIZOFFER.

Van diez... "sinonimos": Caraguatá, (Kaltite), Maguey, Miel, Alce, Azíbar, "Závila, Pita, Chaguar, Ananda (?).

Van diez... sinonimos (?), pero podrían ir más... confusiones: agave: "cabuya o cabeta o cabuya o cabuyo; chacchan, corojo — aunque ésta sea una "palmera: honequén; pescos, sinal, yheva y yaca; si se entiende una planta "de nuestros jardines que, muy popularmente, llamamos también pita, pero "no lo es, cuando se emplea el vocablo yaca, como igual a cazabe, mandioca, "etc., etc.

Tales sinonimos, del alce a la závila, encontrarían en caraguatá una in- "teligencia bien apropiada, cuando aceptemos, la etimología (*) del sabio BAP- "TISTA CAETANO DE ALMEIDA NOGUEIRA:

"O nome parece-me ser caí-rugwa-ata herva de ponta dura, folha de "ponta aguda, que fere, etc. (pág. 233 [LXIII]).

(*) "Também como os Chararras, os Miananos, vivendo no estado nó- "made, usavam casas ambulantes cuja coberta era de estera de caraguatá "etc. etc." (pág. 88 [LXXXIII]).

Sin que ello excluya las esteras de junco o piri, ya registradas por PERO "LÓPEZ DE SOUSA en 1531, sin especificar la planta, aunque mas tarde "usaran de preferencia cuero de vacunos o yesparizos, y aún tablas (?) (pá- "gina 83 [LXXXIII]), en las regiones boscosas (?) de Rio Grande del Sur.

(*) Para descartar con la etimología de MARTIUS (cita de la misma pá- "gina: caranhe-redes, oalé ambulante), la media docena, muchas traídas al "BOLETÍN” anterior, incluso una del propio ALMEIDA NOGUEIRA, reservada "en rigor, al cará, que no es el caraguatá, lo reconozco.

Agreguemos: caragua, en SAMPAIO [LXXXIV b y c] “talo o ner-
"Hoja de punta dura, que hieren." Explicación... subliminar, del por que hoy — nosotros, olvidados en el Uruguay, de las posibles texturas — englobamos con el nombre de pita y con ella, las gravaú, anandas, yuca de los jardines, etc. (pág. 233 [LXIII]).

Tantas confusiones culminaron quizás, en esta otra suprema: la estopa o cuerda = garabata = caragutá = el producto de numerosos textiles americanos, se unificarían por momentos, tal vez, en un vegetal europeo, para cuyo nombre MONTOYA buscó un sustituto léxico indígena, cuando registró: "Cáñamo, Caragutá" (pág. 235 [XII b]). A menos que... MONTOYA hubiera bautizado así al verdadero cáñamo europeo, como bautizaraban a DIOS, de TUPÁ.

Por más que, seguramente, entendía por cáñamo la estopa o fibra conseguida. ...Clave insistanos, de las supuestas "similimias"... botánicas.

La confusión se deriva principalmente de la similitud del producto, sea cual fuere la planta original.

...El Dr. GARIBALDI J. DEVINCENZI, meritísimo Director de nuestro MUSEO DE HISTORIA NATURAL, acaba de recibir, recogido en el camino de Melo a Río Bruco, un magnífico ejemplar de "bananera do matte", para él, y otro modo, "bananinha" (Bromelia fastuosa Lindl.). No sabría yo si traída del Brasil, la planta abunda en algunos cerros del Dep. de Rivera, donde la señalaría — noticia del Dr. DEVINCENZI — el distinguido botánico profesor GUILLERMO HERTER [XXXIV]. ...Sin que dejen de ser caragutá, otros muy vulgares, en el país, aunque menos "fastuosos".

La "bananinha", sin más parentesco con la banana, que un parecido en el cacho, es una fruta perfumada, ornamental y que será comestibleísima, mucho más, cuando la cultivemos, cultivándola. Es verosimilmente, la "Piñuela del F. COBO" (págs. 463, 464 [XXVII]).

Por si subsistiesen dudas, sobre la aplicación de caragutá a la Pita, oiganos a BARBOZA RODRIGUES:

"Caroát, croató, caragutá, gravatá, caroát, caroát, caroát, croató, "...\[...\]"...só estes os nomes com que vulgarmente denomina todas as bromelias; entretanto em algumas províncias alguns desses nomes são empregados tambem a plantas muito diversas"...[Por ejemplo según]..."él mismo, pág. 38, algunas palmeras y cucurbitáceas." En general no "Rio de Janeiro chaman gravatá a uma Anameryllacea,Agave Americana." "Lo, conocida tambem pelo nome portugues de piteira por dar a hata "floral excelente pita"..."As folhas dão muita fibra, porém de pouca "duação [subrayo]," etc., etc. (pág. 37 [LXXXV]).

Detalla cuáles son las bromelas más propias para fibra, entre las cuales, parece no incluir al ananda, y explica varios procedimientos de extracción.

Mientras LUCOCK (pág. 22 [LXXXV]) registra: "Caragutá (vide nota 213. Tho Aloc)."

Sin que insinúe que, lo dicho en inglés sea intergítesable, y, menos, cuando traducido por mí, aducamos otro (?) testimonio en favor de la... textilidad del ananás, en las Guayanas, por 1912, obsequio de SIXTO PEREA ALONSO:

"Sobre las dunas se encuentran varias plantas silvestres que producen buena fibra. Incluyen especies de agave [pita] bromelia, nícularium, y el ananás." "On the sand reefs are found several wild plants which produce "good fibre. They include species of agave, bromelia, nícularium and "the pine-apple". (Pág. 267 [LXXXVI]).

SIXTO PEREA ALONSO nos convence de como caragutá, comprendió desde las margen de plata hasta las bocas del Orinoco por menos, también la pita o agave, al señalarnos entre los Warao:

"Silk-Grass Plant" [Planta hierba de seda] "Cr. [Crevaux] Couroumato, [pronunciación: c. caragutá] filares d'agave "...\[...\]" (pág. 76 [LXXXVII]).

Para que acaso lleguemos a entender que, caragutá es, como pita, un quechuismo del tupí-guaraní, el propio SIXTO PEREA ALONSO me ofrece una "construcción" personal, con base de VON TSCHUDI [LIV]. Por ella descifraremos en quechuas:

Ocara (plíc, cuero, corteza) + wata - c (o wusta - c) participió presente; (wata - c = atar)."
O sea con expresiones... sinónimas: “tiento”, “guasca”, “tira”, “fibra”, = atadores. Por donde, consecuentes con el quechualco, — aunque después lo interpretases a su paladar — los tupí-guaraní, tan pleno derecho a emplear muy extensivamente el vocablo como comprensivo de un sinúmero de vegetales. SEXTO PEREY PEREZA ALONSO insiste en el carácter hipotético de la sugestión. Pero ella resulta deslumbradora.

Y Vd. perdona amigo SPALDING, el abuso de su misiva improvisada. Pero otros, sin prevenírme, objetarán acaso, lo mismo. No se sorprenda de que no me cifra, cuando puedo, a un solo Diccionario o a un solo texto. Me propongo — amén de señalar bibliografía brasileña, mejor si reciente — suplir a mis lectores (?), con la posibilidad de reemplazo de una obra, por las similares.

...Para resolver los puntos sub-rúdice, hubieran sido suficientes casi, las citas de MONTOYA, en BOLETÍN anterior:

“Caraguatá. Piña [ananás] y la penca de que hacen cañamo.”

“No, 1. caraguatá. Piña silvestre, o no silvestre [sic:]”

“Piña. Naná, Caraguatá”.

“Cañamo, Caraguatá” [XII (a) y (b)].

...Abacaxi < yccati = “fruta de olor intenso”; (PLINIO AYROSA, pág. 20 [XXVI]) = naná = “cheira-cheira [huede, huece] ananás, nome de Bromelias” BAPTISTA CASTANAY [XIII]). Genéricamente, apesar de las variedades. Sin perjuicio de la inteligencia: — añado yo, intensificativa también, y con igual signo diacrítico [XIII] — “exprimendo ligação, conexão” [XIII], sugeridora (?), de, o originada (?) tal vez, por el concepto mudo, sub-conciente de... “ligamen” de “hilo”... El que nos... apta, o nos une, en la distancia, amigo SPALDING.

(Cf: “nam = n. r. de anám...” (pág. 298 [XIII]).

Recuerdalo, cuando, en el yantar de su casa — ¡quietud de una lámpara, sobre la rubia expectación de los niños! — dividia el fruto aromático...

...“Hay en los cielos y en la tierra”, amigo SPALDING, “mucho más cosas de las que”... presente nuestra... citología.  

B. C. h.

BIBLIOGRAFÍA

(Continuación del número anterior)


XXV. Plinio Ayroso: “TERMS TUPÍS / NO PORTUGUÉS / DO BRASIL” (São Paulo, 1927).


XXXIV. Guillermo Herter “ESTUDIOS BOTÁNICOS EN LA REGIÓN URUGUAYA IV / FLORULA URUGUAYENSIS / PLANTAE VASCULARES” (Montevideo, 1930).

XXXIV. Domingos Vieira, “GRANDE DICTIONARIO PORTUGUÉS / OU / THES SOU DA LINGUA PORTUGUEZA / PELO / DR. FR. ... / SEGUNDO VOLUMEN / (Oporto, 1873).


XLI. Manuel Antonio Román: “DICTIONARIO / DE CHILENISMOS / Y DE OTRAS VOCES Y LOCUCIONES VICIOSAS / POR ............ / (etc., etc.) / Tomo I / A B C Y SUPLEMENTO A ESTAS TRES LETRAS” (Santiago de Chile, 1901-08). La obra consta de cinco volúmenes, el último de 1916-18.


XLIII. Juan de Arona: [seudónimo de Pedro Paz Soldán y Undargi] “DICTIONARIO DE / PERUANISMOS / ENSAYO FILOLÓGICO / POR ............. / (Lima, s/a).


XLV. Feliz Ramos y Duarte: “DICTIONARIO / DE / MEXICANISMOS / COLECCIÓN DE LOCUCIONES I FRASES VICIOSAS / [etc., etc.] / POR .......... / SEGUNDA EDICIÓN / [etc., etc.]” (México, 1899).


XLIX. Rodolfo Lenz (“LOS ELEMENTOS INDIOS DEL CASTELLANO DE CHILE / ESTUDIO LINGÜÍSTICO Y ETNOLÓGICO / PRIMERA PARTE / DICTIONARIO ETMOLÓGICO / DE LAS / VOCES CHILENAS DERIVADAS DE LENGUAS INDÍGENAS AMERICANAS / POR EL / Dr. ............. / (Publicado como anexo a las Anales de la Universidad de Chile). (Santiago de Chile, 1904).

L. Pedro Felipe Monlau: “DICTIONARIO / ETIMOLÓGICO / DE / LA LENGUA CASTELLANA / (Ensayo) / PRECEDIDO DE UNOS RUDIMENTOS DE ETIMOLÒGIA / POR / EL Dr. ............ / [etc., etc.] / SEGUNDA EDICIÓN. (Madrid, 1881).


LIII. Augusto Malaret: “VOCABULARIO / DE / PUERTO RICO (San Juan, Puerto Rico, 1937).


LXI. Plínio Ayrosa: “PRIMEIRAS / NOÇOES / DE / TUPY” (São Paulo, 1933).


LXII. Carlos R. Tobar: “CONSULTAS / AL / DICTIONARIO DE LA LEN- GUA / (Algo de lo que falta en el Vocabulario académico y de lo que sobra / en el de los ecuatorianos [etc.]) / POR / …… (Segunda Edición)” (Barcelona, 1907).

LXIII. Fernão Cardim: “TRATADOS DA TERRA / E GENTE DO BRASIL / INTRODUÇÃO E NOTAS DE BAPTISTA / CAETANO, CA- "FISTRANO DE ABREU / E RODOLPHIO GARCÍA (Rio de / “(Rio de Janeiro, 1925)."

LXIV. Plínio Ayrosa: “Os “Nome das partes / do corpo humano pella lin- gua do Brasil” de Pero de Castilho.” (São Paulo, 1931).


LXVI. Secundino Ponce de León: “Significado de la Palabra Itacumbí, etc., en “LA NACIÓN” (Buenos Aires, 17-1 1938), reproducido en “EL PLATA” (Montevideo 18-1-1938), con el título “QUE QUIERE DECIR ITACUMBÍ, etc.”


LXXI. Alejandro C. Berro: Contribución al estudio de la lengua indígena / Significado en castellano de algunas palabras, en “EL DIA” (Mer- cedes, R. O. del U. Enero, 6 de 1925).


LXXV. Secundino Ponce de León: Los Aev y la Primativa Cultura Universal (Primera para la impresión en Buenos Aires, y digna de señalarse desde ahora a los estudiosos).

LXXVI. Sixto Perea Alonso: “APUNTES / PARA LA PREHISTORIA IN- DIOENA / DEL RIO DE LA PLATA y especialmente / de la "Banda Oriental del Uruguay / como Introducción a la Filología / comparada de las Lenguas y Dialectos / ARAWAK.” / (Apartado
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Por el Prof. ADOLFO BERRO GARCÍA

"EL LENGUAJE PERUANO", por el Dr. Pedro M. Benvenuto Murrieta.— Tomo I. 1 vol. de 230 pág.— Sanmartí y Cía. S. A.— Lima, 1936.

El señor Pedro M. Benvenuto Murrieta ha publicado la tesis que elevó a la Universidad Católica del Perú para optar el grado de doctor en Historia y Letras. Es el primer tomo de la obra que se propone desarrollar, constituida la primera parte por el estudio de la evolución de la lengua española en el Perú, y la segunda por un Diccionario de peruanismos que completará la razonada exposición del primer tomo.

El Dr. Benvenuto Murrieta se denomina modestamente principal en esta rama científica que dice relación con el estudio del Español de América y el influjo, más o menos intenso, de las lenguas aborígenes y los medios culturales de las distintas regiones hispanoamericanas sobre la lengua materna. Principiante, si, por tal debemos entender el que inicia sus trabajos lingüísticos, recibido recién el espaldarazo que lo arma caballero de la ciencia; pero maestro ya para la comunidad internacional de los que viven idénticos desvelos y preocupaciones, si hemos de considerar y justipreciar el profundo, magnífico y riquísimo aporte con que la obra de Benvenuto Murrieta contribuye a la determinación, contundente y clara, de la verdadera posición del Español en la hermosa y tan querida patria peruana.

La tierra fecunda y noble que anidó al inca y oyó a extrañas multitudes discursar en el dulce y sonoro runa-simi; que sustentó entre la plácida serenidad de sus valles y la majestuosa provocación de las enhiestas cumbres andinas, toda una cultura plena de salientes dignas de admiración y estudio; que fue luego virreinato famoso, en lo político, y cultísima colonia, en lo social; y gesta soberbia en la liberación de América, y democracia robusta que, en el fragor del combate fraticida, sufrió con estoicismo el dolor necesario del parto republicano; madre de civilizaciones precolombianas e hija de la cultura indoeuropea, — nada
de lo que atañe a su formación, y menos al habla de sus pobladores, puede desinteresar a los que, hermanos en el dolor y la gloria, en el origen y en la historia, en el corazón y el cerebro, marchamos en cerradas filas en busca del progreso, la paz y el porvenir de Hispano - América.

Bienvenida sea, pues, la obra de Benvenuto Murrieta. Ella ha de contribuir a señalar la ruta que ha de seguirse para culminar este estudio lingüístico, todavía en sus primeros pasos, pese a las obras ya publicadas de distinguidos filólogos y al impulso promisor de instituciones y de academias hispano-americanas. Sólo que, para perfeccionar y completar esta tarea, es preciso unir y coordinar los esfuerzos de todos los abnegados trabajadores que, en las distintas repúblicas hermanas, colaboran en esta vasta, útil y magnífica obra idiomática.

El primer tomo de “El lenguaje peruano” desarrolla, pues, un estudio sistemático de las influencias sufridas por el Español hablado en el Perú, anotando y clasificando con ponderable método y clara exposición, una larga e interesante lista de vocablos usados en su patria.

El análisis de los peruanismos se ha fundado hasta ahora en dos obras clásicas: el “Diccionario de peruanismos” de Juan de Arona (1883); el libro “Recuerdos de España”, cuya parte tercera está dedicada a los Neologismos y Americanismos, que publicó Ricardo Palma en Buenos Aires en 1897, y la obra del mismo ilustre literato titulada “Pepetulas lexicográficas” (1903).

No obstante la importancia de estos trabajos, el despojo de los peruanismos es incompleto y mucho quedaba por hacer para destacarlos y clasificarlos debidamente. La magna tarea emprendida por Augusto Malaret, al dar cima a su ya célebre Diccionario de Americanismos, ha contribuido al estudio del neologismo, del cambio semántico de la voz hispana, del vulgarismo y del barbarismo prosódico que altera los fonemas genuinos del español peninsular, en tierras americanas. Benvenuto Murrieta arremete, lanza en ristre y bien afirmada, contra el aun ignorado gigante que, en vez de vulgar molido de viento, como en la hazaña cervantina, es aquí contenido inmenso que encierra voces y giros del Español en el Perú, el lenguaje vivo de esta vasta y culta zona de los hispano - hablantes.

El capítulo I se ocupa del romance hablado por los conquis- tadores y el influjo que ese español pre-clásico ejerció sobre las hablas culta y común del virreinato. Como en el lenguaje usado en nuestra región ríoplatense, en el fondo del habla vulgar figuran voces caídas en desuso cuando el idioma, a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, evolucionó hacia las formas clásicas del florecimiento literario de aquella época. Ejemplos: agora, dende, asimismo, asina (así en el léxico criollo nuestro), lamber, trujo, vide, via - vien, escribir, arremujar, asegún, (decimos asigún), convenencia, emprestar, mismo, naíde, ñudo, trujo, recebir, tasa, fierro, etc., etc. Estos rezagos del español preclásico abundan en la lengua hoy hablada en el Perú como en el Río de la Plata. En el Uruguay, son formas que el lenguaje campe- sino, en que la acción de los cultismos es más débil y más fuerte la conservación de las primitivas capas idiomáticas por el influjo de la ignorancia, el aislamiento social y la tradición, mantiene aún. De donde resulta que estas voces, consideradas tanto tiempo erróneamente como vulgarismos y vocablos formados en el ambiente campesino, son sencillamente arcaísmos conservados de las prístinas sedimentaciones del Español de la conquista, voces engastadas en el habla hispana del siglo XV y de la primera mitad del siglo XVI, y aún en la segunda mitad, porque el Rena- cimiento literario y lingüístico español, aunque iniciado después de 1650, no alcanza a destruir, de golpe y zumbido, las formas estables y arraigadas del idioma preclásico.

La acción de las lenguas aborígenes habladas en el Perú en el siglo XVI, ocupa naturalmente la parte central de la magna obra de Benvenuto Murrieta. Los capítulos II, III, VI y IX nos enseñan la importancia de esta influencia, en su aspecto lexicológico, morfológico y fonético. Las dos lenguas peruanas substanciales que han dado color a estas variaciones idiomáticas son el runa - simi y el aymara. El primero, hablado en la meseta desde Quito hasta el Cuzco, comprendidas las ignoradas hoyas inter- andinas del Apurimac, el Huallaga y el Marañón, y el segundo, desde el Cuzco hasta Tucumán y Chile. El runa - simi, conocido generalmente por el quichua o quechua, era la lengua oficial del Tahuantinsuyo. Las lenguas litorales yungu y pucuna, completan el cuadro.

La voz keshwa designaba la tierra templada sobre los 2.500
metros de elevación y de aquí la forma vulgar. Runa-simi significa “lengua de la gente” o “lengua general”, como uymara (de a’que-aro) significa también “lengua del pueblo” o “general”.

En cuanto a las lenguas habladas en la floresta peruana, en el famoso y misterioso Oriente, los llanos selvosos de los afluentes del Amazonas, son dos los troncos lingüísticos principales: el caribe y el arawaco (1). Una común característica une a todas estas lenguas: son polisintéticas.

Benvenuto Murrieta nos dice que ha podido reunir 2,000 voces empleadas en el Perú gracias al aporte de las lenguas vernáculas. De estas voces, la mayor parte tienen origen en el runa-simi, son quechuisnos.

Entresacamos las siguientes porque han llegado a las maresías del Plata y se usan en el Uruguay: chasquí (decimos habitualmente chasque), huminta (la sabrosa humita de nuestra mesa criolla), puna (el león americano), puna (la meseta andina), quena (la flauta de caña del aborigen), quipo (los cordones que servían de escritura, particularmente para contar, entre los incas), yapa, tomo (de tampu), locro (de rukru), cholo (de chokilo), mitayo (de mitayok), puchu (la colilla de cigarro, de puchu = sobrante o residuo), quinchu (de qenchu), yanacon, molle (el árbol), cuy o cuis (de kovo), coca y cocal, chacra y chacarero, yuyo (de llullus), etc. Yacaré es, en dialecto florestal, el substantivo genérico de las serpientes, y aquí cabe señalar que es también voz guaraní que denota al cocodrilo americano o los lagartos en general; curaré (la Ac. la registra como grave: curare, el veneno vegetal, de wiraira).

En cuanto a la influencia fonética, ella se manifiesta por la doble razón que muchos habitantes aprendieron el español ya crecidos y comunicaron su pronunciación indígena a las voces hispánicas, y por otro lado, los españoles introdujeron muchos

---

(1) Precisamente los hablados estudios del eminente linquistista y muy querido amigo D. Sixto Ferea y Alonso, algunos de cuyos trabajos han visto ya la luz en este BOLETÍN, conducen a establecer que el idioma arawaco se ha derramado en la prehistoria colombiana sobre extensas áreas de la América Meridional. Así como la floresta peruana señala su presencia, así también hasta los llanos del Uruguay habría llegado su imperio idiomático en las lenguas aborígenes charúa, chamá, guenoo, etc., que serían sus filiales.

sonidos propios de las lenguas autóctonas en las palabras trasplantadas de estos idiomas. En la región serrana, donde existen poblaciones bilingües, este influjo es mayor aún.

Las modificaciones o variantes fonéticas del Español hablado en el Perú, están señaladas con escrupulosa precisión y su estudio detenido permitirá una comparación interesantísima con las variaciones fonéticas del Español hablado en el Uruguay.

---

El autor trata también in extenso el crecimiento lexicográfico del Español en el Perú y sus alteraciones morfológicas y fonéticas dentro del uso actual corriente del idioma. Como en el Uruguay, observa Benvenuto Murrieta que el crecimiento léxico se opera principalmente por medio de los innumerables sufijos que posee la lengua para la derivación, sólo que en el Perú esta tendencia idiomática de los hispanoparlantes se intensifica por una causa peculiar y propia: la influencia de la formación aborígen por la aglutinación de partículas, pronombres, etc., que se colocan tras la raíz y a ella se sueldan. Este principio morfológico de las lenguas autóctonas ha debido señalar rumbos al Español del Perú e inclinado a la formación léxica subfijal.

Señalaremos algunas voces que han sido adoptadas también en nuestra lengua común: lanchonaje, bailongo, aguchamento (aceptado por la Ac. como Amer.), chanchero (la Ac. acoge a chancheria, tienda donde se vende carne de cerdo y embutidos, que nosotros llamamos jambremía y no con el nombre académico), paseandero, cabrear (con el significado de esquivar o hacer cabriolas, mientras que nosotros usamos este verbo en la acepción de enojar o enfadarse una persona), abombar (ponerse fético un líquido; aceptado por la Ac.), gorro (encabezamiento de un artículo), legal (por inmejorable, excelente, justo), hoyo (la extensión de tierra cuyas aguas se vierten en un río importante), beraja (cada una de las cartas), plantilla (por bizcotela), alfilerillo, etc.

En lo que dice relación a los refranes, también observamos que muchos de los que figuran en la obra de Benvenuto, de uso corriente en el Perú, y que son dobles de los genuinos españoles, son usados asimismo en el Uruguay, donde corren con idéntica acepción. Véanse sin estas muestras:
Cuando el río suena, agua o piedra traen. El peninsular reza así: Cuando el río suena, agua lleva.

Dijo la sartén (a veces se le muda el género: el sartén) a la cálida: quitate de ahí que me tiznas, o quitate allá, no me tiznes. El español dice: Dijo la sartén al cazo (o a la caldera): quitate allá, ofígea.

Escobita (escoba, decimos nosotros) nueva barre bien. En hispánicas tierras: Cedacico nuevo, tres días en la estaca.

Más vale payaso en mano, que cien (o ciento) volando. Dícese en España: que buitre volando.

Al que nace barrigón, aunque lo fejan de chico. En el Uruguay decimos: es al rudo que lo fejen. Los españoles: El que malas muñías ha, tarde o nunca las perderá, o genio y figura hasta la sepultura.

Camaron que se duerme, se lo lleva la corriente. El doble español: El hombre sentado, ni capuz tendido ni camisón curado, o quien no trae soga, de sed se ahoga.

Sín aceite, no anda la máquina. Entre nosotros equivale comúnmente a dádivas quebrantan peñas.

Barriga llena, corazón contento. El español dice, invirtiendo el sentido: Donde no hay harina, todo es mohina, y con el mismo: En casa llena, presto se guisa la cena.

Finalmente, el envilecimiento de ciertas voces, origina aquí como en el Perú su sustitución por otras. Ejemplos: esposo y esposa por marido y mujer; desembarazar (Perú) o desocupar (Uruguay), por parir; varón y mujercita por macho y hembra (hablando de los niños). El orinal, que en el Perú parece haberse reemplazado por papagayo, es entre nosotros el servicio.

Los vicios sintácticos y morfológicos son también idénticos en múltiples casos. El vosoo, o uso de vos en singular, todavía persiste en el Perú, como en Chile y la Argentina; pero en nuestro país la acción de la escuela primaria lo ha desterrado casi por completo. El uso de Ud.s. por vosotros es general en la América hispana. El gerundio galicado es también corriente en el Perú como en el Uruguay.

En la formación de los diminutivos, las formas vulgares viejito, lengüita, piecito, florcita, solcito y panquito, se oyen continuamente como entre nosotros. Es la ley del mínimo esfuerzo e inútil serán reglas y pragmáticas, a esas formas abreviadas hemos de ir pese a la rigurosidad académica.
ACUERDOS DE LA JUNTA DE COLABORADORES

Corrección de las leyendas de los anuncios

En sesión de la Junta de Colaboradores del pasado mes de mayo, se resolvió ofrecer a la Intendencia Municipal de la Capital, la verificación, por intermedio de los colaboradores de la Junta, de las leyendas que se ponen en los rótulos comerciales, anuncios públicos, carteles de propaganda, etc., fijados en los muros de los edificios, en los ómnibus y coches de tranvías, en el frente e interior de comercios o tiendas, etc., con el sano propósito de mejorar en lo posible la deficientes redacción de las referidas leyendas, algunas de las cuales, por sus faltas sintácticas, ortográficas y léxicas, constituyen un bochorno para la cultura pública y un atentado inexcusable a la pureza y ajustado empleo del idioma nacional.

El Intendente Municipal, señor Alberto Dagnino, cuyo dinamismo por toda obra que signifique progreso y cultura de la metrópoli, es ya proverbial, aceptó de buen grado el desinteresado ofrecimiento de la Sección de Filología y dictó, a los pocos días de formulado, la ordenanza que transcribimos a continuación, por la que se obliga a todos los anunciadores a someter el texto de sus letreros y avisos a la fiscalización de la Sección de Filología y Fonética experimental del Instituto de Estudios Superiores. Para el mejor cumplimiento de este propósito, la Oficina Municipal de Avisos, antes de otorgar el correspondiente permiso, dará vista de la leyenda del anuncio a nuestra Sección.

Montevideo, junio 3 de 1937.

Sr. Director de la Sección de Filología y Fonética experimental del Instituto de Estudios Superiores, doctor Adolfo Berro García.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Director llevando a su conocimiento que, con el fin de evitar que continúen repitiéndose los errores de ortografía y de construcción que se han advertido en la redacción de muchos avisos, la Intendencia, aceptando el desinteresado ofrecimiento de la
Sección que Vd. dirige con tan destacado acierto, resolvió ampliar las reglamentaciones que rigen sobre publicidad callejera, con las siguientes disposiciones que transcribo al señor Director:

"En todos los casos en que no corresponda la intervención de la Comisión Municipal de Publicidad, la Oficina de Avisos no acordará autorización sobre publicidad callejera, o de cualquier otra clase de avisos, sin la aprobación previa del texto de los mismos. A los efectos de la corrección gramatical, la Oficina dará intervención a la Sección Filología y Fonética experimental del Instituto de Estudios Superiores, que deberá expedirse en el término de 24 horas".

Al agradecer al señor Director la valiosa cooperación ofrecida, me es grato presentarle las seguridades de mi consideración más distinguida.

Por el Intendente Municipal,

MIGUEL A. CLAVELLI.
Secretario general.

Conferencias del Dr. Américo Castro

La Junta, ante el anuncio de que la Dirección de Enseñanza Secundaria había resuelto invitar al eminente y galano hablista hispano profesor Américo Castro, residente en Buenos Aires, a dictar un cursillo sobre temas literarios que se realizará en el salón de actos del Instituto Dr. Alfredo Vásquez Acevedo, decidió designar de su seno a los colaboradores de la Sección profesores Sixto Perea y Alonso, Alberto Rusconi, Adolfo Berro García, Armando Pirota, Natalio Moffa y Enriqueta Laffereire, para que presenten al distinguido profesor el saludo de la Junta y ofrezcan al Dr. Castro el célebro homenaje que merece por sus relevantes méritos.

El Instituto de Estudios Superiores, por su parte, designó al director de la Sección de Filología doctor Berro García para cumplimentar al profesor Castro en representación del Instituto.

Daremos cuenta, en las páginas del Boletín, de las que resultarán, a buen seguro, interesantísimas disertaciones del profesor Américo Castro, cuya obra por la difusión y castizo empleo del Español, es ya tan vasta y profunda.
INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECRETARÍA: 18 DE JULIO, 1824 (UNIVERSIDAD)

CONSEJO DIRECTIVO

PRESIDENTE: Ing. Eduardo García de Zúñiga
VICE PRESIDENTE: Dr. José M. Estapé
SECRETARIO: Dr. José C. Montaner.
VOCALES: Dr. Ángel Carlos Maggiolo; Sr. Luis Morandi, Dr. Adolfo Berro García, Dr. Guillermo Herter, Dr. Domingo Giribaldo, St. Luis A. Barbagelata Birabén, Ingeniero Walther Hill.

DIRECCIÓN GENERAL

Prof. Luis A. Barbagelata Birabén.

SECCIÓN BIBLIOTECA, ARCHIVO Y PUBLICACIONES

DIRECTOR: Prof. Natalio Mofa.
SECRETARÍA: 18 de Julio, 1824 (Universidad).

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES MUSICALES

DIRECTOR: Prof. Francisco Curt Lange.
SECRETARÍA: Eduardo Acevedo, 1419.

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FOTÉTICA EXPERIMENTAL

DIRECTOR: Dr. Adolfo Berro García.
SECRETARÍA: J. Herrera y Obes 1317.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES MÉTÉOROLÓGICAS

DIRECTOR: Prof. Luis Morandi.
SECRETARÍA: Reyes, 1160.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES EN CRIMINOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES

DIRECTOR: Dr. José M. Estapé.
SECRETARIO: Prof. Luis Llombart.
SECRETARÍA: Magallanes, 1444. 27° p.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES FÍSICO-MATEMÁTICAS

DIRECTOR: Ing. Walther S. Hill.
SECRETARÍA: Cerrito, 73.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DIRECTOR: Prof. Juan E. Pivel Devoto.
SECRETARÍA: Cañones, 1621.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS

DIRECTOR: Prof. Elzea, S. Giffra.
SECRETARIO: Carlos Lermite.
SECRETARÍA: P. Vázquez y Vega, 919.